

DESDE EL SUR DE LAS CIENCIAS

*Cultura,
arte y
política*



DESDE EL SUR DE LAS CIENCIAS

Cultura, arte y política

*Desde el sur de las ciencias
Cultura, arte y política*

Valeria Car y Emiliano Sánchez Narvarte
COORDINADORES

Primera edición.

Diseño y arte de tapa: Juanita Gómez Adillón
Maquetación: Cynthia Orenztajn

Editorial Universidad Nacional Tierra del Fuego

ISBN 978-631-90595-0-2

Car, Valeria; Emiliano Sánchez Narvarte
Desde el sur de las ciencias: cultura, arte y política/ Valeria Car,
Emiliano Sánchez Narvarte;
Compilación de Valeria Car y Emiliano Sánchez Narvarte -1ª ed.-
Ushuaia: Universidad Nacional Tierra del Fuego, libro digital, PDF.
Archivo Digital: descarga
ISBN 978-631-90595-0-2
1. Política. 2. Cultura Contemporánea. 3. Arte. I Título,
CDD 306.09

*Valeria Car
Emiliano Sanchez Narvarte*
COORDINADORES

DESDE EL SUR DE LAS CIENCIAS

Cultura, arte y política

Valeria Car y Emiliano Sánchez Narvarte
COORDINADORES

Natalia Ader - Valeria Car - María Cristina Cravino - María Ayelén Martínez -
María Fernanda Moreno Russo - María Laura Ise - Cinthia Naranjo -
Catherine Roulier - Christopher B. Anderson - Paula Mussetta -
Peter Van Aert - Emiliano Sánchez Narvarte

Evaluadores:

Ana Bugnone - Soledad Balerdi - Giancarlo Cappello Flores -
Beatriz Elena Inzunza Acedo - Erick Torrico Villanueva -
Carlos Lorenzo Langbehn - Federico Rodrigo

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
 CAPÍTULO I	 17
Series Web, la obsolescencia desprogramada y la consolidación de un formato.	
Natalia Ader	
 CAPÍTULO II	 41
La ficción audiovisual seriada de plataformas en las juventudes universitarias del fin del mundo.	
Valeria Car	
 CAPÍTULO III	 67
¿Del estigma al reconocimiento? Sentidos y percepciones del Registro Nacional de Barrios Populares en Ushuaia.	
María Cristina Cravino, María Ayelén Martínez y María Fernanda Moreno Russo	
 CAPÍTULO IV	 101
Revistas y política cultural en Tierra del Fuego (1971-1993). Notas para un reconocimiento.	
María Laura Ise	
 CAPÍTULO V	 135
Problematización de la feminización de las migraciones en la provincia de Tierra del Fuego desde un análisis estadístico.	
Cinthia Naranjo	
 CAPÍTULO VI	 159
De la ciencia a la acción: el vínculo entre investigadores y gestores para el manejo del castor en Tierra del Fuego.	
Catherine Roulier, Christopher B. Anderson, Paula Mussetta y Peter Van Aert	
 CAPÍTULO VII	 187
Variaciones de lo popular en García Canclini: arte, cultura y política.	
Emiliano Sánchez Narvarte	

Prólogo

La invitación a prologar un libro es siempre una experiencia sustantiva que implica la responsabilidad de identificar los puntos nodales de la obra producida, de forma individual, o como en este caso, de manera colectiva, y dar cuenta de los ejes centrales que el libro recupera. Además el prólogo establece un marco en el que se introduce a quienes recuperan estos textos en su primera aproximación.

El libro *Desde el sur de las ciencias. Cultura, arte y política* recupera en siete capítulos distintas experiencias en la producción del conocimiento en las disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, originada por docentes investigadores de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, en su mayoría vinculados al Instituto de Cultura Sociedad y Estado.

La primera lectura me obligó a preguntarme ¿cuál fue el hilo conductor que los ha unido? ¿La unidad se aborda en el marco de la producción científica, artística y del conocimiento en el marco de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego? ¿Se ha motivado la unidad como una forma de respuesta al ataque sistemático que han recibido las ciencias sociales, las humanidades y especialmente las formas de producción artística desde la gestión nacional gobernante en Argentina desde diciembre de 2023?

A través de estos siete capítulos se despliega una variedad de experiencias, saberes y prácticas que emergen desde los márgenes territoriales, simbólicos, culturales y sociales sitiadas de Tierra del Fuego.

En todos los casos, los textos recuperan actores muchas veces invisibilizados y procesos que desbordan los moldes hegemónicos para proponer alternativas de construcción social, cultural y política.

Las perspectivas recuperan las nuevas formas narrativas de las series web, los consumos culturales juveniles, la reurbanización en barrios populares, las migraciones atravesadas por el género, el papel de las políticas institucionales y la necesidad sistematizar sus dinámicas, las políticas públicas frente a problemáticas ambientales, y las trayectorias intelectuales que resignifican lo popular. Si bien exhiben una amplitud conceptual y disciplinar diversa todos los capítulos apuestan por una lectura situada, crítica y comprometida con los territorios.

De esta forma, el hilo conductor que los enlaza es el de una reflexión esgrimida desde el sur, donde se reconocen los saberes locales, las memorias subalternas y las prácticas colectivas como fuentes legítimas de conocimiento y transformación. En su conjunto, estos textos analizan, interpelan y disputan las realidades desde una perspectiva situada.

Resulta entusiasmante recorrer estas páginas en la actual coyuntura argentina. Los autores, y especialmente quienes han encarado la tarea de compilarlas y editarlas, encaran en este libro una forma de resistencia frente a los embates de quienes buscan deslegitimar la producción científica realizada en el sistema universitario de nuestro país. El contexto resulta desafiante para todos los campos de todo el sistema científico tecnológico, pero es especialmente más complejo para quienes nos encontramos en campo disciplinar de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, en este sentido los autores responden a la disputa con más producción, situada y de calidad.

Mariano Hermida
Ex Director del ICSE
Rector de la UNTDF
Junio de 2025

Introducción

El proyecto colectivo que se condensa en este trabajo es resultado de la convergencia de inquietudes, dilemas e interrogantes teóricos, epistemológicos y políticos que, de manera diversa, conmueven las experiencias vitales de cada uno de los que escribieron en este libro. Esa idea que comenzamos a delinear a mediados del 2024, tuvo una instancia de encuentro con un importante intercambio de exposiciones y diálogos en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF). Ese primer espacio de producción colectiva se conformó en el marco de las *Jornadas de Reflexión Crítica: Desde el sur de las ciencias. Cultura, arte y política*, organizado por el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE) de la UNTDF, realizadas en Ushuaia el 15 y 16 de junio de 2024.

Esa instancia permitió encontrarnos, re-conocernos y visibilizar las preocupaciones que nos interpelan en tanto trabajadoras de la educación. Una conjugación de intereses disímiles que hace al conjunto de las trayectorias, las ideas y los textos presentados, evidenció simultáneamente, el carácter transversal e ineludible del contexto político específico que condiciona nuestra labor: el gobierno en manos de la derecha antidemocrática conducida por Javier Milei.

Pensar y escribir de manera colectiva en estos momentos tristes de la política argentina, es más que un acto de resistencia, es imprudente e insubordinado. Es, también, una apuesta por revalorizar la práctica académica e intelectual, de reflexionar e intervenir sobre lo real aun cuando las condiciones políticas del gobierno nacional

y los aliados provinciales buscan impedirlo. Sintéticamente: desde que asumió Javier Milei, el presupuesto nacional destinado al desarrollo de la ciencia y la tecnología se redujo en un 40%; la inversión del Estado hacia las instituciones universitarias nacionales, muy por debajo de la inflación, han registrado una caída de entre el 33% y el 35%; por último, los salarios docentes cayeron entre un 25% y un 30%.

En un país donde se intenta de manera sistemática eliminar la producción de conocimiento y el desarrollo científico como praxis transformadora de la vida social y cultural; un país con una historia de bastonazos, de expulsiones masivas, de proscripciones, de asesinatos y desapariciones, de disparos y torturas; en esta Argentina, entonces, con esta densidad histórica, las políticas actuales antes que impedirnos interpelan a persistir en la pasión y convicción de que la producción de conocimientos ocupa un lugar clave en la organización política de la cultura. Los saberes, las artes, la cultura, son zonas estratégicas desde las cuales construir horizontes de futuro más amplios.

Pensar desde el Sur, entonces, se configura como una toma de posición enunciativa territorial y situada, atravesada por esta coyuntura y clima adverso de época y como praxis que emula una plataforma política desde la cual se hace y piensa la vida cotidiana. De manera complementaria, es un posicionamiento en relación con los modos de producción de conocimiento dominantes. Porque pensar y escribir desde *este* Sur es situarse en una intersección: significa pronunciarse desde una zona liminar. En un umbral que articula lo científico y lo ensayístico, la historia, la teoría y la epistemología, el territorio, las vidas precarias y las migraciones, las periferias y los límites, lo continental y lo insular, los territorios móviles, en definitiva, en los que se despliegan las vidas de esos otros que habitan estas páginas.

En este sentido es que *Desde el Sur de las Ciencias. Cultura, Arte y Política* propone un mapa intelectual que traza sus fronteras mediante el estudio de las expresiones culturales, artísticas y las dinámicas del poder. En este libro ofrecemos una mirada crítica y situada sobre diversos procesos que configuran nuestras realidades: desde las

narrativas audiovisuales hasta las políticas públicas urbanas; las migraciones desde una perspectiva feminista hasta los modos en que se vinculan estratégicamente la ciencia y la gestión ambiental; desde la historia cultural de Tierra del Fuego hasta la teoría social del arte en América Latina.

Entendemos que la multiplicidad de transformaciones políticas, sociales y culturales contemporáneas desafía a la labor académica e intelectual a reelaborar sus marcos interpretativos, las preguntas, los objetos, las prácticas de enseñanza y los modos de comunicar sus avances y resultados. La crisis de legitimación del liberalismo en un mundo que se defiende atacando, que lanza bombas y misiles de manera preventiva, que impone relatos y discursos sobre las realidades y las experiencias, convoca a *pensar todo de nuevo*. A revisar, no para abandonar posiciones, sino para reelaborar los movimientos tácticos y encontrar nuevos caminos. La situación de la academia y de las instituciones encargadas de la enseñanza también atraviesan una particular crisis de legitimación. Ante el desmoronamiento del sentido de comunidad, de un proyecto común carente de toda proyección de futuro se re-presenta y circula una y otra vez un ataque discursivo con imágenes y estéticas aberrantes que promueven la cultura del odio, donde los líderes globales de gestualidades rabiosas naturalizan muecas tan aberrantes como violentas. Allí sus ultra derechas reaccionarias reubican el sentido en la crispación social y con ataques verborágicos a las universidades públicas como institución históricamente emblemática del pensamiento crítico. La subestimación de los datos y del referente empírico en las afirmaciones y enunciaciones públicas, el avasallamiento a la memoria histórica y de las luchas sociales, exigen reorganizar la práctica académica y visitar, en términos gramscianos, las claves pedagógicas de una praxis política transformadora que hoy está en repliegue.

En este contexto crítico, este libro aporta una multiplicidad de aproximaciones teóricas y científicas elaboradas por lxs investigadores en ciencias sociales de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Además de visibilizar la

tarea investigativa, la reflexión y el trabajo académico colaborativo, se trata de dar a conocer una diversidad de elaboraciones teóricas, construcciones conceptuales, abordajes metodológicos y estudios empíricos que, entendemos, no sólo fortalecen la praxis investigativa, la formación docente y la enseñanza, sino que buscan iluminar zonas opacas de la vida cultural. Antes que una obra cerrada, este libro se propone como una puerta de entrada a un conjunto de problemas, con lecturas e interpretaciones que procuran comprender un escenario complejo y particularmente cruel.

El desafío histórico es pensar e intervenir, elaborar colectivamente espacios democráticos y abiertos en tiempos de conflictividad laboral y política permanente, en un actual contexto de procesos de eliminación de derechos y avance de movimientos ideológicos conservadores. En este contexto, parafraseando a Walter Benjamin, “todavía hay posiciones que defender”. El libro está compuesto por siete capítulos que se detallan a continuación:

En su trabajo, Natalia Ader, sumerge al lector en el dinámico universo de las series web. Este capítulo aborda la complejidad de definir y analizar un formato audiovisual en constante evolución, explorando sus características narrativas, su resistencia a la caducidad y su capacidad de mutación en un escenario mediático y tecnológico siempre cambiante. Ader sintetiza los hallazgos de su investigación para ofrecer una comprensión profunda de este formato emergente.

En el capítulo II, Valeria Car se explora la relación entre los jóvenes universitarios de Tierra del Fuego y el consumo de ficción seriada en plataformas. La autora profundiza en las percepciones sobre la inteligencia artificial en las mediaciones tecnológicas y el impacto de la serialización en las prácticas de consumo, ofreciendo una perspectiva situada e histórica sobre cómo las nuevas formas de producción audiovisual dialogan con la vida cotidiana de las juventudes.

El estudio de María Cristina Cravino, María Ayelén Martínez y María Fernanda Moreno Russo, se adentra en el campo de los estudios urbanos, focalizando en los barrios autoproducidos de Ushuaia.

Las autoras analizan cómo las ocupaciones de suelo se han convertido en una forma de acceso a la vivienda en el extremo sur de Argentina, examinando las políticas de hostigamiento estatal y las miradas estigmatizantes, así como el proceso de reconocimiento a través del Registro Nacional de Barrios Populares.

En su investigación, María Laura Ise realiza un primer acercamiento a las políticas culturales presentes en las revistas histórico-culturales publicadas en Tierra del Fuego entre los años setenta y noventa. La autora investiga quiénes impulsaron estas publicaciones, sus objetivos, sus formas de sostenimiento y las imágenes y narraciones sobre el territorio que promovieron, ofreciendo un valioso aporte al estudio de los imaginarios e identidades fueguinas.

Por su parte, Cinthia Naranjo aborda las complejas relaciones entre las condiciones socioeconómicas y la problemática migratoria en Tierra del Fuego, con un énfasis particular en la feminización de estos procesos. A través de un análisis estadístico de datos censales, Naranjo explora las especificidades de la vulneración que enfrentan las mujeres migrantes en la insularidad fueguina, desde una perspectiva interseccional.

El trabajo de Catherine Roulier, Christopher B. Anderson, Paula Mussetta y Peter Van Aert presenta una reflexión sobre la articulación entre la investigación científica y la gestión pública. Este capítulo destaca la evolución de las ciencias sociales hacia abordajes interdisciplinarios y transdisciplinarios, centrándose en el caso del manejo del castor en Tierra del Fuego como ejemplo de la colaboración necesaria entre el conocimiento científico y la toma de decisiones.

Finalmente, en el trabajo de Emiliano Sánchez Narvarte, se reconstruyen y analizan las conceptualizaciones que Néstor García Canclini elaboró en torno a “lo popular”. El autor explora estas ideas en relación con el itinerario intelectual de García Canclini, los diversos contextos y espacios culturales en los que participó, y su influencia en obras clave como *Culturas híbridas*, ofreciendo una profunda mirada sobre la interacción entre arte, cultura y política en América Latina.

A través de estos siete capítulos, *Desde el Sur de las Ciencias. Cultura, Arte y Política* ofrece una visión multifacética y rigurosa sobre los desafíos y las oportunidades que emergen desde una perspectiva del Sur, invitando a la comunidad lectora a repensar las formas en que el conocimiento es producido, distribuido y aplicado en nuestras sociedades. Nuestra expectativa es contribuir al debate público desde un trabajo que entiende a la labor editorial como una práctica académica y político-cultural.

Por último queremos agradecer el aporte fundamental en este proyecto a lxs reconocidxs especialistas que convocamos desde este libro para llevar adelante un exigente proceso de evaluación de pares a ciegas que no sólo jerarquizó nuestra propuesta académica sino nos brindó insumos críticos necesarios para enriquecer cada uno de los capítulos con sus enormes aportes. Vaya este especial agradecimiento a la labor de: la Dra. Ana Bugnone; la Dra. Soledad Balerdi; el Dr. Giancarlo Cappello Flores; la Dra. Beatriz Elena Inzunza Acedo; el Dr. Erick Torrico Villanueva; el Dr. Carlos Lorenzo Langbehn y al Dr. Federico Rodrigo.

Valeria Car y Emiliano Sánchez Narvarte

CAPÍTULO I

Series Web, la obsolescencia desprogramada y la consolidación de un formato

NATALIA ADER

Introducción

En el camino de intentar delinear las características específicas de un formato audiovisual, en este caso las series web, nos encontramos con algunas dificultades en cuanto a la escasa cantidad de material teórico específico sobre la temática y la fragilidad del formato, propia de una era donde el escenario mediático, la tecnología y las audiencias están en constante fluctuación y movimiento. Es por eso que en este capítulo nos interesa sintetizar el proceso transitado en el proyecto de investigación en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego denominado *Formatos emergentes: Las series web y sus especificidades narrativas*¹ y en la elaboración de nuestra Tesis de Maestría denominada *Narrativas y series web: resistencia, disecciones y reconstrucciones de un formato mutante*². En ambos casos, aunque con diferentes niveles de exhaustividad, nos propusimos identificar y analizar las características particulares del universo narrativo de

1_ Proyecto de investigación PID UNTDF denominado: *Formatos emergente: La serie web y sus especificidades narrativas*. Instalado en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Argentina (Ader y Car, 2021).

2_ Tesis de maestría denominada, *Narrativas y series web: resistencia, disecciones y reconstrucciones de un formato mutante*. Realizada en la Universidad Nacional de Quilmes. Argentina (Ader, 2023).

las series web o cortas como formato audiovisual para sistematizar sus regularidades y redefinirlo. A su vez, nuestro objeto de estudio ha experimentado algunas mutaciones que, antes que considerarlas dificultades, las fuimos convirtiendo en hallazgos. Esto nos permitió reconocer al formato, como tantos otros, como una configuración *mutante* en la cual, justamente, las permanencias y recurrencias lo anclan a una versión más actual del mismo. Lejos de vislumbrar la caducidad del formato, esta novedad lo redefine de un modo más identitario y lo actualiza.

A su vez, las series web presentan una impronta óptima desde este territorio, Tierra del Fuego, para posicionarse como un medio no hegemónico desde la web sin la necesidad de tener grandes centros de producción audiovisual cerca en términos geopolíticos. En relación con ello, María Julia Augé considera al formato de series web como “el trampolín hacia la nueva producción”. La reflexión que abordaremos intenta descubrir los valores simbólicos que disputan la hegemonía del discurso social en este mar convulsionado por la hiper producción audiovisual que se viraliza y “estalla en múltiples sentidos” (Augé, 2016, p. 2). Por eso mismo, estudiar esta temática y profundizar en este tipo de formatos, desde y para este territorio, puede animar a los y las estudiantes, a productores y productoras amateurs y a pequeñas productoras, a ser creadores de sentidos con voz propia, reflejando sus ideas, sus identidades desde el lugar que habitan, desde sus propias subjetividades. Sentimos que presentar, posicionar, visibilizar este formato es una oportunidad interesante para deconstruir los imaginarios que sostienen que una buena producción es aquella que se accede desde los estándares canónicos reconocidos. Por eso nos parece importante dejar esta huella marcada en tiempos de vientos fuertes donde esa fluidez de lo efímero no permite detenerse. En este sentido, los invitamos a hacer un alto y reconocer los modos de producción y los modos de narrar que ofrecen las series web como formato emergente que llegó para quedarse.

El formato como posibilidad creativa. ¿Un nuevo formato necesita un nuevo modo de contar?

Para poder pensar a las series web como un formato, corresponde en primer lugar definir: ¿qué es un formato? Sobre esta temática encontramos un numeroso y variado material. Por consiguiente, en este apartado realizaremos un primer recorte reflexionado con autores que trabajan el formato televisivo en general y aquellos que definen el formato de ficción serial. Algunos teóricos claves del campo de la producción de contenidos web son Milly Buonanno (2005), Saló (2009), Jost (2013), Vilches (2017).

La primera gran transformación en los formatos la sufre el pasaje del analógico al digital. Tal como enuncia Vilches:

La migración digital ha propiciado transformaciones tecnológicas que producen cambios en el desarrollo y consumo de los contenidos audiovisuales como la creación de formatos 360°, dando lugar a una sociedad digital de la comunicación que se caracteriza por ser: global, sin fronteras geográficas ni temporales, apostando por lo local con la adaptación de formatos internacionales; convergente en diferentes disciplinas y tecnologías; interactiva cuando se produce un diálogo, interfaces mediante, con el espectador-usuario permitiendo que el público se transforme en espectador multitarea, ya sea jugando, opinando o interactuando con el contenido (Vilches 2017, p. 661).

Esta transformación de la tecnología acompañada a través de los formatos hizo que, independientemente del medio en el que se emitiera, todo confluya en la web. Tanto en la radio, en los periódicos, en el cine y la televisión, Internet ha alojado a todos. Según Eliseo Verón, Internet no ha creado ningún nuevo medio ya que todos los lenguajes de los dispositivos ya han sido creados con anterioridad; lo que muta es el alcance global (2014). En este sentido, y si bien hoy podemos decir que la web lo es todo, este desplazamiento, sin embargo, no ha permitido —como muchos teóricos vaticinaban— que se hayan perdido las especificidades narrativas, ni que haya llegado el

fin de los medios. Esta constante mutación genera un desplazamiento desde los usos y los consumos, pero no desde las especificidades de los formatos. Es decir, podemos ver televisión desde el celular o ver cine desde el televisor pero la especificidad del formato se mantiene y un buen ejemplo es el de las series web. Este formato fue creado originalmente para ser emitido y consumido desde la web, sin embargo, si con el crecimiento de las plataformas se las continúa denominando “serie web”, se corre el riesgo de que sean subsumidas bajo la idea de series de televisión y, de ese modo, se pierdan en el éter junto a su especificidad fundacional. Ya desarrollaremos más adelante cómo la temporalidad en este formato cobra sentido y en consecuencia genera un desplazamiento nominal pero no de formato.

Para ampliar este argumento sigamos avanzando en algunas definiciones que se le asigna a un formato. Según Buonanno (2005), el formato hace referencia a una “tipología” de producción, caracterizada por específicas modalidades o declinaciones de un cierto número de componentes estructurales. Para Saló (2009) formato es una receta con unos ingredientes que deben añadirse y mezclarse del modo adecuado para obtener un resultado que debe presentarse en el plató en un orden establecido. Se pueden identificar otras definiciones de formato dadas por profesionales de la industria audiovisual: es entendido como concepto o idea de un programa que tiene una combinación única de elementos (escenografía, reglas, dinámica, temática, conductores.) que lo hace único y lo diferencia claramente de los demás. También debe poder adaptarse y aplicarse a distintos territorios y culturas sin perder su esencia y fin (Diego Guebel. CEO. Eyeworks Cuatro Cabezas). Un formato parte de unas reglas en las que define cómo se debe jugar, cómo se debe producir el programa. Otros sostienen que el formato es el marco en el que se suman elementos para hacer el programa adecuado para un país o mercado concreto (Paul Smith. Managing Director. Celador Productions). Finalmente, un formato “es una idea que luego cada cual adapta y desarrolla cómo considera, pero sobre todo es una idea. Los formatos se diferencian en que son ideas diferentes”. (Saló, 2003 en Vilches, 2017, p. 657)

Si bien todos estos autores refieren preferentemente a los tradicionales formatos televisivos que se venden como una “franquicia” entre países o mercados, la definición es pertinente ya que implica un conjunto de reglas, parámetros y procedimientos que refuerzan e impactan en la identidad de esa producción audiovisual.

François Jost (2005), desde la mirada del guionista, sostiene que en la ficción “el formato se presenta como una ‘biblia’, que enumera y describe todas las obligaciones relativas a la concepción del guion: duración del episodio, caracteres de los personajes, tipos de historias posibles.” (p. 53). Este aporte desde el guion o anteriormente desde la producción, revela la necesidad de establecer esas reglas de juego desde el inicio. Se trata de un pacto entre productores, escritores, realizadores y público.

A su vez, debemos incluir en este apartado las formas que proporcionan distintas maneras de contar que implican al lenguaje audiovisual. Toda realización audiovisual requiere de un diseño que presente sintéticamente un recorrido de la puesta en forma, es decir, que proyecte las cualidades estético-narrativas que la singularizan de cualquier otra, que la hacen particular y única para poder reconocerlo e interpretarlo. Stuart Hall enuncia:

Las relaciones institucionales y sociales de producción deben pasar por las reglas discursivas del lenguaje para que su producto se haga efectivo. Esto inicia un momento diferenciado posterior, en el cual las reglas formales del discurso y del lenguaje se revelan como dominantes. Antes de que este mensaje pueda tener un “efecto” (cualquiera sea la definición), satisfacer una “necesidad” o ser afectado a un “uso” debe primero ser apropiado en tanto discurso significativo y ser decodificado significativamente. Es este conjunto de significados decodificados el que “tiene un efecto”, influye, entretiene, instruye o persuade, con consecuencias muy complejas en el plano de la percepción, de la cognición, de la emoción, de la ideología o de los comportamientos. En un momento “determinado” la estructura emplea un código y produce un “mensaje”; en otro momento determinado el “mensaje”, a través de sus decodificaciones, desemboca dentro de la estructura de las prácticas sociales (Hall, 2004, p. 4)

Es decir, estos elementos del lenguaje audiovisual plasmados en una propuesta estético-narrativa tienen que dar cuenta de los aspectos generales que se han ideado para su realización audiovisual, pensando en la audiencia a la que va dirigida, en la plataforma en la que será emitida y con los elementos técnicos y presupuestarios con los que se cuenta. A todos estos elementos constitutivos los llamaremos *recursos estéticos narrativos* ya que serán los elementos que permitirán la puesta en escena de cualquier obra audiovisual.

En este sentido podemos dar respuesta al interrogante que nos hicimos al comienzo de este apartado: podemos afirmar que cada formato invita a un modo de producción particular y un modo de narrar específico. Veamos entonces cuáles son los elementos que propone la serie web para su realización.

El lenguaje del arte menor

El teórico colombiano Omar Rincón (2006) propone que no se trata de copiar o calcar sino de buscar las especificidades narrativas de cada dispositivo y de cada formato audiovisual debido a que cada uno expresa de modo distinto. En este sentido presentaremos las condiciones de existencia que dan a este formato, identidad y vida.

Desarrollaremos tres dimensiones que hacen bien característica la identidad del formato: 1- La temporalidad en las series web; 2- La serialidad en las series web; y 3- Los modos de narrar en las series web. Observar cómo se comportan a través de estas dimensiones nos permite caracterizarlas.

1. La temporalidad en las Series Web

Las series web están signadas por su temporalidad: es más, podríamos decir que es su rasgo más genuino y distintivo debido a que actualmente podríamos considerar a todo el conjunto de series,

como series web. Sin embargo, el formato incorpora un interesante desplazamiento en su nombre. Leonardo Murolo en su libro sobre series web afirma:

A pesar de no tratarse ni de cine ni de televisión, exploran y explotan el lenguaje audiovisual teniendo como espejo intertextual las pantallas tradicionales. En lo nominal, las formas que se adoptaron para mencionarlas son tanto series web como *webseries* –en inglés–. Asimismo, cada episodio puede ser llamado webisodio. Como la radionovela y la telenovela, no sería inapropiado hablar de webnovelas, celunovelas o algún otro derivado. Por otra parte, en los festivales angloparlantes crece la tendencia a denominarlas genéricamente como *short forms* –formatos cortos o series cortas–, denominación adoptada en español. Esta designación amplia contempla que los contenidos no solamente circulan por la web, al tiempo que abre la puerta a incluir futuras innovaciones (Murolo, 2020, p. 14)

Las series web o series cortas nacen como un producto para la web y, dada su configuración, posibilitan a los productores amateurs y con presupuestos reducidos, realizaciones en función de estas variables fundacionales en el formato decantadas por la dimensión temporal. Siguiendo el trabajo de Nuria Lloret y Fernando, Beatriz Gallego Delgado (2019) afirma lo siguiente:

Podemos decir que la duración de las webseries es muy flexible, aunque la tendencia es hacer episodios cortos con una duración aproximada de 5 minutos (Lloret y Canet, 2008) pero puede oscilar entre los 4 y los 10 minutos, la razón de ello se debe a dos motivos:

- Las series web no cuentan con apenas financiación por lo que no tienen más recursos para producir capítulos más largos.
- Y el principal, el público de internet es hiperactivo y tiene varias pestañas abiertas a la vez, por lo que su capacidad de atención a un vídeo difícilmente supera los 7-8 minutos. Según la Guía del creador de Youtube, si un vídeo no ha captado la atención del espectador en 15 segundos, éste cerrará la ventana y se dispondrá a hacer cualquier otra actividad. (p. 24)

Del mismo modo, García Pujadas (2010) enuncia que el “público de internet no se comporta de la misma forma que cuando mira la tele (Broadcast)”. Por el contrario, opera una hiperactividad “con múltiples aplicaciones y ventanas abiertas” que condiciona la “atención” en contenidos audiovisuales. García Pujadas sostiene que el “límite de la atención a un vídeo en internet difícilmente supera los 7-8 minutos”.

Los aportes de los autores recientemente mencionados nos hacen pensar que hay ciertas coincidencias estructurales que tienen las series web con las series televisivas en cuanto a su continuidad y discontinuidad de los ciclos por temporadas. En los dos formatos surge la cuestión de lo continuo y lo fragmentado como categorías predominantes en cuanto a la progresión de los capítulos a lo largo de la temporada. Sin embargo en las series web no es nada habitual tener más de una temporada. En este sentido, Murolo (2020) plantea que otra “característica de esta pantalla [web] es la de no programar segundas temporadas, aun siendo solicitadas por los fanáticos en las redes sociales. Esta política se justifica en el ímpetu de la innovación constante, tanto en las historias como en la forma” (p. 55). Otra gran diferencia asociada a la variable temporal es que las series web cuentan por lo general con un solo arco narrativo por capítulo cuando en las series televisivas con emisiones de hasta 60 minutos se cuenta con tres/cuatro arcos narrativos. Esto nos indica que en las series web, las tramas son más sencillas y se desarrolla un solo conflicto principal con menor profundidad en la caracterización y desarrollo de los personajes. Recapitulando, podemos indicar que las regularidades registradas definen a las series web a través de tres temporalidades y en todos los casos podríamos caracterizarlas como “cortas” en relación a las series de TV o de plataformas: en relación con la duración de tiempo de cada capítulo oscilan entre 6 y 10 minutos; en relación a la cantidad de capítulos por temporada, 6 a 10 capítulos; y en relación a la duración de la serie, en su gran mayoría se desarrollan en una temporada. Estos hallazgos destacados desde su definición nos indican hoy que este formato sigue en vigencia reforzado por la variable temporal como indicio identitario, se caracterizan

por ser cortas y estar pregnadas por sus rasgos existenciales, tanto desde su realización como desde su consumo: son narrativas sencillas para audiencias jóvenes y alternativas.

2. La serialidad en las Series Web

Nuestro objeto de estudio está inmerso dentro de la narrativa serial, por consiguiente, indagando en el marco teórico acerca de la clasificación de tipos de serialidad en las series web notamos que hay escaso material académico teórico sobre este formato. Sin embargo, hemos encontrado algunos trabajos que reflexionan acerca de la narración seriada, y se inscribe en el campo de estudios de las narrativas de series televisivas. Entre otros, podemos identificar los trabajos de González Requena (1989), Barroso García (1997), Rincón (2010), Buonanno (2019), Gordillo (2009), Bernardelli (2012) y Greco (2019) quienes problematizan la serialidad a partir de diferentes categorías y también tipifican las posibles categorías en las que se producen las series de televisión.

La serialidad inicia cuando aparece la televisión y surge la necesidad de hacer programas que garanticen la constancia de las audiencias, y la recurrencia a los productos de ficción seriales fue inevitable. Wolf (1987) plantea que la “serialidad es un fenómeno inseparable de la televisión y sus dinámicas van mucho más allá de los programas de ficción, aunque a éstos les afecte de modo especial. Se trata de un modo de estandarización o producción en serie a partir de un prototipo, muy relacionado con la cultura de masas” (p. 155).

Para entender un poco más el concepto de serialidad y aplicarlo a nuestro estudio de investigación, nos referimos a Umberto Eco quien explica el concepto de serialidad televisiva destacando tanto sus valores como las nociones directamente relacionadas con este fenómeno. El autor propone elementos como:

la repetición de contenidos, en la cual la serialidad parte de un esquema rígido y repetido. Donde personajes, espacios, situaciones o argumento base se convierten en un elemento que contribuyen a la comprensión de la obra. Un segundo aspecto es la innovación, la cual consiste en la necesidad de integrar nuevos elementos que permitan variar las producciones; Como tercer elemento se encuentra la reiteración formal o anadiplosis donde se retoman fragmentos finales para contextualizar a la audiencia. Por último, la periodicidad que en la serialidad busca fidelizar al espectador con la producción. (Eco, 1985, p. 129).

Andrea Bernardelli coincide con algunas características comunes de una serie o ciclo narrativo son: la recurrencia de eventos similares y su repetición con variaciones más o menos sensibles en una sucesión temporal; la similitud estructural entre las partes o entre diversos segmentos que componen el ciclo narrativo; el carácter cíclico que se fundamenta en el “retorno de lo ya conocido”, en particular en lo que se refiere al mundo descrito y narrado, sus valores y los personajes que lo pueblan. (2012). En consonancia, Iván Bort (2012) aporta la siguiente definición para series televisivas: “Discursos narrativos audiovisuales de ficción serializada, fraccionados de forma estructurada y episódica, continuativos y/o interdependientes narrativa y/o temáticamente, cuya ideación, producción, emisión y posterior distribución se vehicula —en una primera instancia— en la disposición del discurso generado en el interior de un flujo televisivo” (p. 40).

Por su parte, Inmaculada Gordillo realiza una interesante caracterización de la serialidad televisiva: “Cualquier acercamiento a la ficción televisiva obliga a detenerse en el concepto de serialidad. Durante los primeros años del medio ya se comprobó el poder fidelizador de la producción en serie. Desde entonces, ficción, televisión y serialidad han organizado un trío prácticamente inseparable, que preside los productos más populares, longevos y emblemáticos.” (Gordillo, 2009, p. 102). Así mismo, Ornar Calabrese entiende a la serialidad como un modo de estandarización, entendido como “aquel mecanismo, relativo a la producción de objetos (y también a

la producción de entretenimiento como los libros, las películas, los programas de televisión) que permite producir en serie, a partir de un prototipo” (Calabrese, 1992, p. 93).

Rincón (2006) presenta a la reiteración como la repetición (o estética de la máquina):

Una estética de la repetición que se estructura sobre la base de un ritmo frenético, una variación organizada, un policéntrico y una irregularidad regulada...A la unicidad original presente en la estética clásica hoy parece oponerse a la necesidad de un modelo fijo a partir del cual se estructuran diversas situaciones y variaciones diversas sobre las mismas secuencias y ritmos; el placer sobre lo mismo, en las variaciones que crean innovación sobre lo conocido. La repetición (de contenidos, formas, narrativas, íconos y referentes) produce rutinas en la producción y el consumo. La repetición estabiliza las expectativas de las audiencias y productores (pp. 334).

Si bien recuperamos a estos autores como base teórica fundamental para estudiar la serialidad, ninguno refiere directamente al formato serial corto. Es menester de este recorrido investigativo analizar cómo afectan estas nociones en las series web. En este sentido, podemos destacar los aportes de Umberto Eco donde nos brinda las nociones de repetición enlazada con la de innovación que, en definitiva, son la esencia de las series web. Se nutren de formatos tradicionales ya establecidos y las renuevan con frescura y desenfado basados en la comedia desde la parodia como las intertextualidades que frecuentan en su modo de narrar. Parten de lo ya conocido y generan nuevos modos narrativos propios de un formato emergente.

A su vez puede observarse cierta particularidad en cuanto a su tipología serial. Si bien siempre es cíclico, repetitivo y recurrente, también elaboramos dos grandes categorías de tipologías seriales en las cuales se basan las series web. Cuando hablamos de: *Serie de Trama Continua*, hacemos referencia a aquellas en las que el con-

tenido se entrega de manera cronológica y cada capítulo tiene una dependencia progresiva con el subsiguiente. A la segunda categoría la denominamos *Serie de Trama Autoconclusiva* por cuanto a que los episodios son autónomos y pueden consumirse de manera aleatoria sin importar el orden.³

En trabajos anteriores realizamos un relevamiento para observar cómo funcionan estas categorías en las series web. Como abordaje metodológico se aplicó el análisis que proponen Casetti y Di Chio (2007) y se diseñó una herramienta de análisis a partir de un corpus de 60 series de la plataforma un3.tv⁴ para relevar los aspectos significativos y regularidades de las especificidades narrativas del formato. Los resultados arrojan algunos datos que nos ayudan a comprender cómo se comporta el formato en cuanto a sus tipologías. Pudimos observar que las Series de Trama Continua superan en un 50% a las series de trama autoconclusiva, considerando que dentro de las Tramas Autoconclusivas hay un 50% de Series Micro Episódicas donde predominan los sketches y la animación. Si bien la mayoría de las tipologías son de trama continua podemos observar que al interior de la estructura narrativa de las series los arcos dramáticos tienden a ser sencillas y llevaderas y no se detienen tanto en complejidades narrativas. Sin embargo, destacamos una subcategoría dentro de las Tramas Continuas: la denominamos Trama Continua de Narración Secuencial Episódica, porque la narrativa sí se ocupa de que cada capítulo tenga una estructura temática más compleja aportando otra riqueza dramática a la estructura (Ader y Car, 2023, 2024).

Entonces, ¿qué aportan estas diferenciaciones? Son significativas para poner en evidencia los juegos de hibridación y los mecanismos

que entran en juego al momento de reconocer cómo determinados rasgos de estas dos categorías influyen y persisten en el formato hasta la actualidad. Al mismo tiempo, permiten dar cuenta que las series web no son una fiel copia de otros formatos tradicionales sino que plantean estructuras y tipologías seriales propias.

3. Las Series Web y sus modos de narrar

Avanzando en este análisis podemos caracterizar a las series web o cortas en cuanto a la estructura y composición:

a) Modos de producción alternativos.

A partir de los resultados arrojados en trabajos anteriores (Ader, 2023) podemos articular ciertas conductas de la pieza que connotan una forma particular de los modos de producción, alejados de los estándares de producción hegemónicos que conforman una de las especificidades del formato. Se puede considerar a estos modos de producción como alternativos debido a que desde su intencionalidad estética narrativa, no se busca la calidad en la puesta escena o deleitarnos con movimientos de cámara o con efectos de superproducción, sino que se muestra un tratamiento de la imagen bien rudimentario adrede, con un modo del hacer deliberado discutiendo los discursos dominantes como un modo de realizar validado. En esta manera de narrar particular y explícita se encuentra un código propio que permite a las audiencias reconocer y preferir esas narrativas, donde se genera la comunidad, se comparte y se es parte muchas veces desde la interacción.

Estos modos de producción se presentan desde su puesta en escena, como una oportunidad para mitigar las asimetrías con las grandes productoras. Es decir, estos modos de producción permiten visibilizar obras audiovisuales que desde una perspectiva territorial pueden disputar, sin la intención de competir, espacios en la industria audiovisual de medios hegemónicos (Ader, 2014).

3_ En cuanto a las tipologías seriales hemos diseñado una tipología original para series web que desarrollamos con más profundidad en diferentes trabajos (Ader, 2023, 2024)

4_ La plataforma UN3 TV es uno de los proyectos que fue pionero es la señal UN3.TV, la apuesta audiovisual de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) creando la primera señal argentina gratuita de series web y que actualmente cuenta con una programación de más de ciento veinte series web para poder ser vistas totalmente gratuitas y online. Puede encontrarse en: <https://un3.tv/>

Esta posibilidad de producción incluye a productores con bajos presupuestos, a realizadores amateurs o simplemente a realizadores que militan una contracultura.

Se puede afirmar entonces que la reducción de recursos económicos impulsa a este tipo de formato a hacer un uso creativo e inteligente del lenguaje sorteando las limitaciones presupuestarias con la originalidad estética tomando su *condición* como fortaleza y recurso identitario.

b) El uso del humor como género identitario.

Las series web posibilitan mediante el humor la transformación de los verosímiles clásicos. Es interesante detenerse en la construcción estética que proponen, en su mayoría, desde la ridiculización, las sobre caracterizaciones, los gags, los guiños discursivos, los estereotipos, los “arquetipos” que generan códigos estilísticos que permiten a ese universo ser absolutamente verosímil. Es decir, esos elementos estéticos formales funcionan al servicio de los rasgos del género como una fortaleza estético narrativa.

El humor en tanto género madre funciona como un portal para interpelar a las audiencias jóvenes y a su vez funciona de cobijo para este tipo de producciones culturales alternativas de bajo presupuesto y de narrativas atrevidas y controversiales. El humor hibridado desde la Parodia y el Grotesco permite tomar ciertas “licencias estético formales” que hacen al corazón de las series web. A su vez y por ser series cortas, se prestan a la narrativa propia del *sketch*, el *stand up* o las *improvisaciones* que permiten desde sus códigos conocidos interpelar a las audiencias.

En relación con lo anterior, Augé (2016) afirma que estos “procedimientos de parodia los podemos reconocer en las propuestas ficcionales de las series web que a la vez se cruzan con procedimientos del melodrama y construyen una propuesta inestable en su búsqueda de la especificidad identitaria de sus narraciones y

que reproduce valores tradicionales a la vez que ridiculiza escenarios y personajes, en una operación que neutraliza la reflexión crítica sobre la sociedad que narra.” (p. 7). De forma complementaria, trabajar desde “el grotesco involucra varias acepciones en el campo artístico, especialmente en su vínculo con aspectos de la vida humana o de la naturaleza que fueron siendo silenciados o constituidos en tabú a partir de preceptos o reglas culturales diversas.” (Flores, 2014, p. 21). Se toma esto como un recurso de reírse sobre la vida misma, sobre formas de representación de lo real al mismo momento que habilita un posicionamiento crítico respecto de ella. En un sentido, amplían las posibilidades de mostrarse de sí mismos y de nuestros valores más defendidos.

Por último, el tratamiento del discurso en cuanto a lo disruptivo de las temáticas abordadas en lo estético narrativo y la intertextualidad implica el usufructo de un formato que circula sin censura al no reproducirse por canales oficiales y una búsqueda constante de conectar con el espectador a través de la complicidad insistiendo tanto en el guiño hacia otras obras audiovisuales como discursos político-sociales vigentes en el territorio. El uso de la ironía y la ridiculización desde la retórica refiere al vínculo entre lo dicho y el modo de decirlo, en el uso de estrategias textuales tendientes a un efecto estético.

A modo de cierre. Las Series Web y sus condiciones de existencia

Recapitulemos: como punto de partida nos propusimos identificar y analizar las características particulares del universo narrativo de las series web o cortas como formato audiovisual para sistematizar sus regularidades y redefinirlo. Este trabajo tuvo la premisa — recuperando las palabras de Murolo respecto a la constante exploración de la industria cultural — de reflexionar y elaborar una serie de definiciones académicas y características formales que definan las series web, más allá de que poco a poco se han generado convenciones que ayudan a encasillar y decodificar las series web como for-

mato independiente (Murolo, 2020). Identificar las especificidades narrativas de este formato nos permitió avanzar en la producción de conocimientos porque trabajamos para hallar una definición, comprender sus elementos constitutivos, conocer sus modos de contar y plasmar sus particularidades desde el análisis de un corpus propio del formato. En palabras de Greco (2019):

Las investigaciones más fructíferas señalan la inadecuación de trasladar sin más las categorías analíticas del cine a la televisión, y comienzan a ocuparse de aquellos recursos expresivos específicos de la ficción televisiva que ponen en crisis los modelos cinematográficos canónicos: la serialidad, la renuncia a la clausura narrativa, los aplazamientos temporales, la dispersión y las fracturas del relato, la exploración de personajes en largos arcos de tiempo, las estrategias de redundancia, continuidad y fidelidad (p. 48)

Coincidimos con el autor en que poder plasmar una caracterización sobre un formato en particular, estudiarlo y enunciar sus particularidades desde sus propios elementos nos permite reconocerlo, hacer que trascienda. Inmortalizarlo.

Esta definición da cuenta de algunos hallazgos, algunas coincidencias con autores, como Murolo (2020), Lloret y Canet (2008), Schrott y Negro (2017), Montoya (2016), que ofrecían una aproximación a la definición de las series web, y algunas precisiones, tal vez más rigurosas, pensando que se hizo un análisis exhaustivo y que el objetivo de esta investigación estuvo orientada específicamente a indagar sobre esta problemática.

A la luz de los resultados obtenidos en trabajos de investigación anteriores (Ader, 2022, 2023, 2024), este apartado sistematizamos, a modo de síntesis, cuáles son efectivamente las características estructurales que definen al formato de las series web o cortas. Podemos definir a las series cortas en cuanto a la estructura como series que se organizan mayoritariamente en una sola temporada, que contienen entre 6 y 10 capítulos o episodios de una duración promedio de entre 6 y 10 minutos.

Un hallazgo fue poder identificar el formato también por la conformación de sus equipos, tanto técnicos como por sus elencos.⁵ En este sentido, observamos que las series cortas en cuanto a la conformación de su equipo el promedio están integradas por un equipo técnico reducido, que suele contener entre 16 y 30 personas. Del mismo modo que un elenco promedio de entre 1 y 5 actores. De estos datos puede inferirse que estos números son coherentes pensando en que son producciones de bajo presupuesto, que se aleja de los estándares de producción y que sus realizadores cuentan con poca experiencia para trabajar con elencos numerosos. Confirmándolo al identificar que un 10% de los directores y directoras cuentan con trayectoria en el campo de la realización audiovisual y destacando que esas trayectorias por lo general fueron realizaciones independientes. Otra particularidad interesante de este formato es que esta comunidad de actores y equipo técnico en muchos casos se entremezcla y comparten roles.

Ingresando en la tercera dimensión temática y de género podemos ver algunas recurrencias estructurales en estas dos categorías. Podemos observar que la recurrencia mayor se instala en el humor. La mayoría de las series redundan en la Comedia híbrida con otros géneros como por ejemplo la Comedia Dramática, la Comedia Fantástica, la Comedia Apocalíptica. Así como las temáticas más significativas que se repiten son:

- Problemáticas juveniles (búsqueda de trabajo, mandatos sociales, discriminación, amistad, sexualidad, ser alguien, rupturas sentimentales, el uso de la tecnología, la música)- Amor (relaciones de pareja, amores no correspondidos, amores despechados)
- Perspectiva de género (se rompe con los estereotipos de las mujeres sumisas, madres y obedientes. Se presentan problemáticas y mujeres fuertes, empáticas, empoderadas y decididas a luchar por sus convicciones)

5_ Cabe aclarar que, al tratarse de producciones audiovisuales que implican para su realización un equipo de trabajo con roles y rubros a cubrir establecidos, consideramos que observar la conformación de sus equipo de trabajo para su diseño de producción habla de qué tipo de producción será.

- Los dilemas existenciales/ pensamientos filosóficos /la neurosis/la locura
- Hacer culto de las costumbres argentinas
- El arte como forma de subsistencia

A su vez, observamos cómo funcionan estos indicadores contrastados en las audiencias y los mercados para identificar si hay coincidencia y se pudo reforzar esta revelación. Nos interesó ver a través de un ranking de las series más premiadas (dentro de nuestro corpus⁶), como las series con mayor consumo (más visualizaciones) coinciden con los temas y géneros que mayor recurrencia tienen en nuestro corpus y llegamos a la conclusión de que sí se pueden identificar coincidencias. En cuanto al género las series más premiadas y las más vistas responden al género Comedia y Comedia Dramática y en cuanto a la temática los temas recurrentes son los que se engloban en problemáticas juveniles y de amor.

Otra de las permanencias del formato que brindan estabilidad es que se ha logrado registrar cierta comunidad de actores, actrices, directoras y directores que se identifican con las series web, que la eligen como formato para desarrollar sus proyectos y no solo como un punto de partida inicial de su carrera. Por ejemplo Martín Piroyansky, Sol Rietti, Fernando Milsztajn, Esteban Menis, Jonathan Barg, Jazmín Stuart, entre otros. A su vez 22 actores o actrices trabajaron en más de una serie corta coronándose como “estrellas de formato”: Iair Said, Julián Lucero, Paula Grinszpan, Santi Korovsky y Martín Piroyansky, Esteban Menis entre otros.

A su vez, pudimos observar que existe un mercado incipiente de festivales, convocatorias y/o concursos, donde de algún modo, se valida la circulación de una pequeña industria de series web o cortas. Un dato que aporta a esta afirmación es que de un corpus de 80 series solo 26 no fueron premiadas. Las premiaciones que reciben, pensando en que son elegidas por un jurado especialista en el formato, dará

legitimidad a cuáles son aquellas series web o cortas que son más representativas desde el mercado audiovisual de series.

Por último, si observamos los resultados de la Tipología Serial de series cortas podemos ver que son mayoría las series de *Trama Continua de Narración Secuencial*. Este hallazgo puede atribuirse a que al ser series de narraciones breves y para consumir en dispositivos móviles, por ende las tramas tienden a ser sencillas y llevaderas y no se detienen tanto en arcos dramáticos más complejos. Otra observación que suma a que las Trama Continua de Narración Secuencial sean mayoría, es que algunos realizadores de series cortas juegan con el formato largometraje/ serie web. Por la duración de los capítulos sumados (entre 90 y 120 minutos) posibilita la versatilidad del formato serie web o película (el caso de *Lxs Mentiroxs*). En este sentido, consideramos que contar con parámetros de clasificaciones propias y diseñadas especialmente para las series cortas (como esta tipología) y estos hallazgos que emergen de los mismos, pueden ser de mucha utilidad para estudiantes, productores y analistas del campo. Estos modos de producción permiten visibilizar obras audiovisuales que desde una perspectiva alternativa pueden disputar, sin la intención de competir, espacios en la industria audiovisual de medios hegemónicos. Un caso singular es el de *División Palermo* (2023) dirigida por Santiago Korovsky estrenada en *Netflix* con grandes repercusiones. Podemos observar, en este caso, que si bien no se adapta en cuanto a su definición estructural (porque sus episodios son de 25 a 29 minutos) cumple con las especificidades narrativas que presentamos. Otro antecedente que podemos mencionar es la serie *Porno y helado* (2022) de Martín Piroyansky que debutó en *Amazon* o la serie *Gamer* (2023) de Jonathan Barg, que se estrenó en *FLOW*. A partir de estos casos, nos preguntamos ¿será que las series cortas harán tendencia en las grandes plataformas o será que las grandes plataformas integran este tipo de producciones por que las audiencias ya las reconocen?

Si bien queda demostrado que la comedia es el género predominante en las series cortas, pudimos observar al interior de este caso, que el uso de la parodia, o del sarcasmo, posibilita la transformación

6_ El corpus con el que se trabajó para lograr estos resultados fue conformado por 80 de series web en el período de 2014 a 2021/22 alojadas en la Plataforma un3.tv.

de los verosímiles clásicos. Se distingue el uso de la risa asociado a la ironía y no a un “pasatismo” sin sentido. Es interesante detenerse en la construcción estética narrativa desde la ridiculización, las sobre caracterizaciones, los gags, los guiños discursivos, los estereotipos, los “arquetipos” que generan códigos estilísticos que permiten a ese universo ser absolutamente verosímil y convocantes para las audiencias. Es decir, esos elementos estéticos formales funcionan al servicio de los rasgos del género como una fortaleza para narrativas atrevidas y controversiales. Estas características también se hacen presentes en series como *El galán de Venecia*, *Protagonistas*, *Postres*, *Los inadaptables*, *Los trágicos*, entre otras.

Por otro lado, una de las especificidades que identificamos como un recurso habitual del formato es el uso de las intertextualidades sobre temáticas como el aborto, el rol de la iglesia, el machismo y la maternidad. Estos son algunos de los ejemplos con los que trabaja la serie como recurso para reírse sobre la vida misma, sobre formas de representación de lo real al mismo momento que habilita un posicionamiento crítico respecto de ella. En un sentido, amplían las posibilidades de mofarse de nosotros mismos y de nuestros valores más defendidos. Del mismo modo que las intertextualidades sobre los clásicos programas de TV, *Polémica en el bar* o los *realitys show* nos brindan la posibilidad de tratar con irreverencia estos modelos televisivos, estas formas de producción, estos esquemas de pensamientos tradicionales. Asimismo, podemos observar esta particularidad en *Soy Ander*, *Elizabeth Georgia*, *Boy Scout*, *El último YouTube*, y *Eléctrica*, entre otras.

Otro hito particular para este formato es que las series cortas trabajan sin censura, con una intención deliberada de poner “el dedo en la llaga”. Puede verse que sus guiones elocuentes están a disposición de una narrativa picante, disruptiva e incisiva. La posibilidad de un formato emergente que pueda ser construido por jóvenes para jóvenes permite entrar en códigos con identidad propia, librándose de la mirada aplastante para poder escribir sin censura, con su propia tinta para su audiencia. Se busca esa provocación desde cada una de sus aristas del relato. Otras series que verifican esta especificidad pueden

ser *Agregados Recientemente*, *Postres*, *Gorda*, *Sh!t happens* e *Instrucciones para humanos*, entre otras.

Por último, las series cortas cuentan desde hibridaciones a rebel-días. Temáticas actuales, polémicas y picantes: por eso al cuarto modelo lo llamamos “de eso no SI se habla”. El tratamiento del discurso en cuanto a lo disruptivo de las temáticas, implica el usufructo de un formato que circula de forma alternativa al no reproducirse por canales oficiales y una búsqueda constante de conectar con el espectador a través de la complicidad e insistiendo tanto en el guiño hacia otras obras audiovisuales como a los discursos político y sociales vigentes en el territorio. Abundan tramas que presentan un “popurrí de estereotipos” que exponen desde la ironía y la ridiculización, estereotipos y lugares comunes como un código de interpelación (mayormente “porteño centrista” y de un *target* + 30) de personajes y situaciones que son fácilmente reconocibles. Ello puede identificarse en *Psicosomática*, *Gorda*, *Cross*, *Un año sin nosotros* y *Memoria Digital*, entre otras.

En síntesis, afirmamos que reconocer estas especificidades da entidad y consistencia a las series web o cortas como formato. Ello implica alejarnos de una conceptualización con categorías estancas y compartimentos aislados, para reconocer, en cambio, la permanente fluidez de los formatos, géneros, intereses, prácticas, usos y avances tecnológicos. Esto nos permite pensar que estas definiciones, sistematizaciones y caracterizaciones son una foto del hoy y dejan abierta la puerta a que este estudio se repita cuantas veces estas pantallas, estas audiencias y estos formatos lo requieran. La vigencia del acercamiento teórico para pensar las continuidades desde las especificidades de estos formatos son claves para avanzar con el conocimiento y darle actualidad, fluidez y crecimiento.

Retomamos aquí, a modo de cierre, el concepto de “obsolescencia desprogramada” justamente para darle sentido a un formato que se transforma, que se define desde el andar, que se adapta al entorno mediático tecnológico identificándose no como una moda pasajera, sino con una expresión creativa con identidad propia y en constante evolución.

Referencias

Ader, N. y Car, V. (2024). Entre los bordes. Hacia una nueva tipología de las series cortas. *Revista Ñawi*, 8 (1), pp. 149-175.

Ader, N. E. (2023). *Narrativas y series web: resistencia, disecciones y reconstrucciones de un formato mutante*. [Tesis de maestría de Comunicación Digital Audiovisual]. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4168>

Ader, N. Velozo P. (2022). Un abordaje de las series cortas desde la propuesta estético narrativa: el disruptivo caso de Tarde Baby. *Revista Fuegia*, n° 2, Vol. V 5. UNTDF. Disponible en: <http://revistas.untdf.edu.ar/index.php/fuegia/article/view/57/38>

Ader N., Car, V. y Hermida, M. (2014). Entre medio y medio hasta el Garibaldi llo. *Revista Sociedad Fueguina*, n° 4, Año 2, pp. 4-11. IDisponible en [http://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/04_Sociedad_Fueguina_Nro_4.pdf]. Fecha de consulta: 15 de junio de 2021].

Augé, M. (2016). Las series web: melodrama que persiste. *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 2, N°1, diciembre 2016.

Bassaget, J. (2016). *Le guide del webséries*. Glénat Editions.

Bernardelli, A. (2012). *Il trionfo dell'antieroe nelle serie televisive*. Morlacchi.

Barroso García, J. (1987). *Realización en los géneros televisivos*. Síntesis.

Bort Gual, I. (2012). *Nuevos paradigmas en los telones del relato audiovisual contemporáneo. Partículas narrativas de apertura y cierre en las series de televisión dramáticas norteamericanas* [Tesis doctoral. Universitat Jaume I] Castellón, España.

Buonanno, M. (2019). Serialidad: desarrollo y disrupción en el entorno cultural y mediático contemporáneo. *Estudios críticos en televisión: la revista internacional de estudios de televisión*, n° 2, vol. 14.

(2005). La masa y el relleno. La miniserie en la ficción italiana. *DeSignis*, n° 7-8, pp. 19-30.

Calabrese, O. (1992). L'estetica della ripetizione nella fiction televisiva. En *La Storia comune*, Nuova Eri.

Casetti, F. & Di Chio, F. (2007). *Cómo analizar un film*. Paidós Comunicación.

De las Muñecas San Segundo, R. (2016). Grandes productoras que apuestan por webseries: el caso de Mortal Kombat: Legacy. *Opción*, Año 32, N° Especial 11, pp. 416 - 430.

Eco, U. (1985). *Il superuomo di massa. Retorica e ideologia nel romanzo popolare*. Bompiani.

Flores, A (2014). *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la cultura humorística argentina*. Universidad Nacional de Córdoba.

Escudero Chauvel, L. (2005). Los formatos de la televisión. *Revista de Signi* n° 7-8.

García-Pujadas, A. (2010). *Del vídeo viral a la web serie*. Disponible en <http://www.qtorb.com/2010/08/delvideoviralalawebserie.html>

Giancarlo Cappello Flores, G. (2019). Prácticas narrativas en las ficciones seriadas para la web. Una mirada a la producción de cuatro países en Sudamérica. *Comunicación y Sociedad*, e7122. DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7122>

González Requena, J. (1989). Las series televisivas: una tipología. En Sánchez Biosca, V. (1989). *El relato electrónico*. Filmoteca de la Generalitat.

Gordillo, I (2009). *La hipertelevisión: géneros y formatos*. Editorial Quipus.

(2009). *Manual de narrativa televisiva*. Editorial Síntesis

Greco, M. (2019). Narrativa serial audiovisual: estructuras y procedimientos de la ficción televisiva. *Revista Toma uno*, n° 7, pp. 47-68.

Hall, S. (2004). Codificación y decodificación en el discurso televisivo. *Cuadernos de información y comunicación*, no 9.

Jost, F. (2005). Lógicas de los formatos de tele-realidad. *DeSignis*, n° 7-8

(2013). Webseries y series de tv: idas y venidas. Narraciones en tránsito. *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 19, pp. 3951.

Lloret Romero, N. y Canet Centellas, F. (2008). Nuevos escenarios, nuevas formas de expresión narrativa: La Web 2.0 y el lenguaje audiovisua. *Hipertext.net*, n° 6.

Montoya-Bermúdez, D. y Gómez, H. (2016). Estructuras narrativas en relatos cortos y serializados para la web. *Rumbos y sentidos de la comunicación*. N° 15, pp. 103-118

Murolo, N. L. (2012). Nuevas Pantallas: Un Desarrollo Conceptual. *Razón y Palabra*.

(2020). *Series web en la Argentina*. Editorial UNQ.

Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa

(2010). Ensayo acerca de las televisiones. La revuelta de las pantallas/formatos/estéticas. *Revista tramp/ías de la comunicación y la cultura*, n° 69.

Salo, G. (2009). *¿Qué es eso del formato? Cómo nace y se desarrolla un programa de televisión*. Gedisa.

Schrott, R, Negro, M. (2017). *Escribiendo series web*. Editorial Manantial.

Verón, E. (2014). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.

Vilches, L. (2017). *Diccionario de teorías narrativas. Cine, Televisión y Transmedia*. Caligrama.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós.

CAPÍTULO II

La ficción audiovisual seriada de plataformas en las juventudes universitarias del fin del mundo

Valeria Car

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo avanzar en la construcción del problema que involucra la compleja relación entre lo que buscan y encuentran estudiantes universitarios del fin del mundo en la ficción seriada audiovisual de plataformas tomando como insumo algunos resultados de investigaciones previas (20219/2025) de 30 entrevistas semiestructuradas, dos *focus groups*, un análisis de procesamiento estadístico textual y una encuesta a 100 estudiantes, entre otros. Abordaremos también algunas dimensiones del consumo audiovisual, tales como la percepción de la IA en las mediaciones tecnológicas y el proceso de serialización, serialidad o producción episódica para entender mejor la relación entre ciertos modos de aceleración del tiempo en las prácticas de consumo de plataformas con otras prácticas de la vida cotidiana contemporánea. Se trata por consiguiente de profundizar en estos ejes para avanzar en una segunda instancia de la construcción del problema desde una perspectiva situada, histórica teniendo referencia resultados preliminares de varias instancias de trabajo de campo previas y en proceso realizadas por el equipo de investigación de consumos audiovisuales de la UNTDF.

Los resultados pretenden contribuir a debates más específicos del campo de estudios de recepción de la región desde una entrada cuyas tradiciones se inscriben en el campo de los Estudios Culturales de Birmingham en diálogo con las tradiciones de investigación de consumos culturales latinoamericana con aportes significativos de estudios de la socio técnica o filosofía de la técnica.

2. Una pregunta insistente: Juventudes universitarias ¿Por o para qué?

Este abordaje se centra en re-conocer los consumos de ficción seriada en plataformas poniendo especial énfasis en la problemática y opaca relación que las juventudes universitarias fueguinas ponen en juego en el proceso que involucra la relación con el dispositivo (entre lo que miran/buscan/filtran/encuentran o no encuentran) y el lugar problemático de la serialidad/proceso de serialización en tanto interfaz como mediación que configura una densidad potente de producción de sentido en relación a sus audiencias teniendo como fondo histórico las referencias del campo de la comunicación masiva y la cultura popular.

¿Por qué juventudes universitarias y no un sujeto empírico más genérico como las juventudes fueguinas a secas? Las y los jóvenes estudiantes universitarios construyen sus identidades a través de los sentidos que otorgan a las prácticas sociales que realizan y allí los consumos de ficción audiovisual evidencian especificidades no solo en la elección de los mismos o, fundamentalmente, en la necesidad de regular el tiempo de estos consumos asociados al ocio, al entretenimiento, esparcimiento, desconexión⁸ de lo inmediato, a la forma que intentan proyectar una imagen de sí mismos frente a otros y otras, modos de vinculación, etc. sino como un lugar denso en términos geertzianos para observar dimensiones específicas que configuran prácticas sociales e identidades en tanto *juventudes ilustradas*. Particularmente respecto a los cruces, juegos, desplazamientos, rupturas y continuidades entre los dispositivos, sus lenguajes

tanto en la televisión y en las plataformas desde una perspectiva de sus consumos que actualizan debates en relación a nuevas formas en que se configuran sentidos en relación a lo masivo y lo popular. Desde esta perspectiva, la juventud universitaria es concebida como una categoría no esencialista ni determinista en términos biologicistas sino más bien por identidades atravesadas históricamente por relaciones de poder que establecen divisiones sociales históricamente situadas. Encontramos una referencia clara en Reguillo (2000) cuando refiere que “los jóvenes en tanto categoría social construida no tienen una existencia autónoma, es decir, al margen del resto social, se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones múltiples y complejas” (2000, p. 49). La vida de los jóvenes y los comportamientos van cambiando conforme a lo que los mercados van delimitando. Pensarla como un estadio y no como una delimitación a rajatabla también tiene que ver con una mirada actualizada sobre la juventud que cada vez amplía más sus rangos. Según Margullis y Urresti (1996) la juventud o más bien las juventudes no son una condición natural de la vida sino construcciones históricas. Dado que no hay posibilidad de establecer una categoría descriptiva objetiva por fuera de las condiciones históricas, Urresti propone considerar como adolescentes y jóvenes a todos aquellos que una determinada sociedad considere como tales” (2000, p. 20). Esta aproximación permite desmarcarse de una mirada objetivista sobre la juventud e inscribir en una concepción discursiva, es decir, cómo concibe cada sociedad en un momento dado eso que denominamos “juventud universitaria”. En este mismo plano para este autor tampoco se trata de comprender a las juventudes desde una noción generacional ya que esa noción sólo puede aplicarse en una segunda lectura o análisis. De la misma manera Elbaun (1996) indica que homogeneizar los distintos juveniles sobre la base de una pertenencia generacional suele ser una falacia analítica habitual:

A pesar de las fronteras trazadas por las estructuras sociales y por los mismos agentes, se suele homogeneizar el universo de los jóvenes suponiendo que las distancias entre ellos son menos profun-

das de lo que es común por pertenecer a una misma generación. Plantear falacias como estas implicaría hacerse preguntas tales como ¿de cuántos tipos de jóvenes se está hablando y/o cuáles son las características comunes de su juventud para hacer que puedan ser nombrados como parte de un mismo colectivo? ¿Cuál es el dato “objetivo” relacionado explícitamente con la juventud que se constituye en un variable que condiciona conductas, valoraciones y posicionamientos sociales? (Elbaun, 1996, p.159).

Además, resultados emergentes de investigaciones anteriores caracterizaron especificidades de estas juventudes en relación a sus trayectos disciplinares, nivel de formación en curso, relaciones moderadas con el matoneo y el vamping, regulación y cuidado en las prácticas de pirateo asociados no a un discurso moralizante, sino más bien por resguardo y cuidado de sus dispositivos que en tanto tecnologías convergentes, puesto que en general son los mismos que utilizan en su rutina académica diaria. Primero, se pudieron constatar diferencias en la relación a los consumos según los trayectos disciplinares puesto que los y las estudiantes que cursan carreras de las ciencias duras, naturales o más “cientificistas” se encuentran claramente alejados de todo el universo de las narrativas audiovisuales de ficción y por consecuencia sus rasgos identitarios principales así como sus modos de socialización no se construyen de manera relevante en los consumos audiovisuales de ficción, siendo de interés otras actividades sociales, lúdicas e incluso artísticas (salidas al aire libre, cerámica, lectura, artesanías, yoga, vínculos sociales en actividades organizadas deportivas o para la exploración de la naturaleza, etc.); es decir, las prácticas mediáticas no han sido referencias significativas en sus rutinas cotidianas ni como estudiantes ni como jóvenes (Car, 2022).

En segunda instancia si bien algunas de las dimensiones de la territorialidad de Tierra del Fuego lo caracterizan como un espacio desarraigado, deslocalizado, globalizado por las lógicas de mercado internacional y mundializado en las formas culturales de patronización; la condición de la experiencia urbana de la provincia se carac-

teriza por la proliferación de imágenes y relatos que construyen un imaginario turístico y prístino (el fin del mundo, la puerta de entrada a la Antártida, etc.). Es allí donde particularmente la intensidad de lo anónimo, masivo, marginal, no tiene la potencia de la ambientación y estética de las grandes ciudades del país aunque sí operen de manera solapada e intensa diferentes formas estigmatización asociadas a ciertas condiciones de clase especialmente a partir de la segregación espacial según los diferentes ciclos temporales de inmigración que sí parecen ser constitutivos en la construcción de identidades sociales en las y los jóvenes fueguinos (Car, Martínez y Ader, 2019) y que emplazan hacia las laderas y las partes más altas de las montañas. Además se pudo observar que si bien aparecen estéticas y maneras asociados a los consumos de series en plataformas que pueden contribuir a cierta identidad de clase y estilo; estas referencias parecen cobrar menor protagonismo respecto del valor simbólico que reconocen en la universidad como institución y su conjunto de prácticas. En las entrevistas y los focus group realizados, la forma en que se construye el estatus social como estudiante parece tener un importante peso y en términos discursivos que no trasciende la condición de clase social aunque sí la modela, la relativiza.

En relación al contexto, debemos señalar que Tierra del Fuego, según diversas investigaciones, aparece como una región de amplia movilidad poblacional (Hermida, van Aert y Malizia, 2014). Esta situación produce una gran heterogeneidad social. Más de la mitad de los residentes actuales de la provincia provienen de diferentes puntos de Argentina y en particular de zonas urbanas, países limítrofes e incluso otras regiones del mundo atraídos, la mayoría de las veces, por las oportunidades de vida. Con la idea de heterogeneidad, se hace referencia a que la población fueguina se encuentra atravesada por categorías que constituyen rasgos identitarios fuertes según su temporalidad de permanencia: “antiguos pobladores”, “los establecidos” y los “recién llegados” o popularmente conocidos como NYC (nacidos y criados) o VYC (venidos y criados), teniendo los primeros un estatus visiblemente diferencial⁶. Es así como el estudio de las

mediaciones que operan en la construcción de significados colectivos adquiere un valor importante a partir del reconocimiento de especificidades históricas en la construcción de identidades multiculturales en la isla más austral del planeta. Por ejemplo, en términos específicos de las entrevistas realizadas de los y las estudiantes de la UNTDF estas dinámicas se expresan en el dato objetivo de que catorce (14) estudiantes de un total de treinta (30) entrevistados han nacido en otras regiones del país (Car y Naranjo, 2022).

Por último, las juventudes universitarias en Argentina particularmente las instituciones públicas que reivindican desde sus orígenes la gratuidad, el acceso y la calidad como derecho humano ciudadano a la educación se construye aquí como categoría identitaria que activa memorias colectivas cuyos sentidos se potencian en una región insular geoestratégica y que despliega históricamente múltiples sentidos de soberanía. Estas particularidades de territorio en sus múltiples dimensiones pueden contribuir a comprender ciertos rasgos del estudiantado universitario, formas específicas de desigualdades, y que permitan profundizar en los sentidos que ellos y ellas atribuyen al consumo de ficción seriado audiovisual, lugar emergente hoy muy potente de la conversación social a escala planetaria (Car, 2022).

Re-conociendo el territorio: un juego comunicacional que no se juega de local

Por otra parte, no es posible desde nuestra perspectiva, conocer los consumos de las juventudes universitarias de la provincia y la construcción de estas identidades sociales si no conocemos cómo son los medios audiovisuales en el territorio. En este sentido Hall (1973) en su reconocido texto *Codificar/Decodificar* realiza una crítica a la conceptualización de la comunicación como un proceso lineal sin una concepción estructurada de cada momento como una estructura compleja de relaciones donde cada uno de estos momentos tiene relativa autonomía, pero necesaria relación. Así el conocimiento de la oferta mediática local se constituye como una dimensión relevante

de los consumos mediáticos especialmente cuando la producción de ficción audiovisual es casi inexistente y la oferta mediática local se encuentra en una dinámica de precarización y subsistencia. A partir de un estudio del entramado mediático local (Ader, Car y Hermida, 2014) se puso en evidencia que el sistema de medios de Tierra del Fuego se encuentra en un estado de precarización. Esta caracterización, producto del análisis de tres tópicos (cuantificación, integración y formalización) permitió conocer que la dinámica del sector se sostiene en una forma particular de dispersión y fragmentación mediática, una formalización y organización jurídica sostenida sobre la base del cuentapropismo y una baja producción propia de contenidos audiovisuales. Todos estos aspectos constituyen un modo de precarización que caracteriza el entramado de medios audiovisuales en el territorio.

Como instrumento histórico que tiene una década (y teniendo en cuenta que no se realizó otro mapa de medios en Tierra del Fuego con el cual cotejar) permite reconstruir el reciente proceso de precarización mediática sobre el que se asienta la propuesta de las GAFA y las OTT en la actualidad para el consumo de estas juventudes. Desde esos años a esta parte la dinámica de los medios públicos locales continúan con una exigua presencia de contenidos audiovisuales en la provincia así como un lento proceso de digitalización de la televisión local. Así el mapa de medios fueguino pone en evidencia una complejidad sustancial al momento de pensar en las formas y alternativas que se fueron configurando como oferta local para el consumo audiovisual seriado sin que exista producción y oferta de ficción audiovisual desde Tierra del Fuego como parte de la oferta global audiovisual y por ende que se reconozcan opciones de contenidos locales dentro y fuera de las plataformas. En principio porque los contenidos audiovisuales están históricamente hegemonizados por la centralidad que tiene desde sus orígenes CABA.

En una encuesta realizada durante 2024 a estudiantes de la UNTDF sobre consumos de series en plataformas solamente se mencionan como una elección tres series nacionales (*El amor después del*

En el siguiente apartado nos situamos en el desplazamiento de los consumos televisivos de ficción hacia las plataformas audiovisuales para profundizar en algunas especificidades de la compleja relación del consumo mediada por algoritmos.

4. El consumo en plataformas audiovisuales: mientras miramos, nos miran mirar

Ahora bien, saldadas muy provisoriamente algunas cuestiones gruesas del sujeto empírico, y las especificidades del territorio, nos proponemos poner el foco en los desplazamientos de las técnicas de la televisión tradicional a las plataformas en *streaming* para profundizar en la comprensión sobre la opaca relación que involucra el proceso de consumo entre lo que buscan y lo que encuentran. Para Joler y Pasquinelli (2021), el Big Data más que una cuestión de IA es un instrumento de mecanización de la razón. Las plataformas en términos de Benjamin Bratton (2015) configuran un sistema técnico-económico basado en estándares que distribuyen interfaces coordinadas e integradas remotamente. Según Touza (2022) las plataformas no funcionan siguiendo un plan maestro, lo que hacen es establecer la escena de la acción. Es decir se desmarcan de los sistemas burocráticos y son muy efectivos para consolidar economías ya que pueden asemejarse a los Estados (¿debilitados?) que pueden ejercer gobernabilidad en las interacciones. Estados, mercados globales y plataformas aparecen hoy como modelos actuales en las formas de institucionalización social.

El capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) parece contener nuevas modelizaciones que tipifican riesgos emergentes configurando escenarios muy lábiles en el norte global centralmente con la gestión de datos y las diferentes formas de violación a la intimidad; mientras que en el sur global parecen tener más una opaca pero efectiva incidencia en la cuestión de las soberanías. En este contexto la pregunta por las plataformas audiovisuales y las formas

en que diseñan su oferta se inscribe en un contexto más amplio donde las personas se hacen cada vez más transparentes mientras que las organizaciones más invisibles toda vez que los Estados incrementan su capacidad de vigilancia y los mercados afinan sus estrategias de individuación como consecuencia del procesamiento intensivo de los algoritmos. Allí los consumos de ficción seriada audiovisual dialogan fuertemente con representaciones, imágenes, percepciones, sensibilidades de época y despliegan narrativas que se imbrican en los imaginarios sociales. En la actualidad, y luego de un contexto de pandemia que nos recluyó a los espacios domésticos e intensificó diversas formas de consumo, la oferta de contenidos en plataformas fue cobrando cada vez mayor protagonismo. Esto se constata particularmente en las juventudes nacionales quienes son los mayores consumidores de cultura (lideran casi todos los consumos culturales relevados en la ENCC durante 2022), todos/as tienen cuenta en redes sociales, usan dispositivos móviles y consumen formatos digitales en mayor proporción que el total poblacional (SinCA, 2023). A nivel local, si bien este mismo informe indica que el mayor consumo cultural de estos jóvenes sigue siendo la televisión con el 84 %, seguido por las plataformas audiovisuales con el 81 % (el mayor índice de consumos es la música con el 99 por ciento) algunos resultados preliminares previos en territorio nos permitió identificar una evidente vergonzosa relación con la televisión por parte de estas juventudes con un mayor repliegue a los espacios privados del hogar; una intensificación de los consumos de ficción comercial en plataformas en streaming - especialmente ficción seriada -; y la emergencia de prácticas nuevas o poco habituales, así como la mayor recurrencia de diversos usos asociados a nuevos modos de compartir y estar con otros (Car, Ader, Paduan, 2025; Fadele, Plantells de la Maza y otro, 2021). A su vez, en esta instancia nos situamos en el consumo pero nos interesa subrayar la necesidad de indagar el consumo en intrincada relación con las plataformas cuya permanente referencia implica desafíos metodológicos respecto de las opacidades progresivas de las mediaciones tecnológicas (Zelcer, 2023).

Algunas pistas que pueden ser de utilidad para pensar la centralidad de los medios audiovisuales y los consumos audiovisuales en la actualidad surgen del libro *Capitalismo de plataformas* de Srnicek (2018). Este autor nos permite identificar la reorganización de la economía capitalista y propone una serie de tipologías para reconocer las plataformas. En relación a la clasificación de plataformas austeras o de productos este autor permite visibilizar la continuidad y profundización de tendencias en diferentes formas de precarización laboral en el mercado de trabajo de plataformas. Además Srnicek refiere que en el capitalismo del siglo XXI se han apoderado de un insumo estratégico: los datos.

Mediante una serie de desarrollos, las plataformas se han convertido en una manera cada vez más dominante de organizar negocios de modo tal de monopolizar esos datos, luego extraerlos, analizarlos, usarlos y venderlos (cambio sustancial respecto de la etapa fordista). Lejos de ser simples propietarios de información, estas empresas se están convirtiendo en las dueñas de la infraestructura, por lo que estas plataformas deben tenerse en cuenta en cualquier análisis que se haga de sus efectos en la economía en general (p. 86).

Nos interesa indagar en estos consumos atendiendo a la relación no lineal y articulada del proceso de la comunicación, indagando en estos consumos pero poniendo énfasis en las lógicas de producción y dinámicas asociadas a diferentes campos tales como la minería de datos, los procesos de algoritmos o conceptualizaciones sostenidas en el “*capitalismo de plataformas*”, “*siliconización del mundo*”, “*Capitalismo de vigilancia*”, “*era de pos pantalla*”, entre otras formas críticas de conceptualización. Esta tensión/articulación se sostuvo en la entrada analítica incluyendo identificación de dimensiones y elaboración de categorías de análisis donde se intentó poner en relación los juegos de desplazamientos, estrategias de producción, mutaciones en el consumo en la intersección de las lógicas del mercado y Estado en perspectiva transversal (local, nacional y global).

Entonces cabe la pregunta de entrada al campo audiovisual y los consumos en clave actual: ¿qué es la inteligencia artificial desde la perspectiva del consumo? Es un modelo muy comprimido que gestiona datos en tiempo real que funciona como un mapa muy distorsionado del territorio que no está abierto a la discusión comunitaria. Algunos aspectos quizás poco considerados en la discusión pública en relación a los sistemas de consumo de plataformas respecto del sistema de broadcasting televisivo es que si bien en este el acceso on-demand permite elegir en un sentido amplio, el impacto socio ambiental que involucra el desplazamiento a estas nuevas (o no tan nuevas) formas de consumo: la operación de un código es totalmente diferente en términos energéticos a la ejecución de un código. Es decir, no es lo mismo mirar en el dispositivo de pantalla una serie emitida por la televisión que en una plataforma. En ésta requiere mucho más poder de cómputo y es exponencial a la cantidad individual de conectados, lo que la hace superlativamente inferior a su eficiencia energética. Por otra parte parece necesario poner el foco en el creciente poder de un pequeño grupo de actores que constituyen un nuevo régimen corporativo de extractivismo de conocimiento y de extractivismo epistémico (particularmente las GAFA) que invisibilizan el trabajo que hay por detrás de lo que conocemos como IA. Estas dinámicas promueven visiones apocalípticas o distópicas sobre los procesos tecnológicos que afectan el consumo en tanto imaginario que se despliega cada vez con mayor potencia sea a través de los discursos en teorías conspirativas o en la idea que las máquinas, los robots, los procesos tecnológicos van adquiriendo un mayor aprendizaje (no cognitivo) poniendo en escena la manipulación maquinaica de los datos que se encuentran contruidos ya sea en grandes o pequeños volúmenes por trabajo humano especializado invisibilizado.

Según el manifiesto del *Nooscopio* la modelización de la percepción artificial de la inteligencia propone en realidad una nueva división del trabajo que tiene impacto sobre todo en las tareas visuales. ¿Cuáles son las formas de resistencia? Ir contra la máquina implica un adiestramiento, una domesticación en términos quizás de Sil-

verstone (1989) cuando proponía estudiar los consumos televisivos desde el ciclo de consumo: Ofuscación, ataques antagónicos para confundir a los datos o la contaminación de datos falsos pueden ser prácticas de resistencia aunque implica un nivel de involucramiento y acción política en el consumo que puede estar muy lejos de los usos y apropiaciones que juventudes universitarias (y no solo ellas) pueden realizar.

Estas definiciones ubican el territorio de Tierra del Fuego dentro de estas lógicas y dinámicas generales de la región, y por lo tanto constituye conocimiento significativo para contextualizar los consumos culturales. No como un telón de fondo o datos que componen un trabajo de estudio de recepción *sino en los sentidos que construye parte de la trama de la recepción*. De esta manera, queda en evidencia que éstas no sólo son determinantes en el campo de la producción comunicacional de los medios o de las industrias culturales, sino que condicionan e impactan directamente en el consumo, en su posibilidad de acceso, en la oferta que los jóvenes pueden encontrar teniendo en cuenta por ejemplo que la plataformas en streaming diseñan sus catálogos sobre acuerdos, derechos de propiedad para su difusión en cada región, y esto necesariamente impacta también en la delimitación de sus posibles elecciones; en definitiva, en el conjunto total de alternativas como marco propositivo de la producción como parte del proceso del consumo. Según la encuesta de referencia (Figura 2), estudiantes de la UNTDF más de la mitad de los contenidos de ficción seriada la consumen desde la plataforma *Netflix*. Muy lejos se refieren series consumidas en *Max* y *Star+*. Algunos otros datos arrojan que casi el 15 por ciento piratean contenidos o usan plataformas de libre acceso reforzando una práctica que en escala planetaria tiene su mayor legitimidad en regiones periféricas asociadas al problema del acceso. Sin embargo, Youtube parece que está muy lejos de identificarse con consumos de series de ficción; y el inexistente el uso de la plataforma CINEAR que durante la pandemia en Argentina creció exponencialmente.

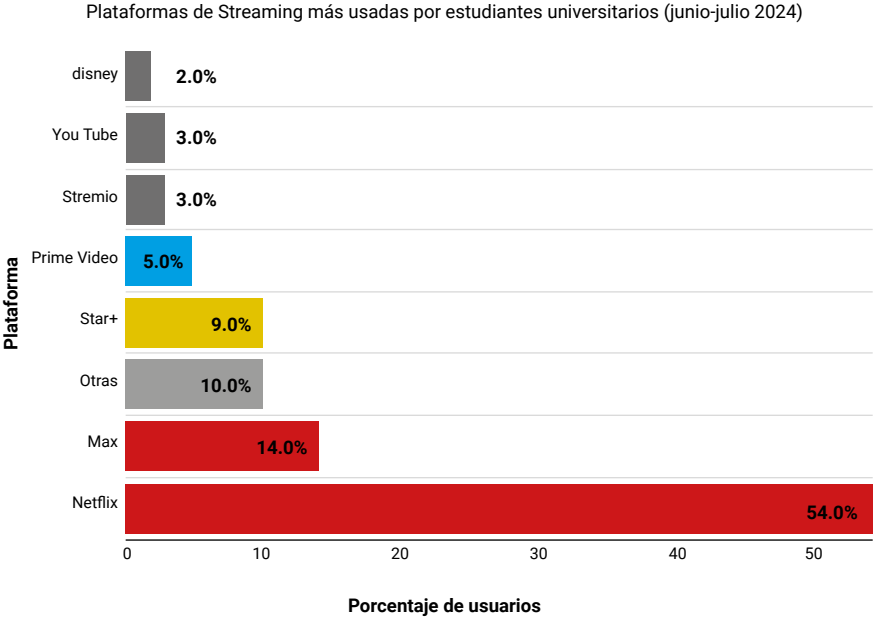


Figura 2. Preferencias de plataformas. Equipo de investigación consumos (UNTDF, 2024).

En síntesis, estos datos parecen consistentes con las dinámicas de producción mediática de la provincia insular más austral de Latinoamérica y lejana de todos los grandes polos de producción (Car, 2019). Sin duda estas lógicas operan en temporalidades diferentes ya que los desplazamientos de los consumos hacia las plataformas y las redes sociales hegemonizan la escena contemporánea. Sin embargo esta precaria industria mediática local no ha desaparecido, cohabitan este territorio en otra temporalidad donde se realizan diversos modos en las experiencias de consumo. Visibilizar estos aspectos del proceso de recepción y consumo es re-conocer y resituar también en la agenda de investigación de los consumo y estudios de recepción de la región, la discusión sobre el derecho universal al consumo cultural desde una perspectiva que permita ampliar la mirada en términos simbólicos, pero, sobre todo, territoriales ya

que refuerzan estructuralmente la relación entre centro y periferia en sus mecanismos asimétricos a partir de dinámicas específicas de las industrias culturales que restringen y determinan el acceso al consumo audiovisual seriado por parte de estas juventudes universitarias fueguinas.

5. La serialidad: las transformaciones mediáticas, un asunto de percepciones con fuertes

Implicancias ideológicas

En el último Seminario Internacional de OBITEL se presentaron informes por países de la región sobre la ficción de televisión y plataformas. Una de las observaciones más recurrentes ha sido la idea de no centrarse en los productos de ficción producidas por la televisión y se evidenció que muchas de las estrategias hoy de las plataformas es la utilización de la televisión lineal o abierta como parte de la estrategia publicitaria de series de plataformas. Usa la pantalla televisiva de promoción o lanzamiento de la ficción seriada en co-producción. Si bien no es algo tan marcado en la región, la crisis de producción de ficción seriada Argentina casi sin contenidos en la televisión durante el último año hace evidente el desplazamiento de la ficción seriada de la televisión hacia las plataformas. Tal es así que el informe anual del observatorio de Argentina se llamó *La ficción después de la televisión* (Kirchheimer y Rivero, 2024). Para desmitificar (o no) su fin, la presencia de la ficción en televisión creció casi un 3% (pero no es ni nacional ni producciones nuevas; se trata de reposiciones de viejos éxitos) como en el año 2022. Otros hallazgos que fortalecen tendencias hacia narrativas de plataformas es la casi extinción de las telenovelas en la programación (género identitario latinoamericano por excelencia) con evidentes reconfiguraciones de narrativas en la serialización televisiva, es decir, una reducción de cantidad de capítulos hacia formatos más cortos propias de las series y miniseries y el fin de los formatos largos. Ya durante 2023 el

proceso de desplazamiento o mutación de la ficción televisiva a la serialización de la ficción se produce en y desde plataformas globales quienes las toman a su cargo, siendo los títulos nacionales que se instalaron en la conversación social con más potencia en el debate público y en las redes: *División Palermo*, *El amor después del Amor*, *El reino*, *El encargado* y *Diciembre 2001*.

Claramente en este proceso las juventudes son, a grandes rasgos, quienes más se desmarcan del consumo televisivo. En este contexto la pregunta que nos planteamos y que organiza los objetivos de nuestro proceso de investigación se centra en el vínculo que se establece entre lo que estudiantes universitarios buscan y encuentran. Sabemos que las mediaciones tecnológicas adquieren un protagonismo singular en la escena contemporánea (Carlón, 2023). En este reconocimiento nos interesa abordar algunas dimensiones del problema de la temporalidad y su relación con estos consumos; más específicamente la *pregnancia* y la intensificación de consumos de ficción seriada en plataformas⁸. La propuesta temporal de la serialidad no es una estructuración necesariamente novedosa de las formas de producir contenidos audiovisuales; la histórica relación con los consumos televisivos con sus géneros y tipología narratológicas han ido moldeando esos saberes y trayectos en los consumos promoviendo los nuevos formatos (Ader y Car, 2024). Sin embargo las mutaciones y los desplazamientos en los consumos culturales incluso un par de décadas antes del milenio que transitamos, nos indican una intensificación en las lógicas de producción y consumo respecto de la una aceleración vertiginosa de los contenidos hiper-fragmentados que nos conectan a la pantalla de los dispositivos alterando la percepción errática y frenética de una temporalidad hiperpresente. Por su parte la serialidad organizada en temporadas y como parte central de las ofertas y producción de las plataformas globales proponen una temporalidad que paradójicamente no alcanzan la duración de un largometraje, pero habilita prácticas de aglutinamiento episódico y maratones cuya llegada es el anuncio destacado los próximos estrenos de nuevas temporadas y a cuyas audiencias estas prácticas

le otorgan el derecho a spoiler. Según se advierte en varios discursos de las entrevistas los y las estudiantes tienen una percepción aparentemente dislocada y no muy lineal respecto del tiempo real de duración de los productos de ficción audiovisual:

No sé, hace bastante que no una película; prefiero una serie que es más corta y la voy viendo en los tiempos libres que tengo (Pablo, estudiante Lic. Medios audiovisuales).

Es interesante advertir que en el discurso respecto de la percepción de la temporalidad se manifiesta que una película tiene una duración más larga que una serie. En tal caso esto funciona en la percepción temporal por la naturaleza episódica del audiovisual, pero no por la naturaleza de la serialidad que tiene una duración de temporada mucho más extensa.

... las pelis no me tiente mucho... por ahí cuando si me recomiendan pero prefiero ver las pelis si son tan buenas en el cine. Si veo mucho más series sobre todo las que tienen muchas temporadas como *Grey's Anatomy* (Vanesa, Lic. En turismo)

En este caso advertimos que los sentidos que ponen en valor una película respecto de una serie es que debe tener más calidad, más excepcionalidad que una serie para elegirla; mientras que la elección de las series pareciera estar más asociado a consumos más cotidianos. Nuevamente aparece una dislocación temporal, pero en este caso conectado con el paréntesis de tiempo para elegir una película y el fluido continuo de las rutinas cotidianas por donde se filtra el consumo de ficción seriada de manera mucho más continua y fragmentada a la vez.

Yo no veo series, no me gustan. Me parece que me están intentando atrapar. Me resisto. Me gusta el terror y el animé, pero no en el anime' veo pelis" (Gonzalo, Cs. Políticas, 2024)

Como contrapartida otro estudiante nos ofrece una entrada bien diferente respecto de lugar que le reconoce a la serialidad. En este caso aparece un claro posicionamiento crítico respecto de una temporalidad engañosa, que intenta atrapar, esconderse en la fragmentación episódica de una historia que tiene por finalidad dejarte conectado a la pantalla. Nuevamente aparece esta dislocación del tiempo, en este caso más consciente, de la temporalidad del consumo seriado de ficción en plataformas.

Otro aspecto para problematizar en las plataformas en streaming (y particularmente en *Netflix*) es su interfaz como herramienta y como imagen. Agustín Berti en su libro *Nanofundios* trabaja la noción de infraestructura de la percepción para ubicar esta interfaz históricamente. Este autor ubica desde el cine (con su interfaz en el control de entradas en las boleterías, en el registro de la conversación al salir de un estreno, por nombrar algunas) la televisión (con la medición del rating y los focus group o encuestas) y llegando a las grandes plataformas en streaming (con los algoritmos) advierte no sólo descriptivamente cómo se configura la interfaz en cada caso sino también permite comprender algunas lógicas que se articulan con procesos socio tecnológicos donde las plataformas compiten con la atención de las personas en una cultura algorítmica y una economía ya organizada a partir del procesamiento de datos. La digitalización que trae el nuevo milenio permite una interfaz fluida que interpela audiencias sea a través de los ajustes casi en tiempo real de sus narrativas, sea por la accesibilidad para la re-conexión que compite a su vez (para el CEO de *Netflix* directamente "con la almohada") fundamentalmente con la conexión a las redes sociales. Así la clave en la interfaz es contar con las disposiciones tecnológicas para un consumo con lapsos de conexión acotados muy en sintonía fina con lo que venimos advirtiendo en los "gustos" de estudiantes según sus propios discursos. Ahí la principal caracterización de la interfaz es la relación que se establece en el consumo entre lo que miramos que nos mira mirar; una relación *ubicua* (Berti, 2022). Las series, sus narrativas, su duración episódica cada vez más cortas, donde requiere intensa atención, pero por cortos períodos para la

conexión y re-conexión de tiempo se evidencia como un formato de consumo de época por excelencia ya que reúne muchas de las características que requiere la batalla que se libra en la oferta de productos audiovisuales en pos de la atención. Las series en el proceso de serialización del consumo audiovisual permite detener y avanzar en el consumo en su organización en temporadas cuando las plataformas reconocen exitosas formas de interpelación donde lo que se disputa de fondo es la atención que constituye a su vez una fuente de datos y parece adaptarse mucho mejor a estas lógicas que las películas. Su interfaz como flujo permite conectar y desconectar fácilmente adecuando el dispositivo al consumo intermitente, continuo pero intempestivo (como muchos estudiantes refieren también en las entrevistas y en los focus group que realizamos durante 2022: “miro en casa cuando desconecto del estudio”, “en mi cuarto”, “en la universidad entre cursadas”, “cuando tengo algún tiempo libre”, etc.) dinámica de uso que la televisión tradicional o el cine no habilita sea por el broadcasting sea por continuar con un ritual con una temporalidad en la que aceptamos compartir en silencio una obra audiovisual en un espacio público).

Finalmente, en la encuesta podemos encontrar datos relevantes sobre sus fundamentos para la elección de las series que se relacionan con la duración de la ficción audiovisual y su percepción (Figura 3):

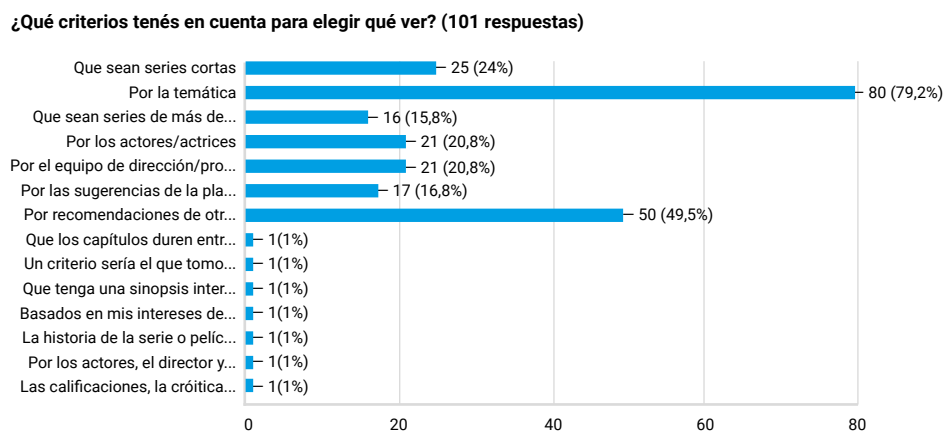


Figura 3.
Criterios de elección. Equipo de investigación consumos audiovisuales UNTDF, 2024)

Es interesante observar que la gran mayoría indica que la temática es lo que determina la elección junto con la relevancia del *stars system* y directores que puede involucrar el consumo más transmedia asociados al *fandom*, *cosplay*, al consumo de *spin off* y precuelas. Sin embargo la referencia de elección según su duración es evidente y significativa: las series cortas tienen un casi 23%. Este conjunto de indicios, datos e interpretaciones en juventudes universitarias fueguinas ponen en evidencia la necesidad de continuar profundizando en explicaciones que permitan comprender el lugar de la serialidad/temporalidad en los consumos audiovisuales y nos permitan continuar en la compleja tarea de constelar conjeturas o hipótesis plausibles que aporten al campo de estudio de la serialidad y las transformaciones en el consumo respecto de las diferentes percepciones de temporalidad en la escena cotidiana contemporánea.

Conclusiones

A lo largo del capítulo hemos presentado un conjunto de datos empíricos sobre consumos audiovisuales de ficción en las juventudes universitarias fueguinas cuyo objetivo principal no ha sido tanto dar cuenta de sus fundamentos teórico metodológicos (que pueden leerse en otras publicaciones previas citadas oportunamente) sino más bien utilizarlas en un background y en disponibilidad para caracterizar y nutrir nuestro problema de investigación: ahondar en la compleja relación entre lo que buscan y encuentran juventudes universitarias fueguinas poniendo particular énfasis en la serialización, las mediaciones tecnológicas y el modo en que esta forma episódica y fragmentada cobra cada vez mayor pregnancia en la percepción de la aceleración de diversas temporalidades en la escena contemporánea.

Primero fundamentamos la particular relevancia de nuestro sujeto empírico desde una perspectiva situada y como un lugar estratégico para comprender prácticas de consumo audiovisual atravesadas por dinámicas en permanente mutación tanto en producción, circulación como en su uso y apropiación. Por otra parte, se intentó poner

el acento en necesidad de estudiar desde la perspectiva del consumo las implicancias, tradiciones y dinámicas de la producción de las plataformas *on demand* no como un telón de fondo o datos que componen un trabajo de estudio de recepción *sino en los sentidos que construye parte de la trama de la recepción*.

Desde esta perspectiva entendemos la necesidad de continuar profundizando en el modo en que en Tierra del Fuego se configura una oferta de las OTT desregulada que no solo promueve temporalidades diferentes y simultáneas a los entramados mediáticos locales en estado de precarización y con escaso financiamiento sino que restringe y profundiza las desigualdades en su acceso por la naturaleza paga del servicio.

Particularmente a la luz de las reflexiones y el conocimiento del funcionamiento de los algoritmos y estrategias de producción de plataformas presentados en este capítulo. Se torna urgente promover procesos de comprensión que puedan abordar esta complejidad que trasciende explicaciones multideterminadas que desajustan sus variables a los modos en que se despliegan los entramados de poder y continuar el esfuerzo en la construcción de ese espacio de reflexión que permita establecer relaciones entre las identidades universitarias, el consumo cultural en perspectiva situada territorialmente en contexto de múltiples temporalidades donde la radicalización de las extremas derechas a nivel global y nacional hacen suponer todas luces la aceleración de estas y otras transformaciones que en perspectiva política, económica y comunicacional profundizarán de manera vertiginosa estas y otras nuevas formas de desigualdades modelizadas en riesgos emergentes configurando escenarios muy lábiles que no resta importancia a los problemas del norte global centralmente con la gestión de datos y las diferentes formas de violación a la intimidad; pero que presenta una mayor urgencia y atención los problemas de nuestro sur global al que se le suma una opaca pero efectiva incidencia en la cuestión de las soberanías.

En relación al trabajo de campo en proceso nos resulta interesante a la luz de estos primeros análisis específicos sobre la dimensión

de la serialidad continuar indagando en el modo en que funciona esa ubicuidad de la interfaz de las plataformas y explorar, por ejemplo, en el modo en que ciertas prácticas conexas al maratoneo de series emergen como condiciones de estas dimensiones socio técnicas. Es interesante observar si el consumo repetido de series está relacionado con el fandom o el aprendizaje del inglés, así como otras prácticas emergentes, como usar el acelerador de velocidad para ver series. En YouTube, esta función es común, alterando el flujo que ya no se adapta al tiempo real de la televisión o el cine. Otros aspectos a indagar en relación al proceso de serialización es el modo en que cobra cierta hegemonía las narrativas seriadas glociales distópicas con los personajes antihéroes, las biopic (que solo se mencionan como consumos con temáticas y/o producciones nacionales) y las policiales en los consumos de estas juventudes.

También pudimos avanzar en esta línea de trabajo articulando algunas potentes categorías y conceptos provenientes del campo de la sociotécnica o filosofía de la técnica que nos brinda pistas para pensar procesos tan complejos y opacos de las mediaciones tecnológicas. En esta clave podemos inscribirnos en el desplazamiento de la mirada a estos problemas del paradigma cognitivo de la IA al paradigma perceptivo de la IA; la noción de intensificación de la serialización y la conceptualización de interfaz y ubicuidad de las plataformas. Tejer estas nociones y ponerlas en dialogo con el campo de investigación de los consumos audiovisuales nos puede abrir puertas para identificar y conectar múltiples formas de estas con otros. Resulta necesario a su vez continuar con la investigación y animación de estos movimientos de revisión y crítica televisiva no sólo en sus tradiciones, formas de mutación en la ecología mediática, la dimensión enunciativa de la *muerte de la tv*, categorías como la *vergüenza a la televisión* en juventudes ilustradas a los fines de articular diálogos, debates y espacios de discusión que potencien esta entrada en una agenda de investigación en el campo transdisciplinar de la comunicación social y de los estudios de consumos en el campo de los ER latinoamericanos en particular.

Referencias

- Ader, N. & Car, V. (2024). Entre los bordes. Hacia una nueva tipología de las series cortas. *Ñawi: arte diseño comunicación*, n° 8, vol. 1, pp. 149-175.
- Ader, N., Car, V. y Hermida, M. (2014). Entre medio y medio hasta el Garibaldi llo. *Sociedad Fueguina*, n° 4, Año 2, pp. 4-11.
- Berti, A. (2022) *Nanofundios*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Bratton, B.H. (2016). *The Stack*. MIT Press.
- Car, V., Ader, N. y Paduan A. (2025) *Cultura digital y estudiantes universitarios en el fin del mundo*. La Trama de la Comunicación - Volumen 28 Número 2 - julio a diciembre de 2024, UNR.
- Car, V. (2019). *Comunicación y territorios: el caso de Tierra del Fuego*. Vol. 1, N°. 63. recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7634662>
- (2022). *Ficción audiovisual: transformaciones tecnológicas y sentidos en disputa de los jóvenes de la UNTDF*. [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3960>
- Car, V., & Naranjo, C. (2022). *Mediaciones y consumos de ficción en contexto de pandemia: el caso de los y las estudiantes de la UNTDF*. *Fuegia. Revista de Estudios Sociales y del Territorio*, 5(1), pp. 83-103.
- Car, V., Martínez, M. y Ader, N. (2019). Consumos culturales y nuevas tecnologías. Hacia una experiencia transmedia. En R. Radakovich y A. Wortman (Cord). *Mutaciones del consumo cultural en el siglo XXI. Tecnologías, espacios y experiencias* (pp. 23-39).
- Carlón, M. (2023) *Lo contemporáneo: Indagaciones sobre el cambio de época en/desde América Latina*. Gino Germani.
- Elbaun, J. (1996). *Pensar en las culturas juveniles*. Ed. Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Fedele, M., et al. (2021). La ficción seriada desde el mitoanálisis: aproximación cualitativa a los argumentos universales en Netflix, Prime Video y HBO. *Profesional de la Información*. n° 2, vol. 30.
- Hall, S. (1973). Encoding/Decoding. En *Culture, Media, Language*. Hutchinson, pp.128-138.
- Hermida, M.; Malizia, M. y Otros (2014). Migración e identidad en Tierra del Fuego. *Sociedad Fueguina* N° 2, Año 2.
- Joler, V. y Pasquinelli, M. (2021). El Nooscopio de manifiesto. *La Fuga. Revista de Cine*.
- Kirchheimer, M. y Rivero, E. (2024). *Before and after Netflix? Changes in the production and narratives of serial fiction in Argentina (2013-2022)*. Universidad Pontificia de Perú.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En Mario Margulis (comp.), *La juventud es más que una palabra*. Biblos.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu editores.
- SinCA. (2023) Informe sobre Principales consumos y prácticas culturales de adolescentes y jóvenes 2013/2023. Ministerio de Cultura Argentina.

- Srnicek, N (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Touza, S. (2022). Plataforma. En Parente, D., Berti, A. y Celis, C. (eds.), *Glosario de filosofía de la técnica*. La Cebra.
- Zelcer, M. (2023). La mediatización algorítmica y el "efecto programación". *Hipertext.net*, n° 26, pp. 59-63.

¿Del estigma al reconocimiento? Sentidos y percepciones del Registro Nacional de Barrios Populares en Ushuaia

María Cristina Cravino, María Ayelén,
Martínez y María Fernanda Moreno Russo

Introducción

Este trabajo se inscribe en el campo de los estudios urbanos y focaliza sobre los barrios autoproducidos que conforman las tramas urbanas de las ciudades latinoamericanas y que explican en gran parte sus procesos de expansión.

La ciudad de Ushuaia, en el extremo sur de la Argentina, ha sido objeto de políticas de poblamiento desde hace más de un siglo y las ocupaciones de suelo se han convertido, para los recién llegados, en una forma de acceso que, según el contexto sociohistórico, asumió distintas estrategias y características. No obstante, luego de la crisis económica, política y social del año 2001, fue cuando cobró visibilidad en el ámbito local y provincial ya que a partir del año 2005 y hasta el 2007, se dio un ciclo de ocupaciones que continuó en la década siguiente. Los pobladores buscaban conformar barrios donde construir sus viviendas ante la imposibilidad de pagar los crecientes costos del alquiler, no poder acceder a un lote o una casa por el mercado y ante una escasa oferta estatal de viviendas de interés social. Este repertorio de acción colectiva fue respondido

por el Estado local con políticas de hostigamiento que se desplegaron a lo largo de una década, mientras se producían miradas estigmatizantes por parte de diferentes actores sociales, fundamentalmente desde los medios de comunicación promovidos por las autoridades. Con la creación del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) en el 2017, los barrios autoproducidos fueron reconocidos oficialmente y se cambió su denominación. En este capítulo reconstruiremos parcialmente los procesos sociales generados a partir de las ocupaciones al focalizar en los imaginarios en torno a ellos. Ello permitirá poner de relieve los sentidos que adquieren para referentes y habitantes de las ocupaciones, el hecho de estar inscriptos en el registro como paso inicial a una serie de transformaciones normativas sobre este tipo de urbanizaciones y de nuevas políticas sectoriales.

En el primer apartado se dimensionará la construcción de imaginarios urbanos de los asentamientos como espacios estigmatizados y las miradas que tienen sus habitantes sobre los efectos sociales y simbólicos de las representaciones negativas que pesan sobre sus espacios y sobre quienes allí se encuentran. En particular, se historizarán los procesos que estructuraron las clasificaciones de jerarquías urbanas y las alteridades en la ciudad de Ushuaia.

En el segundo apartado se describen los sentidos que adquieren los censos para construir políticas en torno a los barrios autoproducidos y los debates que las organizaciones sociales protagonizaron para construir una denominación común que permitiera registrar la diversidad de situaciones a lo largo y ancho del país. Asimismo, se identifican las características que asume el Registro Nacional de Barrios Populares en la ciudad de Ushuaia.

El objetivo del tercer apartado es explorar las representaciones y percepciones que se construyen en cuanto al proceso de registro, los significados otorgados por los agentes intervinientes, los desafíos percibidos y las transformaciones que han sido o no alcanzadas. A partir de este enfoque, se busca conocer las implicancias prácticas y simbólicas que este registro tiene para la vida cotidiana

de los habitantes. El análisis de estas miradas revela cómo se teje una relación entre los imaginarios urbanos de los habitantes y las políticas estatales que intentan regularizar su situación, evidenciando tensiones, acuerdos y expectativas.

La estrategia metodológica de este trabajo adopta una perspectiva cualitativa y se basa en los resultados parciales extraídos de un *corpus* de diez entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2023 y 2024 a referentes y habitantes de los distintos barrios populares de la ciudad de Ushuaia. Se realizaron, complementariamente, tres entrevistas a funcionarios y técnicos municipales, del gobierno provincial y tres del gobierno nacional¹. Para el estudio que se presenta, se recuperaron las visiones de los habitantes y los referentes, y en menor medida, la perspectiva de funcionarios y técnicos estatales (en algunos casos se cumplen ambos roles al mismo tiempo).

Las ocupaciones de suelo en el espacio social de Ushuaia

El origen de los asentamientos populares en cada ciudad argentina responde con variaciones a factores estructurales, como las dificultades de acceso al suelo urbano y a la vivienda para crecientes grupos población, pero también a aspectos contextuales y locales. Sobre estos últimos, en el caso de Ushuaia, podemos señalar la relevancia de las políticas de desarrollo económico en torno a la Ley 19640, sancionada en 1972, pero cuya implementación se extendió partir de la década del 80 del siglo pasado. La ley planteaba un régimen fiscal especial a fin de promover la radicación de industrias y otras actividades económicas y de esa forma atraer la llegada de la población argentina hacia el extremo sur del país, que en ese entonces se encontraba muy poco poblado. De esa forma, el crecimiento urbano fue exponencial, pasando de 5.677 habitantes en

1_ Este trabajo se inserta en el proyecto PICT 2021 0202 "Políticas de hábitat en barrios populares, sus vínculos con las políticas urbanas y las organizaciones vecinales en diez conglomerados urbanos argentinos (2016-2026)", radicado en la UNTDF.

1970 a 80.371 en 2022, de acuerdo a la información proporcionada por las estadísticas oficiales sistematizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Seguidamente vamos a recuperar, brevemente, algunos aspectos específicos de la ciudad, apelando a antecedentes históricos, en particular en cuanto a diferentes ciclos de ocupaciones y respuestas del Estado ante la problemática habitacional, que dejaron huella en las miradas sobre estos barrios y también en las agendas gubernamentales. Esto nos permite comprender mejor el lugar que ocupan estos barrios autoproducidos en el *espacio social*, en términos de Bourdieu (1991), y en sus jerarquías urbanas.

En Ushuaia comenzaron a surgir los asentamientos populares a mediados del siglo XX. En términos relativos, esto convirtió a la ciudad capital de la provincia, en el territorio nacional en que el que más tarde surgieron tales asentamiento. Este proceso se vinculó, a escala local, con la desactivación del presidio que por entonces era el ícono de la ciudad. Desde los años setenta en adelante, se buscó construir otro perfil de la capital a partir de fomentar, desde el Estado –y de manera permisiva–, la llegada de población argentina y el acceso a ocupaciones individuales del suelo. Dado que la ciudad se encontraba sobre tierras fiscales, cuando se producía la llegada de migrantes de diferentes provincias argentinas y de países límites la población se asentaba en algunos terrenos vacantes, solicitando a las autoridades permiso de ocupación o adjudicación (Pérez et al. 2022)². Estas iban siendo legitimadas con el otorgamiento documentación provisoria y más tarde con títulos de propiedad, aun cuando se tratara de grandes extensiones o significara el acaparamiento de diferentes predios sin uso.

2_ Este sistema se mantuvo hasta 1996. En 1991 Tierra del Fuego cambió su estatus jurisdiccional de territorio nacional, dependiente del gobierno central, a provincia. Luego de ello, las autoridades de la reciente provincia transfirieron las tierras fiscales urbanas a los tres municipios fueguinos, que eran pre-existentes. Pérez et al. (2022) remarcan que a partir de ese proceso el suelo urbano fue progresivamente sometido a la mercantilización. Como plantean Alcaraz (2011) y Fank (2019), la enajenación de tierras tuvo como actor privilegiado el sector turístico.

Era frecuente, también, que algunas familias ocupantes se tuvieran que trasladar de un lugar a otro, lo que era posible porque se trataba de viviendas móviles, conocidas como casas trineo. Ese movimiento se producía por la presión de las autoridades y por la búsqueda de un lugar con condiciones más favorables para vivir. En la actualidad, esta situación es excepcional.

La no existencia de un mercado inmobiliario hasta la década de 1990 es otro de los elementos a tener en cuenta (Fank, 2019), para comprender la tolerancia estatal a las ocupaciones individuales, por la escasa demanda, la fuerte presencia de actores estatales y el carácter de territorio nacional hasta 1991. Puede entenderse a la luz de la escasa población previo a 1990, que se dedicaba fundamentalmente a tareas estatales. De hecho, una parte de los trabajadores vinculados a una economía de baja escala, competencia reducida y concentrada en el sector primario, habitaba viviendas públicas. Esto cambió con la provincialización, la construcción de un aeropuerto que abrió la actividad turística, la consolidación del sector industrial luego de una década de su instalación y el crecimiento demográfico que comenzó a demandar suelo y vivienda sobrepasando la oferta estatal y la provisoriedad de las construcciones residenciales previas sin ningún tipo de control y bajo la anuencia de las autoridades.

Las primeras y pocas ocupaciones de tierra de carácter colectivo se produjeron a lo largo de los años 80 y su tamaño alcance fue limitado, circunscrito a unas pocas hectáreas. Desde los inicios, estos lugares se asociaron frecuentemente en los imaginarios urbanos (Lindón y Hernaux, 2007) a prácticas de ilegalidad, peligrosidad y pobreza. Fueron espacios fuertemente estigmatizados y, como demostraremos a continuación, lo siguen siendo en la actualidad. Ello responde a una característica local ya que en algunas ciudades las miradas negativas sobre estos barrios son más matizadas (Cravino y Bachiller, 2021).

El registro del RENABAP da cuenta de que la ciudad contiene actualmente 30 barrios populares (según los datos actualizados a

2023). Siguiendo esa fuente, el primero, Colombo, surgió en la década de 1980, el Barrio Las Raíces hacia 1990, mientras que 19 asentamientos se constituyeron en la década del 2000 y los nueve restantes en la primera década del siglo XXI. No obstante, el registro estatal, algunas de las primeras ocupaciones realizadas por grupos de vecinos fueron erradicadas y, por lo tanto, quedaron fuera de la estadística. Otros, como el Barrio Felipe Varela, surgido en 1988, no se encuentra en el registro porque fue intervenido y consolidado por medio del Programa de Mejoramiento de Barrios (Pro.me.ba) Fank (2019, p.151) plantea que a fines de la década de 1990 la expansión de los asentamientos se dio de dos modos: por un lado, aquellos que debieron comenzar a producirse en desnivel, “trepando” sobre la ladera de montaña arbolada y aquellos que se adentraron hacia el “valle de Andorra”, el cual, si bien presenta características de menor desnivel, posee difíciles condiciones de habitabilidad debido a las superficies cubiertas por humedales y bosques y carencia de servicios básicos de infraestructura y transporte.

Esto implicó que algunos tuvieran mucha visibilidad al encontrarse en las laderas y la hostilidad del gobierno local fue permanente. Cuando desde comienzos del siglo XXI las ocupaciones fueron en aumento, la estrategia del Estado local fue la expulsión o relocalización bajo presión, como fue el caso del barrio 10 de febrero, que por entonces se encontraba en un turbal de una zona relativamente céntrica. Sus vecinos fueron trasladados al valle de Andorra entre 2010 y 2014. Además, desde la década del 2010 en adelante, las acciones estatales tuvieron como eje evitar la formación de nuevos barrios al actuar de forma inmediata para impedir su conformación. No obstante ese objetivo, tal estrategia no fue totalmente efectiva en los años siguientes.

De acuerdo a los datos relevados por el RENABAP y coincidente con distintas fuentes, el ciclo más relevante de ocupaciones podemos observarlo en la década del 2000, que contiene cuatro elementos distintivos de la política local esa década, en un contexto de fuerte hostilidad hacia los asentamientos populares, mucho más acentuada que la de otras localidades argentinas:

En primer lugar, la existencia de lo que Alcaraz (2011) denomina *fuerzas de choque* y Naranjo (2020) *cuasi fuerza parapolicial*, que estaba constituida por la Cooperativa Magui Mar Ltda., contratada por el Municipio para patrullar los bosques comunales, detectar nuevas ocupaciones y participar en desalojos hasta 2015. Además de estas tareas, realizaba vigilancia en los accesos a barrios informales ubicados en la ladera de la montaña para impedir el ingreso de materiales de construcción para la mejora de viviendas. También realizaban tareas de desarme o incendio de casillas de los asentamientos, así como el hostigamiento y persecución a sus habitantes. Todo esto constituyó una *violencia política-institucional* (Alcaraz, 2011) de gran magnitud. Es decir, además de la estigmatización institucionalizada en el discurso de los funcionarios, quienes ocupaban suelo eran criminalizados y también violentados fuera del marco legal. Con esto queremos decir que si bien los desalojos fueron y son recurrentes en las ciudades argentinas (y en América Latina en general), lo habitual era que se ejecutaran por vía judicial o administrativa y las acciones de remoción mayoritariamente las efectuaran las fuerzas de seguridad (como auxiliar del Poder Judicial), ello fue muy distinto en la localidad fueguina. Por otro lado, en los barrios no desalojados, esta cooperativa ejerció la vigilancia en los accesos mediante la instalación de garitas, con el objetivo de impedir el ingreso de materiales de construcción y evitar la consolidación de las viviendas existentes (Finck y Martínez, 2017; Alcaraz, 2011) o la edificación de otras. Entre el 2007 y el 2015, estas prácticas continuaron a pesar de la resistencia de los vecinos a ser expulsados. En esos casos, las acciones estatales fueron complementadas con denuncias del Municipio de Ushuaia y con la ejecución de desahucios, con la misma orientación que el gobierno local. Dichos dispositivos disciplinarios (Finck y Martínez, 2017) se aplicaron a los grupos sin techo para evitar nuevas ocupaciones³.

3_ Estos procesos se concentran en especial en los gobiernos del intendente Federico Sciarano de la Unión Cívica Radical, que ejerció entre 2007 y 2015. Este continuó la política de hostilidad del anterior titular del Poder Ejecutivo local, Jorge Alberto Garramuño (1995-2007), perteneciente al Movimiento Popular Fueguino.

En segundo lugar, a los habitantes de los barrios autoproducidos no se les permitía establecer domicilio en el registro civil (Nieto, 2014; Naranjo, 2020), tal como lo recordaron algunos entrevistados en sus relatos, que denotaban en sus palabras la situación traumática que eso implicaba. Además, los hijos de los vecinos de los asentamientos debían fijar domicilio en el hospital⁴. Todo eso se hacía a fin de no reconocer la existencia de estos espacios, aun cuando ya eran numerosos en familias y casos. Esto es, se les negaban los derechos civiles. Si bien esto cambió en 2008, algunas prácticas de obstaculización de la vida cotidiana continúan, como por ejemplo no poder recibir cartas o encomiendas del correo, que devuelve los paquetes cuando se anoticia que es un asentamiento.

Un tercer aspecto a resaltar es que, en la etapa álgida del conflicto por el ciclo de ocupación en esa década, se creó un frente de vecinos de la ciudad para confrontar la expansión urbana bajo esta modalidad y construir un discurso diferenciador entre los residentes “antiguos” y los *okupas*. Ese agrupamiento, denominado Fueguinos autoconvocados surgió como reacción a otro previo, Foro social urbano, que aglutinaba a un conjunto de vecinos, organizaciones profesionales y sindicales para dar visibilidad a la conflictividad del acceso al suelo y a la vivienda (Alcaraz, 2011) y las trágicas consecuencias que implicaban. La mayoría de los medios de comunicación locales se convirtieron en voceros de los Fueguinos Autoconvocados, al desplegar términos estigmatizantes en relación a los asentados (Nieto, 2014), configurando imágenes negativas sobre representaciones sociales hegemónicas (Cravino y Bachiller, 2021). Es decir, se posicionaron como *vecinos legítimos* frente a otros que se construyeron en *intrusos*⁵.

4_ A partir del año 2008 la gobernadora Fabiana Ríos modificó la situación y los habitantes de los asentamientos pudieron declarar su domicilio en sus barrios frente a las instituciones públicas, lo que facilitaba el ingreso de los niños al sistema educativo y de todos los miembros al sistema sanitario (Naranjo, 2020).

5_ El contexto era tan adverso que motivó a que periodistas escribieran libros con un sentido de denuncia o sensibilización frente a las personas que no tenían donde vivir en la ciudad en un contexto de crisis económica (fundamentalmente alrededor de fines de la década de 1990 y comienzo de los años 2000) o la habitación en momentos de fuerte crecimiento demográfico sin que los recién llegados contaran con un lugar donde habitar en Ushuaia. Nos estamos refiriendo al libro de ficción de Mario

Los repertorios de acción colectiva del Foro Social urbano y su opositor, Fueguinos autoconvocados, sólo pueden ser comprendidos si se los enmarca en las clasificaciones de autoidentificación de grupos de habitantes de Tierra del Fuego, pero en particular de Ushuaia. Así se encuentran las categorías sociales *nacido y criado*, *venido y quedado*, *antiguo poblador* y el *recién llegado*, que, siguiendo a Hermida, Malizia y Van Aert (2016), organizan y jerarquizan la sociedad fueguina de forma análoga a lo que sucede en otras ciudades patagónicas en contexto de crecimiento poblacional intenso.

Las características hasta aquí mencionadas no pueden comprenderse plenamente sin observar los discursos discriminantes que han acompañado estos procesos. En este sentido los relatos construidos por los medios de comunicación, autoridades locales y habitantes de otras zonas de la ciudad, han tenido un rol clave en la forma en que estos barrios son percibidos y tratados, reforzando prejuicios y justificando determinadas acciones o intervenciones urbanas. Sólo por mencionar algunas de las publicaciones que muestran estos discursos encontramos inclusive en sus titulares:

“Okupas resisten desarme en Andorra” (*Crónicas Fueguinas*, 19/05/2010)⁶

“Denuncian a okupas por tala de bosques” (*Crónicas Fueguinas*, 03/12/2010)⁷

“Okupas llaman a usurpar toda la montaña” (*Crónicas Fueguinas*, 13-12-2010)⁸

“Los okupas siguen haciendo estragos en la ciudad” (*Tiempo fueguino*, 30/11/2011)

En las entrevistas realizadas sobre asentamientos surgidos durante la década de 1980 a los pobladores de diferentes asentamientos, ya encontramos testimonios sobre la estigmatización que sufrían (y aún sufren) por parte de otros vecinos, pero también de las autoridades. Así lo explicaba Mirta del barrio Colombo⁹:

Hernández “Usurpas. Insospechados migrantes” editado en 2010 y el recopilación y análisis de información de Raúl Alberto Niego “Ciudad deseada-ciudad inesperada políticas públicas y estrategias de ocupación de la tierra. Ushuaia 1980-2010, publicado en el 2014.

6_ <https://www.cronicasfueguinas.com/2010/05/okupas-resiste-desarme-en-andorra.html>

7_ <https://www.cronicasfueguinas.com/2010/12/municipio-denuncia-okupas-por-tala.html>

8_ <https://www.cronicasfueguinas.com/2010/12/okupas-llaman-usurpar-toda-la-montana.html>

9_ Los nombres fueron modificados para mantener el anonimato.

para la mayoría todos éramos usurpadores, usurpadores. Bueno, cada vez que salía un comentario del barrio, que en ese momento querían arreglar algo, por ejemplo, cuando vieron en el centro y todo eso, siempre decían los comentarios de la gente, la mayoría acá del de Ushuaia, que son usurpadores, que son un montón de gente, que ya porque estamos en diferentes países, gente de Bolivia, gente en Chile, gente de diferentes lugares. (Mirta, barrio Colombo, 2024).¹⁰

Naranjo (2020, p. 60) daba cuenta en un fragmento de entrevista a un referente en el barrio Felipe Varela, de las miradas de los otros sobre el asentamiento:

Antes la ciudad ha discriminado bastante a los vecinos del barrio por los problemas que había. Al tener amontonamiento de casillas también había personas que venían a hacer delincuencia, había muchos robos. Había robos a los estudiantes, en la década del 90, hasta el 2001 aproximadamente. En ese sector había muchas casillas y eso generaba aguantaderos. Les robaban a los chicos de la escuela, a las personas que andaban por la zona. En ese tiempo fue *discriminado* al barrio, fue alejado de la ciudad. Antes es nuestro se decía que no se metan en el barrio en el Felipe Varela, estaba *estigmatizado* (el subrayado es nuestro).

Esto también se plasmaba en discursos y prácticas del gobierno local, que significaban, como indicamos, traslados o expulsiones de los lugares. Como indicaba Naranjo (2020) acerca al Felipe Varela, la voz de las demandas de los asentados no se reflejaba en los medios de comunicación, en los que sólo estaban registrados cuando se producían incendios, muy frecuentes en este tipo de barrios y que llevaban por saldo, en ocasiones, pérdidas de vidas humanas. Estos estaban vinculados a las condiciones precarias de las viviendas, que eran calefaccionadas con braseros (porque carecían de gas en red y en ocasiones del envasado) o contaban con instalaciones eléctricas provisorias y sobrecargadas. Esto, en lugar de generar acciones de mejoramiento, motivaba mayores rechazos a sus habitantes.

Una situación similar se observa en relación a las vivencias de los vecinos del barrio Raíces, que además significaba una mayor visibilidad frente a los casos anteriores, ya que se ubicaba sobre la ladera de las montañas. De ese barrio se desprende otro, llamado La Cima y una referente mostraba con claridad lo que significaba la discriminación:

Dimensionen la discriminación. Un niño no invitaba a sus compañeros de escuela a su cumpleaños porque era mal visto vivir en la montaña. Tampoco podía decir en el colegio donde vivía. El niño aprendió a ocultar su identidad regional barrial. Tampoco ir invitado a los cumpleaños. Dimensionenlo.

Usurpa y okupa...el periodismo. Todos los políticos, toda la sociedad, toda la comunidad. Estábamos todos terriblemente mal vistos y no entendían cómo una persona como yo, como tantos, que siendo profesional vive en la montaña en condición de okupa ilegal. (Marcela, La Cima, 2024)¹¹.

La entrevista denota una característica propia de las ocupaciones ushuaienses: al igual que otras ciudades patagónicas, estos espacios urbanos contienen grupos sociales heterogéneos, desde sectores con muy escasos recursos hasta familias de ingresos medios bajos o medios. Esto se explica por las fuertes restricciones del mercado al acceso del suelo y la vivienda, pero fundamentalmente por los valores del alquiler. Ello sucede porque el costo del arrendamiento es muy alto en términos relativos (el doble aproximadamente de uno equivalente en la Ciudad de Buenos Aires), motivado porque la oferta se vuelca al alquiler temporario a turistas.

Una dirigente del Barrio Leñadores nos explicaba que, frente a la acusación de ser *usurpadores*, ellos contestaban, intentando ser reconocidos como residentes de la ciudad. En sus palabras: “nosotros le decíamos que no éramos usurpadores, porque los usurpadores están en Malvinas...”, la respuesta mía siempre, porque el municipio nos lla-

10_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino.

11_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino y Fernanda Moreno Russo.

maba usurpadores “(Susana, Leñadores, 2024). Es decir, además de las estrategias de ocultamiento de domicilio, emergían en ocasiones respuestas confrontativas al estigma que se les adscribía. En otros casos, estas miradas negativas eran reproducidas por los propios habitantes en relación a sus vecinos al igual que ocurre en otros espacios relegados (Wacquant, 2014).

Los procesos relatados dejan huellas y los dispositivos clasificatorios producen miedo en muchos ocupantes, que consideran que tienen que justificar su presencia en la ciudad. Esto surgió en una entrevista con una referente del barrio El Mirador, que explicaba que además de sentir que permanentemente tenía que enunciar que era una *recién llegada* pero *residente* desde algunos años. Esta acción defensiva era más difícil si se sabía su lugar de residencia. Es decir, si los migrantes son clasificados en un menor rango de la jerarquía social ushuaiese, más aún lo son los vecinos de los asentamientos, adscribiendo a todos sus habitantes a esa condición, cuando muchos son fueguinos o llevan décadas viviendo en la ciudad.

La discriminación vivida llevó a algunos vecinos a lo que Wacquant (2014) denomina prácticas de distanciamiento mutuo entre grupos, pero también a la descalificación lateral, es decir, a que algunos de los que ya se encuentran instalados hace un tiempo en la ciudad comienzan a estigmatizar o descalificar a los recién llegados, negando su origen migratorio. De esta forma, muchos de los asentados rechazaban a las nuevas ocupaciones cuando estas se producían, en particular si era cerca de sus barrios.

En cuarto lugar, se produce una etnización de los habitantes de los asentamientos, inscribiéndose en nacionalidades extranjeras, en especial aglutinados en una sola categoría, *bolivianos*. Aún más: se aludía a la imagen de *invasión* o de constituir un sector mayoritario de la población ocupante cuando los datos estadísticos lo contradecían (Naranjo, 2020). Inclusive, esa imagen era y es apropiada por los habitantes de estos barrios que la adoptan como verdadera. Mallimacci Barral (2012) indica que al año 2001 sólo el 2,1% de la población ushuaiese era de nacionalidad boliviana, no obstante, afirma que

entre los residentes existía “la sensación de una permanente, masiva y constante llegada de bolivianas/os que funciona, en muchos casos, como la explicación de la mayor parte de las problemáticas sociales que afectan a la ciudad (problemas habitacionales, delictivas, de salud pública, etcétera)” (pp. 174-175).

Esta idea de que los asentamientos están poblados de extranjeros introduce en los imaginarios geográficos y urbanos un retrato de ajenezidad del problema, además en ocasiones moviliza sentimientos nacionalistas y xenofobia en relación a la población de países limítrofes, presente en esta región argentina, arraigada particularmente desde fines de la década de 1970, cuando existía la hipótesis de conflicto bélico con Chile.

Un último aspecto a señalar es que también en Río Grande, a comienzos de la década del 2000, se sucedió un ciclo de ocupaciones por las mismas causas estructurales que en Ushuaia. El contexto de crisis socio-económica y la coyuntura de fuerte crecimiento poblacional, produjo una alta demanda de mano de obra y llegada de migrantes que no fue correspondida con la oferta de suelo urbano o viviendas disponibles para alojarse. Sin embargo, en la ciudad al norte de la isla, la respuesta del Estado fue la tolerancia —no sin tensiones— frente a su incapacidad de dar soluciones y, luego, el mejoramiento de las condiciones urbano-habitaciones de las ocupaciones, por medio de la implementación de programas nacionales, provinciales o acciones locales (Pérez et al., 2022). Todos ellos tendían a morigerar las precariedades urbanas, habitacionales y de equipamientos, que aún continúan. Esto contrasta con los asentamientos populares de Ushuaia que se constituyeron verdaderamente en *espacios penalizados*, siguiendo a Petenot (1982, citado por Wacquant, 2014). En paralelo, y dado que el tema de la cuestión estaba en la agenda pública, se sancionaron consecutivamente en este contexto sucesivas leyes de emergencia habitacional, que no tuvieron ningún impacto en la dinámica del mercado inmobiliario o en cambiar las modalidades de oferta de vivienda, que siguió restringida al uso de los recursos nacionales disponibles y muy pocas iniciativas locales, pero que apla-

caron¹² las dinámicas de desalojo violentos de los asentamientos recientemente conformados, aunque poniendo un límite a los futuros.

A su vez, otros rasgos agudizaron las condiciones estructurales para los que migraron o habitaban en alquiler en la ciudad. Desde fines de la década de 1990, el gobierno local priorizó la facilitación de terrenos a los desarrolladores turísticos, mientras, por otro lado, se restringió a vecinos el acceso al suelo urbano y a la vivienda, cerrando la inscripción a lotes fiscales. Más aún, se establecieron normas que otorgaban mayores puntajes para un futuro acceso a las viviendas sociales a aquellos que podían acreditar residencia de larga data, generando dispositivos de exclusión a los trabajadores con menor tiempo en la ciudad (Hermida, Malizia y Van Aert, 2016; Alcaraz, 2011).

Si bien a fines de 2015, con el cambio de gobierno local se desarticuló la cooperativa Magui Mar y se dejaron muchas prácticas violentas, otras continúan de forma visible o velada. No obstante, la huella de los imaginarios urbanos que marcan a los asentamientos como lugares de la ilegalidad, la precariedad y el peligro sigue sus efectos. También continúan las acciones municipales de desarme inmediato de las construcciones cuando se busca ampliar o crear nuevos asentamientos, impidiendo su expansión, pero sin habilitar otras formas de acceso al suelo urbano y a la vivienda para las personas de menores recursos. Esto constituye una preocupación que va más allá de lo gubernamental, ya que es frecuente que las denuncias las realicen vecinos de zonas aledañas que observan movimientos en las montañas.

De esta forma, se observa que el sentimiento de discriminación y negación de derechos ciudadanos y urbanos estaba instalado en la

12 _ En el año 2007 se declaró la Emergencia Habitacional y Urbano-ambiental (Ley 746). En el año 2010 se renovó la ley, pero con la particularidad de que se estableció un cupo de 20% de las viviendas que construyera el instituto provincial de la vivienda para grupos familiares que se encontraran en riesgo social/habitacional. No obstante, la condición era que quienes accedieran a dicho recursos desarmaran sus casillas en el asentamiento (Pérez et al., 2022).

vida cotidiana de los asentamientos, que pugnaban por poder permanecer en la ciudad y que el Estado los reconozca como barrios, al mismo tiempo que contribuyera a su consolidación y mejoramiento urbano-ambiental. Esto se plasmó en diferentes iniciativas presentadas al gobierno local o reclamos puntuales, como el mantenimiento de las calles. Por esta razón, la iniciativa de un registro de este tipo de barrios vendría a generar desconfianzas, desafíos, al mismo tiempo que reconfigurar sus expectativas y demandas, como veremos a continuación.

La autoproducción del suelo urbano y la vivienda es una de las formas de resolver las necesidades habitacionales por fuera de la lógica estatal y del mercado inmobiliario en las ciudades latinoamericanas, donde se configuran procesos de segregación y desigual acceso a la ciudad. Para el caso de las ciudades argentinas existen numerosos estudios que profundizaron sobre las características de los procesos de autoproducción y de producción social de hábitat, como por ejemplo los presentados por Cravino (2006), Rodríguez y Di Virgilio (2011) y Fernández Wagner (2018), entre otros, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense; así como Bachiller (2015), lo hace en la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia.

En el campo académico, las agencias internacionales, el Estado y en la sociedad civil, no existe un consenso y una única forma de nombrarlos, sino que por el contrario se referencian múltiples denominaciones tales como asentamientos informales, ilegales, irregulares, humanos; barrios subnormales, degradados, de ranchos; villas miseria, de emergencia; focos, etc. (Varela y Cravino, 2008). Esta diversidad y variedad de conceptos y categorías que se utilizan en algunos casos van acompañados de connotaciones negativas y estigmatización territorial (Wacquant, 2014) como vimos en el apartado anterior. Varela y Cravino (2008) afirman que esta multiplicidad de terminologías generaba una dificultad que repercutió en la construcción de herramientas de monitoreo y seguimiento de los barrios populares.

A nivel local, la Secretaría de Desarrollo y Gestión Urbana de la Municipalidad de Ushuaia, realizaba diagnósticos habitacionales y

poblacionales periódicos. Así, según una vecina del barrio Leñadores, “cada año venían y hacían un relevamiento para ver la cantidad de gente”. Entonces, se registraba la cantidad de viviendas en los diferentes asentamientos de la ciudad y para el año 2012 se calculaba un total de 1.580 viviendas y 14 asentamientos, incluyendo el sector Escondido que aglutina diferentes barrios (Escondido, Esperanza, Obrero, Mirador), siendo este el sector más populoso con un total de 700 viviendas (Pérez et al., 2022).

Manzano y Moreno (2011) identifican la utilización de censos y relevamientos como una herramienta que proviene de organismo internacionales de crédito con el fin de registrar la población que específicamente es destinataria de diferentes políticas focalizadas, cuyos objetivos eran disminuir la pobreza, el acceso al agua, mejorar la escolaridad, elaborar calendarios de vacunación, entre otras. Pero también, los habitantes de distintos barrios los utilizaron en sus reclamos para “hablar” en el lenguaje del Estado.

Los censos exceden la simple recolección de datos y adquieren relevancia tanto para los decisores estatales en la formulación de políticas como también como proceso en sí mismo, que se nutre de las relaciones entre diferentes actores implicados (Olejarczyk, 2015) e incide en ellas.

Poner en relevancia el trabajo en los censos por parte de los pobladores y organizaciones sociales, permite comprender que es una práctica que se realiza de forma rutinaria en los barrios populares y que a su vez implica relaciones cotidianas entre dirigentes barriales y funcionarios estatales (Manzano y Moreno, 2011). Estas prácticas previas permiten comprender cómo llegamos a la experiencia del RENABAP entre los años 2016 y 2017.

Miño y Carrara (2023) dan cuenta de algunos debates que existieron para llegar a la denominación de *barrio popular* en el relevamiento del RENABAP. Establecen que definir “precariedad” es una variable compleja que adquiere diferentes características según la región geográfica en la que se encuentra cada barrio. Es así que lle-

gar a definir un concepto que cumpla con diferentes aspectos no fue una tarea sencilla, pero *barrio popular* fue el término que permitía identificar y delimitar territorios. Era lo suficientemente amplio para poder englobar a la diversidad de situaciones de todo el país, representaba las identidades y aspiraciones de los habitantes y, finalmente, facilitaba englobar las tradicionales denominaciones de villa, asentamiento, toma, y contribuir a la desestigmatización de los mismos (Miño y Carrara, 2023).

A continuación, caracterizaremos el proceso de la construcción del RENABAP en las distintas jurisdicciones, ya que comprendemos su importancia como herramienta que logra un registro unificado a nivel nacional (Cravino, 2021). Denota un reconocimiento simbólico de los barrios populares que no suelen estar incluidos en los mapas municipales, los que quedan segregados de la ciudad, negados y frecuentemente estigmatizados. Por último, contribuye a reconocer las demandas de los habitantes que comienzan por la seguridad jurídica en la tenencia y uso de la tierra, pero que luego se extienden a demandas por la integración socio urbana de los barrios (Guevara, Marigo y Wallace, 2018).

Creación del RENABAP y sanción de la ley 27453

En el año 2016 se inició un relevamiento de barrios autoproducidos realizado por organizaciones socioterritoriales en acuerdo con organismos estatales, adoptando la metodología utilizada por la Organización No Gubernamental TECHO, que desde el año 2012 contaba con diferentes registros de villas y asentamientos en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, en la Ciudad de Buenos Aires, en las áreas del Gran Corrientes, Gran Resistencia, Gran Misiones, Gran Rosario y zonas de Neuquén, Río Negro, Salta y Tucumán. De allí se estableció operativamente la definición de *barrio popular* como “un conjunto mínimo de ocho familias (agrupadas o contiguas), en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad, ni acceso regular, por lo menos, dos de los servicios básicos”.

En la construcción de este registro nacional se realizaron diferentes encuentros entre organizaciones sociales y referentes del gobierno nacional durante la gestión presidencial de Mauricio Macri (2015-2019). Allí participaron referentes de las organizaciones socio-territoriales: la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa, la ONG Techo, y la organización católica Cáritas, en acuerdo con el gobierno nacional, representado por el vicejefe de Gabinete, Mario Quintana, y la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley.

En los primeros diálogos, relatan Miño y Carrara (2023), se acordó con el gobierno nacional que el Estado aportaría recursos económicos¹³ y pondría a disposición información propia, mientras que las organizaciones sociales llevarían adelante el censo de barrios populares. Luego, estas acciones se institucionalizan, al crear un programa en el marco de la Unidad Ejecutora de Proyectos Socio Comunitarios de la Jefatura de Gabinete de ministros. Su objetivo era oficializar el relevamiento nacional de barrios populares y para esto se contrataron a seis profesionales de Techo y de la CTEP que oficiaron de coordinadores de aquel. Los coordinadores tuvieron la tarea de contactar a referentes regionales de organizaciones sociales y conformar diferentes grupos de trabajo donde se firmaron convenios entre el programa y las organizaciones sociales.

Para el caso fueguino, la organización Techo estableció contactos con referentes, dirigentes barriales y otros actores locales que conocía previamente, pero no están claras, según las fuentes consultadas, estatales y de las organizaciones sociales, cómo fue el proceso inicial del relevamiento. En los relatos de los entrevistados se establece que los primeros registros fueron realizados por personas que venían de Buenos Aires y que contaron con la ayuda de los habitantes y dirigentes barriales para orientarse. Es importante mencionar que la ubicación de la mayoría de los barrios populares se encuentra en la ladera

de las montañas que circundan la ciudad con caminos sinuosos y con poca señal de telefonía celular. Así lo explican dos referentes:

De Buenos Aires vinieron la primera vez, vinieron con un GPS (...). Yo creo que en el tiempo de que estaba Macri vinieron con un GPS y me preguntaron [y me dijeron] "bueno, somos del RENABAP". Yo todavía no sabía que era y ellos les explicaron a los chicos "si no mira, es para la gente, para las viviendas (...), así que te vamos a tomar todos los datos o en un caso que aparezca en el registro y te vamos a tomar los datos y vas a quedar registrado en el GPS. Bueno, entonces ya, bueno, está bien y como que es un antecedente que vos vas a tener, que vivís acá". Bueno, entonces después a una chica la ayudé porque no sabía, no conocía, es de Buenos Aires, así que la ayudé y nos metimos más adentro. (Luciana, barrio Dos Banderas).¹⁴

Cuando ellos vinieron a hablarnos, nosotros tomamos dimensión y bueno, y ya te digo, como nosotros conocíamos el territorio los acompañamos en ese momento casa por casa, lugar por lugar, sí, para que nadie quedara. (Susana, barrio Leñadores).¹⁵

En mayo de 2017, el gobierno nacional por medio del Decreto 358, crea el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (RENABAP). Este primer relevamiento tenía diferentes etapas: localización de los barrios, georreferenciación, confección de mapas e identificación de las viviendas. En 2018, luego de diferentes ajustes se llegó a la cifra de un total de 4.416 barrios populares en todo el país, cifra que posteriormente sería actualizada.

El decreto en su articulado crea el certificado de vivienda familiar, un instrumento que registra una situación de hecho, es decir, otorga constancia de la tenencia de la vivienda por parte de los habitantes de estos barrios. Este certificado es otorgado por la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) a las y los vecinos que lo solicitan. Dicha documentación acredita domicilio ante cualquier autoridad y con ella potencialmente podría petitionar el acceso a servicios

13_ Que luego no han sido brindados, recién en el año 2020 ya sancionada la ley se otorga presupuesto específico.

14_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino y María Ayelén Martínez.

15_ Entrevista realizada por Ayelén Martínez y María Cristina Cravino.

como agua, luz, gas y cloacas a las empresas prestadoras, que recurrentemente negaron tal posibilidad. Esto no siempre sucedió, como lo relataron los organizadores del registro en entrevistas y requirió otras estrategias para su concreción, en los casos que se tuvo éxito. Por otra parte, también facilita la solicitud de documentación fiscal o domicilio laboral, así como para prestaciones de salud, previsionales y educativas. Por los testimonios recabados, el ANSES no siempre respondió de la manera adecuada y se sucedieron muchos reclamos hasta que se fueron normalizando los trámites.

En las entrevistas a los pobladores de los asentamientos surgieron algunas valoraciones positivas respecto de la importancia de contar con este certificado, en contraposición a lo que se describió en el primer apartado en torno a la invisibilización de los barrios y las hostilidades gubernamentales:

Porque para mí, por ejemplo, esto significa como un título más de la propiedad de uno, porque dice todo: número de casa, dónde está. Y está en un registro. Como que tenemos un derecho de pelea. Acá sí que tenemos. Dice que esto es algo, alquito, pero es algo, algo que los gobiernos que han pasado no nos han tomado en cuenta. (Luciana, barrio Dos Banderas).

El relato denota la importancia que le otorgan los vecinos a poder verificar y constatar la existencia de su casa y su barrio, aunque también se observa confusión acerca del alcance jurídico del certificado al asociarlo como equivalente a un título de propiedad. Marca claramente dos tiempos, entre un antes y un después del registro.

En marzo de 2018 se conformó una Mesa Nacional de Coordinación de Barrios Populares entre organizaciones y el Estado Nacional y se creó la Unidad Ejecutora de Proyectos Socio Comunitarios dependiente de la Secretaría de Coordinación Interministerial de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. No obstante, las acciones son magras por no contar con un equipo y un presupuesto acordes a las tareas asignadas.

Según Miño y Carrara (2023) en abril del mismo año ingresó en la Cámara de Diputados el proyecto de ley “Régimen de integración socio urbana y regularización dominial”, y quienes formaban parte de esta mesa nacional, comenzaron a realizar el trabajo de cabildeo para que quienes integraban la Cámara Legislativa comprendieran la importancia del proyecto de ley. Finalmente, con cambios en la labor parlamentaria, en octubre de 2018 se sancionó en la Cámara de Senadores por amplia mayoría la ley 27.453, conformándose como una normativa progresiva de alcance federal, donde se propuso la expropiación de suelo urbano para regularizar los barrios populares (Cravino, 2021). En el año 2022 se reformó la normativa introduciendo nuevos instrumentos para la regularización dominial de estos barrios y al mismo tiempo se hicieron correcciones al RENABAP, las que también pasaron por las autoridades legislativas nacionales.

El RENABAP, a medida que se revisó, modificó las fechas de corte para incorporar nuevos barrios, en un principio fue el año 2016 y luego el 2018. Como se señaló, la primera cifra indicaba 4.416 barrios, luego de una revisión ascendió a 5.687 para el año 2022 y alcanzó a 6.467 a fines de 2023.

En el caso de Tierra del Fuego, una vez que se conformó la Secretaría de Integración Socio urbana (SISU) y según surgen de las entrevistas, en el año 2021 contrataron a un equipo local para continuar con las actualizaciones del relevamiento, quienes a su vez eran habitantes de barrios populares y se dejó de centrar la tarea en personas de Buenos Aires. Las revisiones respondían a diferentes situaciones, tal como expresaba uno de los referentes del relevamiento en Tierra del Fuego:

No es que de repente había esa cantidad más de barrios que se sumaron como nuevos. Pasa esto: algunos se dividieron. Entonces, respetamos como identidad lo que consideraba cada barrio. Es decir, este es otro, aunque la superficie es la misma. Esos informes son públicos, están en la página de las SISU. Pero también se pudieron incorporar barrios que eran posteriores a la primera ley, la 27.453, de barrios populares. Lo que

determina es qué se podían incorporar, se podían y se debían incorporar al Registro de Barrio Populares. (José, barrio Raíces, 2023)¹⁶.

Quienes relevaban y habitaban los barrios explicaron que esa labor contó con un trabajo *puerta a puerta* para conocer las diferentes situaciones de los pobladores sin articular con otros organismos de nivel provincial o municipal:

No articulamos con nadie, solamente directamente con los vecinos. El vecino hacía una preinscripción a través de la página y a nosotros nos llegaba a través de un *map*, como el punto GPS con algunos datos del vecino y la vecina y nosotros nos poníamos en contacto. O de repente se enteraban, conseguían nuestro número de algún lado, se contactaban ellos mismos y ahí nosotros completamos y concretábamos la visita. (Victoria, barrio Las Raíces, 2023).

En este apartado nos centramos en describir la conformación del registro a nivel nacional y local y a través de las entrevistas a las y los vecinos y relevadores de los barrios, identificar las características que adquirió el RENABAP en la ciudad de Ushuaia. De esto se desprende que dicho registro contribuyó a consolidar una nueva etapa en torno a los asentamientos en la ciudad, que se diferencia de otros momentos de desalojos forzosos y prácticas de hostigamiento observadas en el apartado anterior. Es decir, se instala una política de reconocimiento de los mismos a partir de decisiones gubernamentales a escala nacional. A continuación, se observarán los sentidos, desafíos y demandas de los habitantes sobre esta nueva situación.

Percepciones sobre el RENABAP de las y los vecinos asentados

Los imaginarios urbanos, según Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (2007), se inscriben en los estudios de la sociología urbana y la geografía humana, y son entendidos como construcciones sociales llenas de significados, percepciones y representaciones que las personas proyectan sobre la ciudad, condicionando así la manera en que se habita y se vive el espacio urbano. Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006) los conciben “como la forma clave de comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto, con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo” (2006, p. 12). Estos imaginarios no son estáticos ni uniformes, sino que cambian y se diversifican según las experiencias subjetivas de los habitantes. El carácter subjetivo de la experiencia urbana es un elemento central en sus teorías, ya que los habitantes otorgan diferentes sentidos a los espacios que transitan. Además, remarcan la importancia de los imaginarios colectivos en la configuración urbana, donde las percepciones compartidas influyen en la manera en que las personas interactúan con distintos espacios. Sobre esto es importante agregar que, como indican Cravino y Bachiller (2021):

Los discursos dominantes sobre los asentamientos populares guardan relación con el poder diferencial de quienes se constituyen en los principales agentes a la hora de imponer ciertos imaginarios geográficos por sobre otros. Es decir, los medios de comunicación, funcionarios estatales y, en menor medida, el ámbito académico. Desde ya que existen otras representaciones sobre los barrios populares, en particular las que construyen sus habitantes. Aunque recurrentemente dichos discursos reproducen los imaginarios geográficos dominantes, en ocasiones suponen fuertes desafíos al orden urbano imperante (...) pero justamente por su condición no logran imponerse (p. 1).

Inicialmente en los habitantes de barrios populares de Ushuaia predominaba la desconfianza hacia el registro, particularmente en lo que respecta al uso de los datos y los verdaderos fines del relevamiento.

16_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino, María Ayelén Martínez y Nadia Finck.

En el caso del Barrio Los Leñadores fue la asamblea barrial la que decidió en forma conjunta acceder al relevamiento. Eso generó, según su referente, que los vecinos aceptaran el registro positivamente desde el inicio. Pero, además, resulta relevante también aquí el contrapunto que realizaban con la experiencia que tenían en cuanto a con las políticas represivas y de desalojo de gestiones municipales anteriores. En el caso del Barrio Los Leñadores, su referente indica lo siguiente:

El RENABAP fue una institución en la que confiamos y a la que le entregamos esta información tan preciada (...). El relevamiento, como no venía de municipio ni de provincia, los vecinos accedimos a dar nuestra información. (Susana, barrio Los Leñadores, 2024)

En las entrevistas realizadas a los pobladores luego de seis años creación del registro, se destaca, en general, una mirada positiva respecto al mismo. Esto se relaciona con distintos aspectos. Por un lado, se subraya la importancia de que existan datos, que se conozca fehacientemente la situación de precariedad en la que se vive. En este sentido, una referente barrial indica lo siguiente:

Era necesario que se plasmara en Nación la realidad de Ushuaia, porque había que superar las fronteras y la realidad de Tierra del Fuego, para que en Buenos Aires se supiera que más del 10% de la población vive en condiciones de precariedad, algunas de precariedad absoluta (Marcela, barrio La Cima, 2024)¹⁷.

En el mismo sentido, una relevadora y habitante de un barrio popular valoriza aún más el registro en el contexto de fines del año 2023, donde se había vaciado de tareas y desfinanciado a la Secretaría e Integración Socio Urbana del nivel nacional y sus políticas. Así lo explica una entrevistada:

17_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino y Fernanda Moreno Russo.

Ahora que ya no estamos trabajando y que esta demanda creció y sigue creciendo, a mí me parece que sirve muchísimo a nivel nacional tener un registro efectivo de cuántas personas viven y en qué condiciones y cuáles son sus necesidades (Victoria, barrio Las Raíces, 2024).¹⁸

Se remarca también la importancia de que los datos sean de público conocimiento, aun cuando también identifican que pueden estar desactualizados o presentar algunas falencias. Esto último es reconocido, principalmente, por quienes han participado como relevadores, y lo vinculan a la nula o escasa capacitación con que contaron previo a la realización del registro y a la prácticamente inexistente vinculación con organismos municipales durante el proceso, tal como fue señalado en el apartado anterior.

Otras valoraciones positivas aparecen relacionadas a la sensación de tranquilidad que otorga estar en el registro y contar con el certificado de vivienda familiar, para de ese modo evitar la posibilidad de sufrir desalojos. Una referente y habitante indica lo siguiente:

El RENABAP nos dio seguridad, tranquilidad, para todos. Antes, no podías dormir porque sabía que en cualquier momento venían y te desarmaban ellos mismos. Venían cuadrillas (...). La ley de los barrios populares fue para nosotros como un respaldo... no te garantizaban el terreno, pero si te garantizaban que la vivienda no iba a ser tocada (Susana, barrio Los Leñadores, 2024).¹⁹

En la misma línea, una de las entrevistadas desliza la siguiente sospecha:

Nos tranquiliza porque en tiempos de “cianuro” (sic) [Sciurano] las quemaduras accidentales de las viviendas eran en un porcentaje altísimo (...). Nos da un resguardo legal que no teníamos, nos da un reconocimiento social que no teníamos. (Marcela, barrio La Cima, 2024).²⁰

18_ Entrevista realizada por Ayelén Martínez y Fernanda Moreno Russo.

19_ Entrevista realizada por Ayelén Martínez y María Cristina Cravino.

20_ Entrevista realizada por María Cristina Cravino y Fernanda Moreno Russo.

Aquí se observa no solo el impacto que tiene la sensación de estar resguardado ante la posibilidad de un desalojo, sino también la importancia del reconocimiento social. Tal como se desarrolló anteriormente, la experiencia vivida en años previos —en los que la estigmatización era una constante proveniente tanto de funcionarios públicos como de los medios de comunicación—, dejó una huella profunda en los habitantes de los barrios populares. Este contexto histórico influye en la forma en que los entrevistados perciben el valor del RENABAP, ya que no solo les brinda seguridad legal, sino que también les otorga un estatus de visibilidad y legitimidad social que antes les era negado. El reconocimiento formal puede tener un valor simbólico importante. Dejar de ser un *barrio marginal* o de “okupas” para convertirse en un barrio registrado puede contribuir a transformar las condiciones socio-urbanas, aunque no necesariamente cómo son percibidos tanto por instituciones como por el resto de la sociedad.

En algunos casos también se observaba la importancia dada al relevamiento vinculada a prejuicios sobre las personas migrantes. Una censista y habitante migrante relata lo siguiente:

Para mí fue muy importante porque me ayuda a justificar que yo vivo acá en la isla y estoy viviendo hace años, no es que estoy hace poco y vengo y me voy. (María, barrio El Mirador, 2024).²¹

Esto da cuenta de la persistencia de ciertos imaginarios urbanos vinculados a prácticas de ilegalidad, peligrosidad y pobreza, y la manera en que esto deja huellas simbolizando emociones, percepciones y significados que moldean la vida cotidiana y la forma en que los habitantes se apropian de su entorno. Estos imaginarios impactan directamente en las prácticas urbanas cotidianas, influyendo en cómo se experimenta el sentido de pertenencia, la exclusión o la identidad dentro de la ciudad (Lindón, Aguilar y

Hiernaux, 2006). En este caso, a lo anterior se le agrega el estigma de ser migrante de país limítrofe. Pareciera que sigue siendo necesario justificarse o legitimarse, despegarse de ese doble estigma de ser ocupante y migrante a la vez. Todo esto ocurre, además, en una ciudad en las que otras categorías sociales, como las de “nacido y criado”, “venido y quedado”, “antiguo poblador” y “recién llegado” —Hermida, Malizia y van Aert, 2016— operan jerarquizando el entramado social —y espacial—, tal como fue abordado en el primer apartado de este trabajo.

Un aspecto muy relevante que se observa es el contrapunto que realizan los entrevistados respecto de las políticas estigmatizantes, criminalizantes y de desalojos llevadas adelante en la gestión municipal entre 2007 y 2015. Es decir, en las entrevistas, se refleja una sensación de tranquilidad generada por el RENABAP, especialmente cuando se tiene en cuenta la memoria histórica de hostilidad y políticas represivas y el discurso descalificador que los habitantes de los barrios populares han experimentado en el pasado. A continuación, se analizará cómo estos sentimientos coexistieron en los habitantes, moldeados por sus experiencias previas y sus expectativas.

Ante la pregunta sobre la existencia de nuevos procesos o casos de desalojos, los entrevistados indicaban que hubo en situaciones excepcionales, la mayoría de los cuales eran relocalizados. Los principales motivos que aludían eran que tenían que ver con la superposición de la vivienda y el terreno con el trazado de alguna calle o la instalación de equipamiento urbano. Como indicaban los entrevistados, tanto los referentes de la SISU en la ciudad como los dirigentes barriales, estaban al tanto e intervenían en estas situaciones. Esto último puede entenderse como una herencia de prácticas anteriores. La relocalización se veía con desconfianza por parte de los habitantes ya que podría ocultar la intención del desalojo. Esta percepción histórica puede influir en la reacción actual de los vecinos frente a cualquier intento de reubicación, incluso si se plantea como una solución beneficiosa — por ejemplo, por razones de infraestructura o seguridad— o con la propuesta de una vivienda.

21 _ Entrevista realizada por Ayelén Martínez y Fernanda Moreno Russo.

Otro aspecto muy relevante en el caso de la ciudad de Ushuaia es que el estar registrado, el habitante del barrio popular puede acceder al subsidio del gas. En lugares donde son habituales las bajas temperaturas y las condiciones climáticas adversas, tener elementos adecuados para calefaccionarse es fundamental. Al no existir las conexiones de gas por red en los barrios populares, se suele utilizar gas envasado en forma de garrafas o zeppelin. Los mismos presentan un costo económico muy alto, que en época invernal aumenta por el incremento del consumo. A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades del país, en el caso de Ushuaia, entonces, aparecía de forma unánime en los testimonios recabados la relevancia de estar registrados para poder acceder al subsidio mencionado. Una relevadora y habitante relataba que cuando pasaba por los hogares algunos le decían: “toma mi DNI, por favor, estoy sin gas y no me quieren dar los bonos y estoy pendiendo de un hilito porque tengo que pagar los tubos y las garrafas y es muchísimo”. No obstante, la desconfianza no desaparecía del todo y algunos temían que pudieran quitarles el terreno si se sabía que tenían un trabajo en blanco o un vehículo. Una censista y habitante indicaba lo siguiente:

No había un conflicto en general. Algunas familias por ahí tenían desconfianza. Pero el tiempo, a los meses nos contactaba, porque de repente iba a pedir el subsidio de gas y no se lo daban porque no tenía el certificado. Entonces ahí entendían que era necesario Y una vez que pasó el tiempo, ya todos los vecinos venían y lo pedían directamente, costó un poco. (Victoria, barrio Las Raíces, 2024)

Con respecto a las expectativas sobre las mejoras en los barrios, encontramos respuestas un tanto más matizadas. En algunos casos indican que no generó ningún tipo de expectativas al respecto. En otros sí, sin embargo, en la práctica son pocas las obras que se han puesto en marcha. Aquí se hacen muy visibles los problemas o dificultades que desde la mirada de los entrevistados generaba el accionar del municipio. También se identificaba como un obstáculo para

avanzar con las obras, la falta de personería jurídica de la mayoría de los barrios, aunque esta no fuera una condición necesaria para estas.

Las miradas expresaban la valoración respecto de aspectos que exceden al relevamiento mismo. Esto se vincula a la presencia territorial del Estado encarnada en sus mediadores comunitarios. Una referente barrial indicaba:

Es una tarea muy importante la de contención social, porque no es simplemente ir y relevar, la tarea de los agentes de la SISU es entrar en una casa, conversar, escuchar, básicamente escuchar, dar las respuestas. O sea, hay un trabajo humanitario que les ha ganado el respeto y las puertas abiertas a todos los vecinos (Marcela, barrio La Cima, 2024).

En este sentido, podemos agregar que la participación de algunos habitantes de los barrios populares como relevadores en el RENABAP generó un efecto positivo en términos de desarrollo de capacidades de gestión. Aunque recibieron una capacitación muy acotada, el proceso les permitió adquirir conocimientos técnicos “sobre la marcha”, lo cual les deja un legado de habilidades y aprendizajes sobre los barrios en los que realizaron las tareas. Esto demuestra cómo la participación activa en procesos comunitarios puede transformar a sus habitantes y fortalecerlos en su incidencia en las intervenciones estatales de sus propios barrios.

Los avances que el RENABAP ha significado en términos de reconocimiento legal y social estuvieron, en buena manera, desacoplado de otras demandas de los habitantes de los barrios populares en relación a las condiciones urbanas, ambientales y sociales. Los entrevistados señalaban que si bien las realidades y prioridades pueden variar entre barrios, persisten reclamos comunes como la instalación de servicios públicos básicos, la mejora del alumbrado público, el acceso adecuado a las viviendas, el mejoramiento de calles y senderos y la construcción o mantenimiento de escaleras en zonas con pendientes pronunciadas. Además, se mencionaba la

importancia de una limpieza adecuada de las calles, especialmente en época invernal, cuando la acumulación de nieve y hielo agrava los problemas de movilidad. Estas necesidades resaltan la brecha persistente en la provisión de infraestructura urbana y servicios en relación al resto de la ciudad. Además de esto, los habitantes evidenciaban una percepción de distancia con las autoridades municipales en cuanto a que no participaban de las decisiones sobre sus espacios urbanos. Para los vecinos consultados, la participación comunitaria en el diseño y ejecución de las políticas era esencial, y destacaban la necesidad de un diálogo constante con autoridades del Estado que permitiera atender las demandas de manera integral y con sensibilidad a las realidades locales.

Conclusiones

En el capítulo reconstruimos la historicidad de los procesos de ocupación en Ushuaia y su impacto en la dinámica socio-política de la ciudad y también en la construcción de imaginarios urbanos sobre estos espacios. Los habitantes dieron cuenta de los sentimientos de discriminación y cercenamiento de derechos sociales y civiles por habitar barrios autoproducidos, pero fundamentalmente por las sucesivas capas de intervención del Estado local que tendieron una y otra vez a expulsarlos, estigmatizarlos y, en algunos casos, relocalizarlos sin prácticamente escucharlos. Algunos de los dispositivos incluyeron violencia interpersonal de fuerzas de choque paraestatales. Ello se redujo parcialmente en la última década, en el contexto de emergencia del RENABAP y tras el ciclo de ocupaciones más relevantes. De todos modos, el clima —y algunas prácticas— de hostilidad se mantienen, así como la huella de las estigmatizaciones y la ubicación de los habitantes de estos barrios en lo más bajo de las jerarquías socio espaciales. Ello permitió que el surgimiento de un registro por fuera de nivel local o provincial fuese recibido como una novedad que entre los pobladores que tardarían en comprender cabalmente sus implicancias.

El paso de la invisibilización o la estigmatización de las ocupaciones de suelo a estar en un registro que los identifica y que se asocia a una ley para la regularización dominal, despeja miedos y otorga esperanza a los pobladores en el mejoramiento de las condiciones urbanas a los pobladores. No obstante, modifica escasamente la perspectiva de otros actores locales. Estas son fracciones de la ciudad que aparecen escindidas en los imaginarios urbanos. Son barrios autoproducidos que se asentaron en una región de clima subantártico y muchos sobre un paisaje montañosos en una ciudad que tuvo un crecimiento demográfico muy pronunciado, en su mayoría producto de procesos migratorios internos y en menor medida de países limítrofes.

Como hemos observado a lo largo del trabajo, los vecinos de los barrios populares valoran positivamente el registro y consideran que estar incluidos les permite que se conozca a escala nacional la realidad del extremo sur de la Patagonia. Ello permitiría que se tomen decisiones a nivel central que los benefician. Estas representaciones se construyen a partir del conocimiento de un pasado urbano de hostilidad que contrasta con el reconocimiento que, desde su percepción, expresa el RENABAP. A su vez, comparten expectativas sobre mejoras concretas en los barrios y relatan la necesidad de demandas que se encuentran insatisfechas como las relativas a infraestructura urbana y de servicios. También desean que se reviertan los impactos negativos de la dinámica de exclusión del espacio social fueguino y de la ciudad capital provincial.

Referencias

Alcaraz, A. D. (2011). *Hábitat Popular y Economía Social: Procesos autogestionarios de hábitat popular y políticas urbanas en la ciudad de Ushuaia*. [Tesis de Maestría]. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bachiller, S. (2015). Una introducción general sobre las dificultades de acceso al suelo urbano y la toma de tierras en la Patagonia central. En: Bachiller (ed.) *En Toma de tierras de acceso al suelo urbano en la Patagonia central*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Miño y Dávila Editores.

Bourdieu, P. (1991). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Cravino, M. C. (2006). *Las Villas de la Ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

(2021). Implementación de la ley de regularización dominial de barrios populares: Desafíos y relaciones con la economía popular. *Revista Idelcoop*, n° 233, pp. 92-107.

Cravino, M. C., Bachiller, S. (2021). Representaciones geográficas y estigmatización de asentamientos populares en Buenos Aires y Comodoro Rivadavia. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, n° 57.

Fank, Lucía (2019). Promoción Industrial e Informalidad urbana en Tierra del Fuego: análisis histórico comparativo. *Faro*, n° 30, vol. 2, pp. 138-162.

Fernández Wagner R, (2018). Los asentamientos informales como cuestión: revisión y perspectivas. *Oculum Ensaio*, n° 3, vol. 15, Septiembre-Diciembre, pp. 399-411

Guevara, T. A., Marigo, P. y Wallace, J. (2018). Integración urbana y políticas públicas: el caso del registro nacional de barrios populares de Argentina: decreto n° 358/2017. *Oculum Ensaio*, n° 15, vol. 3, pp. 455-473.

Hermida, M., Malizia, M. y Van Aert, P. (2016). Migración e identidad: el caso de Tierra del Fuego. *Identidades*, n° 10, año 6, pp. 34-52.

Hernández, M. (2010). *Usurpas. Insospechados migrantes*. Fondo editora cultural Tierra del fuera.

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2007). Imaginarios urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas. En: Silva, A. (Ed.). *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos* (pp. 157-167). Fundación Antoni Tapies.

Lindón, A.; Aguilar, M. Á.; Hiernaux, D. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En: Lindón, A. et al. (Coords). *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 9-25). Anthropos UAM.

Mallimaci Barral, A. I. (2012). Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. *Migraciones Internacionales*, n° 4, vol. 6.

Manzano, V. y Moreno, L. (2011). Censar, demandar y acordar: demandas colectivas y políticas estatales en el Gran Buenos Aires. *Revista Pilquen*, n° 14, Año XIII,

Martínez, M. A. y Finck, N. B. (2017). La política de desalojos en el fin del mundo: el caso del Municipio de Ushuaia, Argentina, en el período 2007 y 2015. *Revista, Ciudad, Estado y política*, n° 1, vol. 4.

Miño, F. y Carrara G. (2023). Capítulo II: Una política desde y para los barrios populares en García Monticelli F. y Pastoriza V. (compiladoras). *La experiencia del*

Registro Nacional de Barrios Populares: de la organización popular a una política de Estado (pp. 39-68). Universidad Nacional de Quilmes.

Naranjo, C. (2020). *Políticas públicas de reurbanización: estudio de caso del Barrio Felipe Varela en el extremo sur*. [Tesis de posgrado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

Nieto, R. A. (2014). *Ciudad deseada-ciudad inesperada políticas públicas y estrategias de ocupación de la tierra. Ushuaia 1980-2010*. Tecno ediciones.

Olejarczyk, R. (2015). El censo como productor de adjudicatarios en las políticas habitacionales. *Revista de Direito da Cidade*, n° 1, vol. 7.

Pérez, V., et al. (2022). Políticas habitacionales y asentamientos informales en Tierra del Fuego (Argentina) en Cravino M.C. *Derecho a la ciudad en América Latina 2: políticas públicas, reforma urbana y mercado del suelo* (pp.115-137). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (comp.) (2011). *Caleidoscopio de las políticas territoriales: Un rompecabezas para armar*. Prometeo.

Varela, O. y Cravino, M.C. (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En Cravino, M. C (organizadora). *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp.45-64). Universidad Nacional General Sarmiento.

Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*, n° 3, vol. 43.

CAPÍTULO IV

Revistas y política cultural en Tierra del Fuego (1971-1993). Notas para un reconocimiento.

MARÍA LAURA ISE

Introducción

Este escrito tiene como objetivo realizar un primer reconocimiento de las políticas culturales presentes en diferentes revistas de índole histórico-cultural publicadas en Tierra del Fuego (Argentina), entre inicios de los años setenta y la primera parte de la década de 1990, es decir, los años cercanos a su provincialización. Fundamentalmente, nos interesa abordar las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las publicaciones dedicadas a narrar la historia y lo identitario en los años previos a la provincialización en 1991? ¿Quiénes las impulsaron, qué objetivos tuvieron y cómo se sostenían? ¿Qué políticas culturales promovieron? ¿Cuáles imágenes y narraciones sobre el territorio nos acercan sus páginas? Este núcleo de interrogantes se encuentra en línea con una primera revisión de estudios y problematización en torno a imaginarios y representaciones identitarias sobre Tierra del Fuego. En una búsqueda hemerográfica inicial, algunas publicaciones centradas en temas históricos y culturales publicadas son: las revistas *Karukinka. Cuaderno Fueguino* (1971-1982); *Koyuska. Revista Educativa Cultural* (1985-1987); *Aldea* (1987-1994); y *Raíces del Fin del Mundo* (1990-1993).

Quienes se dedican al estudio de las revistas coinciden en afirmar que estas nos otorgan un lugar privilegiado para mirar más de cerca el contexto de producción y enunciación que acompaña lo que publican, ofreciendo un “microcosmos de sociabilidad” que deja ver algunas dinámicas específicas del campo artístico e intelectual en donde se inscriben (Weinberg, 2014, p. 20).¹ Junto con esto, nos proponen el término “política cultural” para referirse a “todas las estrategias que se articulan para responder a asuntos de la hora, pues una publicación periódica surge para intervenir en lo público y en una coyuntura. (...) De modo que hablar de “Política cultural” es referirse a acciones públicas que implican ciertos alineamientos en medio de conflictos propios del presente de las publicaciones” (Moreno, 2014, pp. 28-29). Al respecto, Beatriz Sarlo en “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” (1992), sostiene que las revistas son un testimonio perfecto para la periodización, las problemáticas y los debates que definieron un presente. Su tejido discursivo puede verse como un laboratorio donde tiene lugar la experimentación entre propuestas estéticas y posiciones ideológicas: “instrumentos de la batalla cultural, las revistas se definen también por el haz de problemas que eligieron colocar en su centro (o, a la inversa, según los temas que pasaron en silencio)” (Sarlo, 1992, p. 14). Como otra de las características que las definen, la autora propone que las revistas, en muchos casos, proporcionan instrumentos culturales a desafíos políticos más amplios; en este sentido, su vida puede leerse desde la perspectiva de la historia, en conexión con acontecimientos o procesos políticos del contexto donde existen. Es por esto que son una fuente privilegiada para el estudio de la historia intelectual, ya que nos informan sobre relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura:

“las revistas parecen objetos más adecuados a la lectura socio-histórica: son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política” (Sarlo, 1992, p. 15).

1_ Sobre los conceptos de campo artístico e intelectual y campo cultural pueden consultarse Bourdieu (1983) y Montaldo (2009).

A partir de lo expuesto anteriormente, en un primer apartado recuperaremos los aportes producidos sobre los imaginarios en torno al territorio fueguino y de Ushuaia en particular, como sus efectos y persistencias a lo largo del tiempo. La segunda sección describe algunos cambios y transformaciones entre los años sesenta y ochenta, para profundizar en la publicación de la revista *Karukinka*. *Cuaderno Fueguino* y la creación de lo que fue el primer museo en la región, el Museo Territorial. Un tercer apartado retoma el período posterior al regreso a la democracia en Argentina, en consonancia con el proceso de transformación migratoria en Tierra del Fuego. Se enfoca aquí en la labor de tres revistas que circularon en estos años: *Koyuska*, *Revista Educativa Cultural*, *Aldea*, y la *Revista Raíces del Fin del Mundo*. Finalmente, dedicamos algunas reflexiones finales para pensar en la red de vínculos entre lo cultural, social y político que estas publicaciones permiten entrelazar en estos años.

Nombrar el territorio

En *La frontera austral. Tierra del Fuego, 1520-1920*, Luiz y Schillat (1997) hacen referencia a las particularidades de los procesos regionales desde la perspectiva de la mediana y larga duración, para afirmar que esta es una región con una dinámica propia, que funcionó más allá del trazado de las fronteras políticas y que requiere pensar en una periodización y definición del espacio particulares. Para estas autoras resulta necesario “contemplar la historia de Tierra del Fuego como una unidad pues, desde el punto de vista histórico, no existe justificación para recortar un espacio que fue escenario de procesos comunes, tanto en el período colonial como en el de post-independencia” (Luiz y Schillat, 1997, p. 3). Desde esta perspectiva, el tiempo de la Patagonia austral se vincularía con el devenir europeo desde el descubrimiento de las costas septentrionales de la Isla Grande en 1520. Desde entonces, las investigadoras señalan que las regiones lejanas estimulan de modo especial el pensamiento imaginativo, lo que posiciona a la región austral como un espacio privilegiado para

la utopía. Los mitos y las leyendas surgidos de las fantásticas relaciones de los primeros viajeros—desde los salvajes gigantes hasta la adversidad del clima de los parajes australes— perduran durante siglos, “(...) prevaleciendo incluso sobre los estudios sistemáticos, producto de relevamientos y exploraciones científicas, pues ni la Tierra del Fuego actual ha logrado liberarse de su notoriedad como “zona inhóspita”. “El “fin del mundo” es sinónimo de clima riguroso y medio hostil” (p. 236), “desolación” y “desierto”, y ocupa un lugar central en el imaginario colectivo sobre la región (Horlent y Salemme, 2015). También en el prólogo del libro *La Patagonia habitada* (2019), Luciana Mellado nos habla sobre la imaginación y sus efectos en relación a este espacio:

“La Patagonia, al igual que América Latina, ingresa al relato occidental como una desmesura observada por ojos imperiales y dicha por la lengua colonial. Desde la crónica sobre la región que escribe Antonio Pigafetta en 1520, las figuraciones y desfiguraciones de nuestro sur reiteraron una iconografía hiperbólica y negativa sobre el lugar y sus habitantes. Casi cinco siglos después de este texto inaugural, seguimos interrogándonos acerca de los efectos de verdad producidos, inicialmente, por la narrativa fundacional y, luego, con distintos modos de continuidad y reelaboración, por los discursos nacionalistas y el capitalismo global.”

Así, la “geografía imaginaria” es una marca de este lugar, y un concepto necesario al indagar sobre los imaginarios históricamente presentes en Tierra del Fuego. En un sentido más amplio, Edward Said (1990) sostiene que la idea de “geografía imaginaria” hace referencia a algunos elementos distintivos conformados por tropos o figuras del discurso que, aunque parecen existir objetivamente, rebasan los límites del conocimiento empírico y solo tienen una realidad ficticia. Este concepto, según Said, sirve para distinguir territorios y establecer fronteras, delimitar un “nosotros” y un “ellos”: “a las fronteras geográficas les siguen las sociales, étnicas y culturales de manera previsible” (p. 80). En este sentido, “representar” es para este autor hacer hablar, articular palabras e imágenes, escenificar,

describir un espacio que de otro modo sería silencioso y peligroso, y que estaría más allá de las fronteras familiares. En un estudio más reciente, Horlent, Malizia y Van Aert (2020) analizan los imaginarios de la extremidad en el sur de América Latina entre los siglos XVIII y XX y su incidencia como entramado simbólico que continúa vigente. Su aporte analiza la historia de la constitución de estos imaginarios y su recorrido por distintas fuentes históricas, que inicia con los documentos de la exploración europea desde el siglo XVIII, sigue por los exploradores del siglo XIX y llega hasta la historia escrita sobre Tierra del Fuego en el siglo XX. Esto los lleva a asumir que es el prestigio y autoridad de estas fuentes lo que le otorga a la noción de extremidad una legitimidad no cuestionada. Los autores resaltan la eficacia de este imaginario para constituir un campo simbólico que legitima una organización social y política, que más allá de sus contradicciones, posibilita formas discursivas como la marca del Fin del Mundo, las categorías simbólicas de “antiguo poblador”, o habilita fronteras sociales desde normativas legales vigentes. En este sentido, analizar los imaginarios instalados en torno a lo extremo de la vida en este territorio, potentes y vitales hasta hoy, les permite comprender ciertas formas de desigualdad y jerarquización política vigentes.

Otro lugar para pensar este territorio tiene que ver con las particularidades de su localización, es decir, la insularidad y la superposición de límites en un mismo espacio. La Isla Grande de Tierra del Fuego forma parte de un archipiélago ubicado entre los océanos Pacífico y Atlántico. Fue el Tratado de Límites de 1881 el que definió que Argentina posea la mitad de la isla y Chile la otra, junto a la mayor parte del conjunto de islas. El lado argentino de la isla se crea como Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur en 1884 y pasa a ser provincia en 1991. Deja de ser el último territorio nacional que existía en el país y pasa a ser la provincia de más reciente creación, la más nueva: “Desde entonces la Provincia se insulariza a sí misma” (Masotta, 2010, p. 63). Esta afirmación tiene varios sentidos: Carlos Masotta observa que el uso

del gentilicio —para quienes habitamos la provincia— no es el de “isleños”, sino que comúnmente se usa la palabra “fueguinxs”, y hay quienes también se autodenominan “antiguos pobladores”. A pesar de esto, el tropo de “isla” es una marca constante en el habla e indica distintos aspectos del proceso social fueguino: “llegamos hace tantos años a la isla”, “se fue de la isla”, “¿hace cuánto tiempo estás en la isla?”. Con ello, el uso de esta categoría ignora el mapa físico y geopolítico de la Isla Grande al reconocer sólo la porción argentina, separándose de las demás islas. En los hechos, tenemos una insularidad compartida con el país vecino e incluso debemos pasar por Chile y hacer aduana y migraciones para salir hacia el continente por vía terrestre. En cambio, “la isla” se usa para narrar procesos vitales de relevancia en este lugar como traslados y migraciones, o también para hacer referencia al proceso de auge industrial a partir de la sanción de la Ley 19.640 —de promoción industrial— y el alto crecimiento económico ocurrido en la década del ochenta, que da lugar a la idea de “la isla de la fantasía” (Masotta, 2010).²

La coincidencia de varios límites que se superponen, como lo insular, nacional, continental y mundial, han confluido históricamente en la narración escrita y en la creación de imágenes sobre este lugar. Como ya señalamos, varios tópicos imaginarios se arraigan en la extensa literatura sobre el territorio austral: el confín y la extremidad, la luz y su ausencia, lo inhóspito, el lugar de paso, el límite, la frontera, el fin del mundo. Algunos de ellos perviven en la actualidad, mientras que otros se han resignificado con el paso del tiempo. Masotta (2010) propone algunas coordenadas para aproximarnos al territorio fueguino, otorgando centralidad a la imaginación como actividad creadora del proceso social y de la noción de espacio. Para este autor, no solo la historia del conocimiento de la zona está atravesada por la relación de centro-periferia, sino que el lugar mismo se ha autodefinido por estos relatos del espacio: “(...) en las narra-

tivas del fin del mundo, en las dedicadas a la desaparición de los indígenas fueguinos, en la militarización y desmilitarización de la zona, pero también en la migración y sus formas de espacialización urbana” (Masotta, 2010, p. 18). Así, tanto el espacio como los “usos imaginarios del espacio”, se tornan en telón de fondo o protagonista implícito y persistente del drama social de “la isla” y de la “producción polémica de comunidad” (p. 19), en un territorio en permanente redefinición simbólica.

Ligado a esto, es notoria la promoción de la ciudad de Ushuaia como “la más austral del mundo”, es decir, como una descriptor o marca de la localidad: carteles, restaurantes, souvenirs, el nombre del principal museo provincial, del tren dentro del parque nacional, la política de turismo provincial y el mismo municipio nombran a la ciudad como “fin del mundo”. El fin del mundo funciona como marca o eslogan, como significante flotante o representación construida; la idea misma de la isla del fin del mundo, el sentido de su insularidad respecto al resto del territorio argentino unido a la militarización de la frontera, ha sido construida desde los discursos de la nacionalidad argentina. Esta separación del resto del continente viene a reforzarse con la provincialización de 1991. Así, “la isla” es constituida históricamente como un lugar otro dentro de la propia nación, como lugar de superposición de fronteras; al mismo tiempo, es un territorio de hábitat y tránsito, de ingresos y egresos permanentes que hacen del traslado de la población una condición propia del lugar (Masotta, 2010).

Respecto a esto último, la ciudad de Ushuaia cuenta con una sola entrada por tierra por la Ruta 3, pasando la cordillera de los Andes, y continúa hacia el sur unos pocos kilómetros hasta terminar en la costa del canal Beagle. Narrarse como “última frontera” es algo característico de este lugar, un eslogan o marca comercial ya instalado, que le aporta esta cuota de exotismo que la hace atractiva para quienes la visitan. El último censo de 2022 arrojó que en Tierra del Fuego hay 190.641 habitantes: 98.0017 en Río Grande, 82.615 en Ushuaia, 9.879 en Tolhuin y 130 en la Antártida.

2_ Como contracara de esto, también puede consultarse: Los fueguinos perdieron la fantasía. Opinión. *La Nación*. 13 de agosto de 2000. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-fueguinos-perdieron-la-fantasia-nid211072/>

Historia e identidad. La *Revista Karukinka* y la creación del Museo Territorial

El período previo a la provincialización del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur registra, en líneas generales, varias reformas que tienden a mejorar las condiciones de vida de la población. Los gobiernos territoriales respondían a las decisiones del gobierno central cuyo eje de acción entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado, tiene que ver mayormente con la creciente conflictividad ¿social, política, económica? en la zona austral del país. Entre las reformas que se llevaron adelante podemos mencionar la inauguración de la Dirección de Estadística y Censos, la creación de Gas del Estado y del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) en 1969, que se instaló a inicios de la década del ochenta. Se construyeron los edificios de Radio Nacional, del Hospital Regional y un nuevo edificio para el Banco Nación. Se inauguró el edificio de la Casa de Gobierno y se instaló el Banco Hipotecario Nacional. Junto con esto, se sancionó en 1972 la Ley 19640 sobre promoción industrial que unos años más tarde, hacia finales de esta década, va a generar un salto económico de gran relevancia para la región al instalarse fábricas ensambladoras. Ello potenció el aumento de la población de forma considerable debido al flujo migratorio. También se mejoró la conexión con Buenos Aires a través de los vuelos de Líneas Aéreas del Estado (LADE) y se comenzó a transmitir una señal televisiva a través del Canal 11.

El impulso ligado a asentar la presencia en el lado argentino de la isla se ve reflejado también con el fomento al sector del turismo, cuyo flujo se incrementó desde los años sesenta en grandes contingentes que accedieron por vía marítima al puerto de Ushuaia. Entre 1964 y 1968 la Gobernación de Tierra del Fuego construyó e inauguró el Hotel Albatros (Ushuaia), la Hostería Kaiken (Lago Fagnano), la Hostería Alakush (Lapataia) y, por último, la Hostería Petrel (Laguna Escondida). En 1966 se puso en funcionamiento la primera agencia de turismo en la ciudad de Ushuaia; este año registró la visi-

ta de Arturo Illia a Tierra del Fuego, y el siguiente, la del presidente de facto Juan Carlos Onganía. La guía ilustrada de la viajera, bióloga y artista norteamericana Rae Natalie Prosser de Goodall publicada en 1970, una “radiografía” de Tierra del Fuego editada en inglés y español, es una muestra del inicio de “la época del turismo” (Prosser, 1970). Tierra del Fuego —un infierno de hielo barrido por el viento— se convirtió en un atractivo destino turístico:

Naufragios e indios, fuego y hielo; estas y otras imágenes despiertan el misterio y la fascinación en Tierra del Fuego. Los navegantes de la soleada España, que trataban de circunnavegar el cabo de Hornos desde el Este en contra de los vientos y corrientes, por mucho tiempo identificaron a Tierra del Fuego como un infierno de hielo barrido por el viento y con los desérticos glaciares de la Antártida.

Esta imagen subsistió a pesar de que los exploradores británicos del siglo diecinueve hallaron islas de una belleza sobrecogedora, con un clima muy similar al del norte de Inglaterra. (...)

Los primeros colonizadores blancos eran misioneros, quienes ganaron la confianza de los indios después de muchas contrariedades y dificultades. Fueron seguidos por los estancieros, los buscadores de oro, y por último los comerciantes. Todos vivían en condiciones muy primitivas.

Todo esto ha cambiado. Hoy Tierra del Fuego tiene caminos, buenos hoteles y grandes estancias. La romántica tierra de la leyenda puede ser conocida por el turista, llegando a ella por avión, barco o automóvil (Prosser, 1970, p. 11).

Como sabemos por la guía, hacia 1970 la población total de Tierra del Fuego es de poco más de diez mil habitantes. La ciudad de Ushuaia, con 4500 pobladores, tiene un solo hotel de primera categoría, el Albatros, con restaurante, bar y salones, y un Club Social que funcionaba en la parte posterior del hotel. En el mismo se organizaban grandes bailes en algunas épocas del año y cuando había barcos en el puerto, también conferencias y peñas folclóricas. La ciudad no contaba con museos pero en la estación de Biología Marina se podían ver pájaros embalsamados, especies marinas y algas.



Figura 1.
Portada del libro de Rae Natalie Prosser
de Goodall

Datos de Interés		Interesting Facts	
POBLACION total en 1966	10,820 hab.	POPULATION - Total in 1966	10,820
Rio Grande	3,850	Rio Grande	3,850
Ushuaia	4,500	Ushuaia	4,500
Varones	6,780	Males	6,780
Mujeres	3,850	Females	3,850
AREA de la Isla Grande	20,912 km ²	AREA - Main Island	8,195 sq.m.
Isla de los Estados	520	States Island	209
Islas Atlántico Sur	17,353	South Atlantic Islands	6,758
Antártida Argentina	1,230,000	Argentine Antarctic	480,450
MONTAÑAS más altas (Isla Grande)		HIGHEST MOUNTAINS (on Main Island)	
Vielva	1,430 m.	Vielva	4,720 ft.
Añel	1,425	Añel	4,690 ft.
Cornel	1,380	Cornel	4,540 ft.
Olivia (Cárcova)	1,328	Olivia (Cárcova)	4,380 ft.
RIOS más grandes:		LARGEST RIVERS:	
Grande	Menéndez	Rio Grande	Rio Menéndez
Lashitash	Rasmussen	Rio Lashitash	Rio Rasmussen
NUMERO de Estancias	87	NUMBER OF Estancias	87
Ovejas	800,000	Sheep	800,000
Caballos	6,000	Horses	6,000
Vacunos	6,550	Cattle	6,550
Ovicos	550	Pigs	550
Aserradores	14	Sawmills	14
Prisas de Alantaje	36	Airfields	36
Radiofónicas	25	Ham radio operators	25
Estancias más grandes	80,000 ovejas	Largest Estancias	80,000 sheep
Lana producida en toda la isla	3 a 5,000,000 de kilogramos por año.	Total wool produced on the island	31,000 to 55,000 tons per year
Tierra usada para ganadería	54 %	LAND used for grazing	54 %
Cultivada	10 %	cultivated	10 %
No apta para ganadería	48 %	unsuitable (mountain, bog)	48 %
(El 20 % del total de la tierra está constituido por pantanos).		(20 % of the area of the main island is swamp.)	
Fecha del censo de 1966 y/o censados por la autora.		Date from 1966 census as compiled by author.	
Montañas medidas por Thomas D. Goodall.		Mountains measured by Thomas D. Goodall.	

Figura 2.
Índice del libro de Rae Natalie Prosser
de Goodall

En 1966 la Secretaría de Obras Públicas de la Nación, a través de la dirección de Arquitectura y el Gobierno del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, realizaron un certamen nacional de arte con el propósito de adquirir obras para el Hotel Albatros. El Jurado fue integrado por artistas de trayectoria, tales como Vicente Forte, Arturo Guastavino, Bruno Venier, Carlos de la Cárcova y José Fioravanti. Fueron premiadas en total veintidós obras: trece pinturas y ocho esculturas. El recién inaugurado Hotel Albatros, ubicado en el centro de la ciudad, indicaba el advenimiento de una ciudad turística y comercial al lucir en sus salas obras de artistas de renombre nacional. El edificio de este hotel se incendió en 1982 y con ello se perdió gran parte del conjunto de obras. La Subsecretaría de Cultura de la Provincia resguardó el grupo de obras que no se incendiaron, y que luego pasaron a formar parte de la Colección Provincial de Arte en 2008.³ Así, en medio de estos cambios, pode-

mos encontrar un inicio de dinámicas reconocibles en relación a la conformación del campo cultural lado argentino de la Isla de Tierra del Fuego, ligado al impulso del sector turístico en los años sesenta principalmente en la ciudad de Ushuaia.

Pocos años después, un núcleo de historiadores agrupados en el Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego (IIHTdF, constituido como asociación civil sin fines de lucro en 1971), comenzó a publicar *Revista Karukinka. Cuaderno Fueguino*, que mantuvo una publicación de forma periódica entre 1971 y 1982, posiblemente interrumpida por la guerra de Malvinas. A grandes rasgos, esta revista tiene como propósito relevar, reunir y generar conocimiento sobre cuestiones de cultura, identidad e historia de la región. Ante la escasez de población de estos años, el proyecto de la revista narra, argumenta y de algún modo crea la historia de la presencia argentina en este territorio. (Figura 3).

Juan Esteban Belza, presbítero salesiano y coordinador de la revista, señalaba en su número inicial:

Sus páginas albergarán, Dios mediante, temas de investigación sobre la historia y la cultura de Tierra del Fuego, de acuerdo al esquema tipo que aquí se inaugura: uno o dos trabajos centrales como núcleo de un sistema de bibliografías, documentos, ensayos... abiertos a todas las plumas expertas.⁴

Encontramos en sus páginas ensayos de autores y autoras de todo el país, que posteriormente serían reconocidos por sus estudios so-

3_ Algunos recortes periodísticos alojados en el archivo del Museo del Fin del Mundo dan cuenta

de algunas imágenes de las obras expuestas: Correo de la Tarde, martes 21 de febrero de 1967, p. 20; otros recortes sin fecha. Además, está la copia de un documento en apariencia oficial: Salón de Arte "Obras para el Hotel Albatros". Ushuaia. Salón de Exposiciones del Honorable Concejo Deliberante. Gobernación de la Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur. Secretaría de Estado de Obras Públicas. Dirección Nacional de Arquitectura. Enero 1967. Museo del Fin del Mundo. Archivo temático. ARTE. 11.1.5. Escultura.

4_ *Karukinka. Cuaderno Fueguino* N°. 0. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, p. 3. El Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego funcionó de acuerdo a un Plan de estudios, investigación y cultura, y contó con un Consejo Académico. Ambos documentos se publicaron en *Karukinka. Cuaderno Fueguino*, N°. 2., en Octubre de 1972.



Figura 3.
Portada. Revista *Karukinka*. Cuaderno Fueguino N°0.

bre la región (Anne Chapman, Juan Belza, Arnaldo Canclini, García Basalo, entre otros)⁵. También se identifican distinto tipo de documentos como acuerdos, decretos y tratados, muchos de ellos relativos a los temas geopolíticos de interés para el Estado argentino en esos años, y otros relevantes para la historia local, y reseñas de libros que se van publicando como los de José Luis de Imaz, Natalie Prosser de Goodall, Armando Braun Menéndez, Lucas Bridges, entre otros, por ejemplo, sobre cuestiones limítrofes con Chile.

5_ Gabriela Fernández y Karin Otero (2021) explican que las obras de Arnaldo Canclini (1926-2014) y Juan Esteban Belza (1918-1985), ambos pertenecientes a congregaciones religiosas misionales, se destacan entre las narrativas historiográficas fundantes para el campo de la disciplina de la historia local. Los temas y abordajes que trabajaron conforman un relato en el que se expresa la épica de la ocupación misionera y el Estado nacional en el territorio. Ambos fueron reconocidos por la Academia Nacional de la Historia y designados como miembros por Tierra del Fuego: Belza fue designado en 1977 y Canclini en 1992.

La editorial del n° 4 incluye la siguiente pregunta: “¿Qué va a hacer el Instituto de Investigaciones Históricas en favor de la identidad cultural fueguina?”⁶. Es en la continuidad de sus números que podemos esbozar algunas respuestas a este interrogante, ya que el mismo proyecto crece y se consolida como fuente de referencia. Transcurridos casi tres años del inicio de la publicación, la editorial del n° 5 destaca la labor del Instituto en torno a la reunión de una lista de más de un millar de libros y artículos sobre temas de Tierra del Fuego, aunque la mayoría de ellos no son de habla española. Se aclara en relación a esto que “Una de las principales finalidades de nuestra labor apunta al fomento de la investigación nacional y local de la cosa fueguina”.⁷ Es así que desde sus páginas se comenzó a impulsar la idea de organizar encuentros, congresos, que abrieran cada día más el panorama histórico en la isla y en el país. Este será el antecedente de los Congresos de Historia que se realizarían desde 1976 en las ciudades de Ushuaia y Río Grande, interrumpidos en 1982.

En el Pórtico de enero de 1976 se menciona el proyecto del Primer Congreso General de Ciencias Históricas Fueguinas, donde se reconoce que

El de la investigación es un problema de alta política (...) La razón más profunda del congreso cuyo lema es ¡Vista al Sur! es la de conocer, concientizar los elementos de una identidad fueguina y antártida integrada en la soberanía nacional, expresarlos cultural y diplomáticamente.⁸

Es una descripción que encuentra afinidad temática con las páginas que la revista dedica a la disputa del Canal de Beagle y a la creciente hipótesis de conflicto con Chile en estos años. La contrapunta también expresa la posición política sobre las tierras al sur del Estrecho de Magallanes. Los siguientes números del año 1976 profundizan en los objetivos de este Primer Congreso, donde notamos

6_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino, n°. 4. Abril de 1973.

7_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino, n°. 5. Julio de 1973. Pórtico.

8_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino, n°. 15. Enero de 1976. P. 1, 2.

la presencia de dos temas centrales, uno relativo al “despegue comunitario” y otro ligado a la “defensa de la soberanía”:

“(…) los organizadores pretenden que los solitarios investigadores sureños por medio del congreso emerjan del aislamiento (...). El próximo congreso apunta en el orden académico a convertirse en una operación de *despegue comunitario* de un club de cerebros, libres, competentes y responsables que deseen cubrir las necesidades del área, y que muestren constructivamente las conquistas y las falencias actuales en el campo de la cultura y de la integración, de la defensa de la soberanía en las fronteras geográficas y sobre todo en las humanas...”⁹

Este Primer Congreso tuvo el auspicio de la Armada y fue declarado de interés por el Gobierno del territorio. Los números 19 y 20 de *Karukinka* detallan la organización del evento, apoyos, participantes, dinámica, auspicios y su relevancia. La crónica del Congreso, de nombre “Actividades historiográficas”, la escribe Félix Luna y se publicó en la revista *Todo es Historia*, de Buenos Aires, y fue replicada en *Karukinka*.¹⁰ También se publicaron la primera parte de los trabajos presentados, y entre estos se encuentra el de José Emilio Burucúa, “La evolución de las artes plásticas en Tierra del Fuego”, ensayo que podría considerarse como un primer antecedente historiográfico sobre el tema.¹¹ El ensayo de Burucúa realiza un breve recuento de distintas manifestaciones artísticas que se manifiestan a lo largo de la historia fueguina, entre las que figuran la pintura corporal de los indios yaganes y onas, los dibujos provenientes de las exploraciones de españoles, ingleses y holandeses durante los siglos XVI y XVII, los testimonios visuales del aspecto de la tierra fueguina y sus habitantes realizados por las expedicio-

nes científicas en el siglo XIX, los cuadros y dibujos de los tiempos del Penal de Ushuaia y las producciones del campo de la pintura y escultura en los años setentas.

Este primer impulso del grupo que forma la revista *Karukinka* tiene continuidad en sucesivos congresos realizados en Ushuaia y Río Grande, dedicados de forma íntegra al estudio de la historia fueguina y las islas subantárticas, donde participaron investigadores de distintos puntos del país, cuyas ponencias fueron publicadas en su gran mayoría en los números de la revista. En general, los congresos recibieron adhesiones de la Academia Nacional de Historia, del Comando en Jefe de la Armada, del Ministerio de Educación y Cultura, de la Dirección Nacional del Antártico, y fueron declarados de interés territorial por parte del gobierno de Tierra del Fuego.

También en *Karukinka* se da cuenta de la creación, en 1978, del primer museo histórico del territorio nacional: el Museo Territorial, con sede en el antiguo edificio del Banco Nación en Ushuaia.¹² Parte del proyecto político de la dictadura militar de la región, contó “con un valioso apoyo financiero local (de comerciantes y empresarios) y de instituciones nacionales (gobierno territorial y la Armada Argentina)”, se presenta desde su fundación como un repositorio del patrimonio del pasado fueguino (Fernández y Otero, 2021, p. 484).¹³ Los años de tensión fronteriza con Chile y la creciente militarización de la región, a la par que se va configurando la ciudad de Ushuaia, son Para Mirtha Rodríguez (2020) procesos paralelos que tienen eco en la creación de la primera institución “museo”. La inauguración coincide con el centenario de la Campaña del Desierto (p. 64). Explica esta autora:

12_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino, No. 23. Octubre de 1978. Es en este año que se firman los convenios, resoluciones y decretos para su creación. La inauguración coincide con el centenario de la Campaña del Desierto; cito al respecto “es paradigmática la fecha de fundación del Museo Territorial, dada la delicada situación geopolítica relativa al conflicto con la República de Chile por las islas Picton, Lennox y Nueva” (Rodríguez, 2020: 64-67).

13_ Como fue mencionado anteriormente, es en ese contexto que se instala el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) en Ushuaia, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

9_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino, n°. 16 y 17. Abril – Junio de 1976. Pórtico. P. 2

10_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 19 y 20. Abril – Junio de 1977. Es de notar que también participa con una ponencia Olga Bronzovich, quien luego será Secretaria de Educación y Cultura y estará a cargo de la Revista *Koyuska*, con un perfil muy distinto al de *Karukinka*.

11_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 19 y 20. Abril – Junio de 1977. Pp. 43-50. En *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 24. Julio de 1980, aparece un segundo trabajo de José Emilio Burucúa. “Los artistas de la Beagle alrededor del mundo.” pp. 69-88.

“No es descabellado plantear (...) la creación del Museo Territorial en esta fecha, cinco meses después de la máxima tensión bélica por las islas Picton, Lennox y Nueva, estuvo íntimamente ligada con las vicisitudes del problema del canal Beagle y la disputa con Chile en cuanto a asentar presencia soberana a través de instituciones que aportarán elementos de cohesión identitaria” (p. 26).

Rodríguez (2020) argumenta que fue el momento necesario para una legitimación geopolítica de la zona de Tierra del Fuego en particular, y de la Argentina en general, pero también fue parte del proyecto del gobernador Ernesto Campos, que apuntaba al desarrollo territorial y a la concreción de un lugar para los visitantes de afuera que se acercaban hasta aquí. Esto crea, por un lado, un clima bélico en el país que luego va a desencadenar en la guerra de Malvinas en 1982 y, por otro, se genera un conjunto de cambios para sostener y fomentar el crecimiento económico de esta región. Es decir, la particular situación geopolítica de Tierra del Fuego en 1979 incidió directamente con la fundación del Museo.

Esto también se produce en consonancia con las motivaciones de quienes se encontraban agrupados en la Asociación pro-Conocimiento y Conservación del Patrimonio Histórico Territorial, primera organización no gubernamental que se constituye en Ushuaia en 1974. Para Rodríguez (2020) el comienzo del museo y su continuidad a través de los años está relacionado con la impronta de esta agrupación, luego renombrada HANIS (Historia, antropología y naturaleza de las islas del sur), y sus objetivos de defensa del patrimonio histórico y arqueológico de la isla y la construcción de identidad. La asociación colaboró con la realización del Tercer Congreso Fueguino de Historia, que se realizó en la sede del Museo Territorial en noviembre de 1980.¹⁴ En el número de *Karukinka* de noviembre de

1981, se celebra la enorme cantidad de páginas dedicadas a la investigación a partir de los Congresos Fueguinos de Historia, y anuncia además que el IV Congreso se realizará en la ciudad de Río Grande en 1982.¹⁵

Respecto a la misión inicial del Museo Territorial, la institución se centró en la investigación y la divulgación, con la intención de plasmar una base patrimonial y cultural para la región. El estudio de Rodríguez (2020) identifica que fue “una constante que las prioridades estuvieran puestas en los proyectos de investigación de sitios arqueológicos y en el patrimonio tangible” (p. 129). Las investigaciones que llevó adelante la institución se vincularon a la historia y geografía fueguina, y sobre todo con arqueología, dejando de lado otros aspectos de la vida social o institucional de peso tales como hechos históricos relativos a la tensión geopolítica, la Ley 19.640, o la representación de las distintas comunidades residentes en la isla, lo que contribuye a una formación identitaria sesgada (pp. 240-241). Al reconocer distintos aspectos de su historia, el Museo reunió iniciativas particulares como las mencionadas de la Asociación HANIS, decisiones de distintos gobiernos, como la dificultad de encontrar una sede para alojarlo, así como la historia más larga de defensa de la soberanía argentina y su asentamiento en este territorio.

A modo de cierre de este apartado, es necesario retomar el análisis de Gabriela Fernández y Karin Otero (2021) en relación a las narrativas fundantes del campo historiográfico fueguino desde inicios de los años setenta, del cual la revista *Karukinka* y el Museo Territorial

En *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 26. Junio de 1981, se desarrolla todo lo relativo al Tercer Congreso en el Museo Territorial de la ciudad de Ushuaia, realizado en noviembre de 1980: “Todas las realizaciones del Congreso contaron con la colaboración brillante de HANIS (...)”, p. 7.

15_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 27. Octubre de 1981. Este es el segundo volumen con los trabajos presentados en el Tercer Congreso, con obras sobre la Isla Grande de Tierra del Fuego. Se anuncia el próximo Congreso, que será en Río Grande en 1982. En *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 28. Noviembre de 1981, se celebran las aproximadamente mil páginas dedicadas a la investigación recreada por los Congresos Fueguinos de Historia, sobre genuina y valiosa documentación nacional. Se anuncia nuevamente el IV Congreso a realizarse en Río Grande en 1982, conmemorando el Centenario de la Expedición Austral Argentina de Piedra Buena y Bove.

14_ *Karukinka*. Cuaderno Fueguino No. 25. Octubre de 1980. En este número se publican los trabajos restantes del Segundo Congreso de Río Grande en 1978. Se realiza además el anuncio del Tercer Congreso dando cuenta del lugar, auspiciantes, apoyos y la participación de HANIS, entidad cultural fueguina con sede en Ushuaia.

son parte.¹⁶ Considerando estudios previos de Vidal (1993), Gerrard (2021) y Horlent et. al. (2020), ambas autoras sostienen que:

“(…) la historia de Tierra del Fuego comenzó a ser relatada y, por lo tanto, previamente investigada, por los voceros de las distintas instituciones que participaron del proceso de colonización del territorio fueguino. Las fuerzas armadas –específicamente la Marina– el servicio penitenciario, y las órdenes religiosas tuvieron sus figuras y portavoces en un escenario local en el que se disputaban sentidos acerca del pasado y presente de una sociedad en profunda transformación. Las obras historiográficas referidas se inscriben en este contexto más general, en tanto que expresión de una ideología del pionerismo (...) procedimiento discursivo [que] se tradujo en la noción de extinción de los pueblos indígenas y la ponderación del rol civilizatorio de los «antiguos pobladores» blancos, europeos e inmigrantes, garantía del progreso social y la prosperidad económica” (Fernández y Otero, 2021, p. 480).

Democratizar la cultura

La segunda mitad de la década del ochenta dio cuenta de un nuevo andamiaje institucional para la provincia (Fernández y Otero, 2021). Esto puede observarse en la creación de una sede de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco en Ushuaia, y que se empezaran a dictar algunas carreras y profesorado que posibilitaron el desarrollo de nuevos profesionales. También recibieron apoyo gubernamental los temas de patrimonio arqueológico, ciencias naturales y exploraciones navales.¹⁷ Tal es el caso del Programa Extremo Oriental del Archipiélago Fueguino (PEOAF) (Loekemeyer et al., 2020), patrocinado por el Museo Territorial que, entre 1984 y 1988, llevó adelante prospecciones y excavaciones que sedimentaron la importancia de las investigaciones de base científica para esta

institución. Este fue el programa más caro a los intereses de posicionamiento cultural, político y legal del Museo Territorial y la asociación HANIS, y le significó a la institución y a sus protagonistas un prestigio adicional dentro de la sociedad fueguina y la comunidad científica incipiente de Ushuaia (Rodríguez, 2020). Estos años reflejan, también, un acentuado proceso de transformación dado por la acelerada urbanización e industrialización de la economía, que se inició a escala local en la década del setenta y que se afianzaría con la provincialización en el año 1991, donde el proceso migratorio tuvo un papel central.

Podemos decir, además, que la vuelta a la democracia en Argentina configuró un momento diferente para el campo cultural fueguino. Esto se va a ver plasmado en dos publicaciones que circulan durante la década del ochenta: la primera, publicada por la Secretaría de Cultura del Territorio Nacional, *Koyuska. Revista Educativa Cultural* (1985-1987), y la segunda, *Aldea* (1986-1994), proyecto cuyas responsables son las escritoras y hermanas Anahí y Alicia Lazzaroni.

Koyuska. Revista Educativa Cultural se constituyó como una publicación bimestral de la Secretaría de Educación y Cultura de la Gobernación del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Su primer número aparece a mediados de 1985, y creemos que el último se publicó a principios de 1987, cuando ya habían cambiado las autoridades de la Gobernación y de la Secretaría que la publicaba. La editorial del primer número está firmada por Olga Bronzovich, Secretaria de Educación y Cultura en ese momento. Citamos ampliamente:

“Esta revista que hoy nace al quehacer fueguino sólo se propone ayudarlo a Ud., y a nosotros mismos, a conocer las inquietudes culturales y educativas que subyacen en cada uno de sus habitantes.

La educación no es exclusivamente un problema de pedagogos y docentes sino que involucra a todos los ciudadanos por igual, porque constituye el medio a través del cual el país realiza su destino.

16_ Fernández y Otero (2021) anotan que entre 1976 y 1984 se organizaron cinco Congresos de Ciencias Históricas Fueguinas y que hacia 1985 se extingue la actividad del IIHTdF. Luego de Belza, el Instituto en su etapa final fue conducido por Ricardo Capdevilla.

17_ Entrevista realizada con Martín Vázquez, ex Director de Patrimonios y Museos de la Provincia de Tierra del Fuego. Abril 2023.

¿Cómo reflejar, en el instante breve de una revista ese prisma múltiple, rico en facetas, cambiante y, a la vez permanente, que es la Cultura y la Educación de un pueblo? A pesar de las limitaciones que surgen de tal interrogante, nos atrevemos a esta publicación. Invitamos a todos aquellos que tengan una inquietud cultural, educativa, a que se acerquen a este medio de difusión y expresen sus puntos de vista, necesidades, logros y sueños. (...)”¹⁸ (Figura 4) .



Figura 4.
Portada de *Koyuska. Revista Educativa Cultural*

Es a partir de los escritos de quienes por entonces conformaban el campo artístico y cultural, que se va a nutrir una revista con una riqueza de contenidos que aporta y amplía los marcos de discusión en torno a varios temas: literarios; los aportes científicos del CADIC

que se desarrollaban en el territorio; programas que desplegaba el Museo Territorial; políticas educativas locales y nacionales como los Planes de Alfabetización y los Congresos Pedagógicos; entrevistas a distintos actores culturales; eventos y certámenes de letras y artes visuales; visitas de funcionarios nacionales al territorio; reseñas de libros y transcripción de documentos históricos sobre temas fueguinos que se encuentran en bibliotecas populares. Además, *Koyuska* publica información útil sobre entrega de subsidios, acerca de la creación de carreras universitarias, los talleres culturales y de oficios ofrecidos por la propia Secretaría de Educación y Cultura. Distintas notas dan cuenta de la agenda cultural de Ushuaia, y en ocasiones se incluye información relativa a las ciudades de Río Grande y Tolhuin. Tienen un lugar también en la revista las transcripciones de los discursos del presidente Raúl Alfonsín, por ejemplo, el de “Solo en libertad vive la cultura” (10/12/1983) o “La paz como camino de reconciliación” (5 de enero de 1984), entre varios otros. Como intención declarada en sus páginas editoriales, aparece la de conectar a distintos sectores de la sociedad en un momento de creciente migración regional, de cambios como el regreso a la vida democrática a nivel nacional y de un espíritu de renovación cultural:

“Constituirnos en un instrumento de comunicación entre docentes, artistas, investigadores, estudiantes y la comunidad toda, es el camino que iniciamos.

¿Una publicación científica? ¿Una revista de difusión en general? Era esta una inquietud falsamente planteada, pues afirmamos una cultura democrática, popular, participativa en su más amplio sentido, que significó un aprendizaje continuo.”¹⁹

La revista da cuenta de una amplia producción en el campo de las letras al publicar numerosos textos de poesía, canciones, cuentos y relatos de autores locales. Complementariamente se difunden las

18_ Editorial. *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año 1 - No. 1. Ushuaia, Julio-Agosto 1985.

19_ *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año 1 - No. 3. Ushuaia, Noviembre-Diciembre 1985, p. 1.

producciones escritas del Taller Literario que ofrecía el Gobierno Territorial. En general, se puede observar que muchas de las acciones en el campo de la cultura vienen de la mano del Gobierno Territorial que tenía las instalaciones de su Centro Cultural en donde hoy funcionan las oficinas del Instituto Provincial de Vivienda (Barrio INTEVU de Ushuaia)²⁰. Ejemplo de ello fue la realización de una experiencia que reunió múltiples expresiones culturales como “La Noche de las Artes en Ushuaia”, que incluyó, entre otras, las disciplinas de coreografía, fotografía, plástica (Nancy Pardo, Carlos Menna), música y letras.²¹ También en la sección “Culturales” se reseñaron las Jornadas de Participación Popular en Río Grande y Tolhuin, organizadas por la Secretaría de Cultura de la Nación y auspiciadas por la Dirección de Cultura Territorial y las Casa de la Cultura de la Municipalidad de Ushuaia, que incluyeron propuestas de poesía, plástica y música, integrando así distintas áreas del quehacer cultural.²²

En otra de sus editoriales, firmada por la directora de la revista, María Cecilia Belotti, se clarifica una postura en torno al rol de la cultura en estos años previos a la provincialización:

“Tierra del Fuego ha demostrado en estos últimos años que puede crear sus propios espectáculos: obras de teatro, literatura, talleres, elencos y grupos musicales, logrando a través de ellos reconocerse y difundir sus recursos naturales, humanos e históricos. (...) Una política cultural que propone la democratización de la cultura no presupone la existencia de un grupo de genios poseedores de las fuentes de creación y educación que accede a transferirlas por diversos medios sino que se funda en afianzar una cultura democrática, abierta y formativa, donde se amplían las posibilidades de crecimiento y expresión de todos, facilitándoles así una inserción más efectiva los niveles socioculturales de su comunidad.”

20_ Esto puede leerse en la nota “Inauguración de un nuevo centro cultural”, de José Ortiz. Allí el autor sostiene que “El destino ha querido que el Gobierno de este Territorio tome una decisión que pueda colaborar a ofrecer una solución al problema expuesto, a dar el lugar que le corresponde a las actividades que hacen a la cultura, y esto no es solamente a su territorio sino a la cultura toda.” *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año 1. No. 2, p. 13. Ushuaia, Septiembre-Octubre 1985.

21_ *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año 1 - No. 3. Ushuaia, Noviembre-Diciembre 1985, p. 22.

22_ *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año II - No. 4. Ushuaia, Marzo-Abril 1986, p. 33.

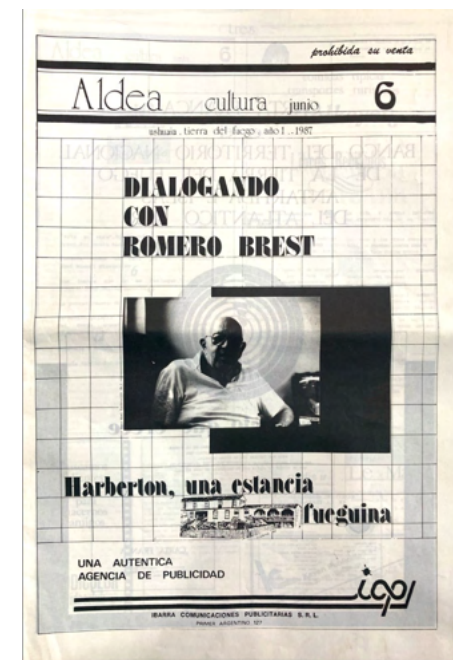


Figura 5.
Portada de la Revista *Aldea*, N° 6

Esta misma revista da cuenta de la aparición de otra de las publicaciones que surgieron en este período como parte de un renovado coro de voces, y que abrió un diálogo más estrecho hacia afuera de los límites de la isla. Citamos de *Koyuska*: “Ha aparecido en Tierra del Fuego, una nueva publicación cultural: “ALDEA”. En la misma se tratan temas de filosofía, historia, literatura, arquitectura y de las artes en general. La producción y dirección de *Aldea* está a cargo de Alicia Lazzaroni de Molinolo y Anahí Lazzaroni, en el staff de colaboradores está integrado por destacados representantes del quehacer cultural fueguino.”²³ (Figura 5)

Entre quienes escribían en *Aldea* podemos nombrar a Luis Val, Vicente Canga, Oscar Pablo Zanolá (quien se desempeñaba en la direc-

23 _ *Koyuska. Revista Educativa Cultural*. Año II - No. 6. Ushuaia, Noviembre-Diciembre 1986, p.29.

ción del Museo Territorial), María Cecilia Belotti (coordinadora de la *Revista Koyuska*), Mario Califano, Juan Carlos García Basalo, Arnoldo Canclini, entre otros. Los principales colaboradores que figuran inicialmente en el apartado “Staff” junto con las directoras/editoras son María Alejandra Tortorelli y José Emilio Burucúa. Luego se sumaría Luis Esteban Amaya (quien fuera Director de Cultura del Territorio). También aparece la figura de “Corresponsales especiales para Aldea” que escriben desde distintas ciudades: Ana Emilia Lahitte desde La Plata, con una memoria y balance del encuentro de escritores; María Alejandra Tortorelli, que realizó una entrevista a Jorge Romero Brest; José Emilio Burucúa; Antonio Requení con una entrevista al músico Carlos Suffern y un reportaje a Isidoro Blastein realizado por María Alejandra Tortorelli.



Figura 6 y 7.
Portada y contraportada de la Revista *Raíces del Fin del Mundo*, N° 1.

Aldea incluyó en sus páginas varias entrevistas: a Laura Vera de Dos Santos, por Anahí Lazzaroni; al sociólogo José Luis de Imaz, por Cecilia Belotti; al antropólogo Ernesto Piana, por Alicia y Anahí La-

zzaroni; una entrevista a Guillermo Magrassi, antropólogo y sociólogo, por Cecilia Belotti; a Federico Kirbuss, periodista y explorador, por Luis Esteban Amaya; a Mateo Martinic Berós, historiador chileno; a la poeta Olga Orozco; a la antropóloga Sara Josefina Newery, por Luis Esteban Amaya, entre otras. Se publicaron cuentos de Ana Vigna, Aníbal Héctor Allen, Daniel Vela, Pablo Aguirre, José Grimaldi Agotto, Alberto Oldenburg, Enrique Inda, Lucinda Otero y Jorge Reynoso. Existió también un espacio dedicado a la poesía, que incluyó textos de Sergio Cecchetto, Jorge Smerling, María del Carmen Suárez y poesía italiana de Giovanni Pascoli, traducida y comentada por José Emilio Burucúa. Se publicaron notas sobre la creación poética, por Alfredo Veiravé; sobre la poesía de Manuel Castilla, por Bertha Bilbao Ritcher; Jean Louis Barrault, por Ana Emilia Lahitte; poesía alemana de Angel Silesius, traducida y comentada por José Emilio Burucúa; noticias sobre la constitución de la Asociación de Poetas Argentinos; Víctor Luiselli; Esteban Rocha; Claudio Arias; Francisco Squeo Acuña. También se realizaron homenajes a escritores como Borges, revisiones de libros y estudios sobre la novela de Ernesto Sábato, *El túnel*. Aparecen además varios escritos dedicados a Tierra del Fuego: Harberton, la primera estancia; los recursos geológicos del extremo oriental del archipiélago fueguino, Península Mitre; consideraciones sobre la obra de Martín Gusinde; acerca de las familias arraigadas en Tierra del Fuego; sobre la Ushuaia del pasado y sus manifestaciones culturales; una entrevista al gobernador fueguino Pedro Godoy; se publicó una reproducción de un ejemplar de un periódico fueguino de 85 años atrás; la historia del correo en el territorio; la cárcel de reincidentes de Ushuaia y se cubrió el tema de la sanción de la Ley de Provincialización el 26/4/1990; la fuga de los confinados radicales; el terremoto de 1949; el aniversario de la ciudad de Ushuaia; los salmónidos de Tierra del Fuego; el Monte Olivia; Bahía Lapataia; entre otros. (Figura 6).

La revista contaba con un espacio de publicidad financiado por la Dirección de Cultura Territorial, donde se publicaba información de las actividades que se estaba llevando adelante la dirección en sus distintas áreas: por ejemplo, en lo que se refería a los Talleres de Libre Expresión que se realizaron en Ushuaia, Tolhuin y Río Grande, así como otros programas. Se reproduce —de la misma forma que en Koyuska— una encuesta del Programa de Relevamiento del Potencial Cultural de Ushuaia, auspiciado por la mencionada Dirección de Cultura, que tuvo como objetivo recabar información sobre personas e instituciones culturales con vistas a la formación de un archivo que sería luego publicado. Entre las preguntas se encontraban las siguientes: ¿Realiza o realizó alguna actividad en las siguientes áreas (pintura, música, escultura, cerámica, artesanía, literatura, periodismo, fotografía, teatro, mimo, otras)?; ¿Ha participado en exposiciones; ha publicado; ha conducido o participado en la elaboración de programas radiales o televisivos; ha realizado periodismo escrito; ha dirigido o formado parte de coros o conjuntos musicales; ha representado o dirigido teatro; ha compuesto temas musicales?²⁴

Como señala Luciana Mellado (2021), Anahí Lazzaroni “ocupó tempranamente un lugar medular en la literatura del sur, tanto por su escritura como por su participación en el campo cultural local. Fue una figura central para el desarrollo de la poesía en Tierra del Fuego, y para el ingreso de Ushuaia a la cartografía simbólica de la literatura argentina” (p. 13). Observa, además, que durante el período posterior a la recuperación de la democracia se desarrollaron movimientos de apertura al interior del campo artístico, en el que sobresalieron el creciente protagonismo cultural de las mujeres. En Tierra del Fuego, este activismo se hizo patente con la aparición de Aldea: “Las escritoras objetaron el rol de figuras menores o prescindibles en la literatura y recordaron y resignificaron linajes literarios femeninos (Mellado, 2021, p. 21).” En la obra escrita de Anahí Lazzaroni, la ciudad de Ushuaia es uno de los temas que aparece

en distintas imágenes y entrevistas. Su mirada asocia esta ciudad con un entorno hostil, con sujetos en tránsito, que no permanecen, un lugar que está en cambio permanente, en donde “los intensos desplazamientos migratorios vuelven inestables los referentes identitarios, las continuidades afectivas y el cuidado de la propia ciudad” (p. 23). Anahí Lazzaroni es protagonista y a la vez espectadora de los grandes cambios migratorios de esta aldea que pasa en unos años a conformarse como ciudad. También en los años cercanos a la provincialización, encontramos una publicación que se realiza desde el Museo del Fin del Mundo —antes Museo Territorial—, editada por la Asociación HANIS: la Revista Raíces del Fin del Mundo, que publicó tres números entre 1990 y 1991. En su primer número se explica que HANIS quiere decir “voz que en la lengua de los aborígenes canoeros de la región, los yámanas, significa “hoja de lenga” y que además en la combinación de sus letras refleja los objetivos y el ámbito geográfico en el cual ejerce su labor: “H” es historia, “A” antropología, “N” naturaleza, “I” isla y “S” Sur.”²⁵ El Consejo editorial estuvo formado por Oscar Zanola, Ernesto Piana y Liliana Salazar, y se imprimió en la Imprenta Talleres Gráficos de Gobierno. Su Editorial cuenta la historia de la asociación y su estrecho vínculo con el museo, así como la intención de difundir información sobre temas histórico-culturales, especialmente orientados a la formación de educadores y de la comunidad:

“El 15 de septiembre de 1973 nació, a partir del anhelo que compartían destacados miembros de la comunidad de Ushuaia y Río Grande, la Asociación Pro-Conocimiento y Conservación del Patrimonio Histórico Territorial, ante la necesidad de conservar y difundir la vida pasada del territorio. Años más tarde adopta la denominación HANIS.

Un 19 de mayo de 1979, el MUSEO DEL FIN DEL MUNDO.

Dos instituciones y una trayectoria ininterrumpida en la promoción y difusión del patrimonio cultural y natural del Territorio.

24_ *Aldea*. Ushuaia. Tierra del Fuego. Junio. Año 1. 6. 1987, p. 3

25_ *Raíces del fin del mundo*. Año 1. Número 1. Octubre-Diciembre 1990. Contratapa.

HANIS y MUSEO inician, inician con éste primer número, la apertura de un nuevo medio de difusión escrita.

RAICES, del Fin del Mundo es un compromiso, un esfuerzo del grupo editor responsable, de generar un canal de comunicación, cuya pretensión mayor es llevar información sobre temas histórico-culturales, geográficos, naturales, con enfoques especialmente orientados hacia la formación de educadores y a la introducción de la comunidad en las diferentes áreas del conocimiento de los temas desarrollados.

(...) pretende llevar al presente imágenes, hechos y acontecimientos del pasado.”²⁶

A diferencia de *Aldea* que abría un diálogo e intercambio con temas y actores culturales que traspasaban las fronteras del territorio fueguino, o incluso de *Koyuska*, que relevaba en sus páginas los profusos debates educativos que tuvieron lugar en los años posteriores al regreso de la democracia, las notas publicadas en *Revista Raíces del fin del mundo* se enfocaron mayormente en temas de Tierra del Fuego. Entre ellos, mencionamos, por ejemplo, los naufragios de la navegación austral, la recuperación de la fauna fueguina, la adhesión a la V Feria Territorial del Libro, las instituciones carcelarias fueguinas y distintos juegos para aprender sobre Tierra del Fuego. En sus páginas se puede identificar publicidad local de distintos comercios, temas sobre medio ambiente, piezas que confeccionaban los presos del penal, así como también la historia de la comida tradicional fueguina, un recetario, monumentos, sitios y lugares históricos. Aparece también el relato de la historia y la misión del Museo del Fin del Mundo, y se promocionaba la biblioteca especializada de este museo y la colección reservada. La historia del nombre de la ciudad de Ushuaia, la adhesión al 106° aniversario de esta ciudad, los topónimos, son otros temas que ocupan las páginas de sus tres ejemplares. (Figura 7).

En el segundo número se procuró posicionar a la revista —en relación con el museo, la asociación, los archivos, bibliotecas y las familias tradicionales—, como un lugar privilegiado desde donde se ejercía un rol de formación cultural hacia los destinatarios, es decir, a los habitantes del territorio. Dice su editorial:

“La participación de quienes integramos el Museo del Fin del Mundo y la Asociación HANIS para dar dinamismo a la información silenciosa existente en los archivos, bibliotecas y en las familias tradicionales que son el presente, testigos del pasado. La integración institucional para que esa información regionalizada permita desarrollar la acción formativa hacia los destinatarios finales, los educadores, los educandos, los habitantes de nuestra sociedad y los visitantes que transmitirán en cada sitio sus vivencias.”²⁷

Su tercer número enfatiza la idea de rescate del pasado para conocer las raíces fueguinas:

“Buscar en la historia, evocar curiosos acontecimientos, recordar efímeras pero ilustres figuras en la distancia, apreciar en el transcurso del tiempo el verdadero valor de las cosas presentes, incorporar y enriquece el contenido y acorta el camino hacia las raíces fueguinas.”²⁸

A modo de cierre

Las publicaciones aquí relevadas se dedican, en términos amplios, a presentar un conjunto de voces que intervenían en un momento determinado del campo cultural fueguino, en torno a los dilemas de su presente, considerado como un territorio que se encontraba en plena construcción y se transformaba de manera acelerada. El conjunto de la revisión hemerográfica da cuenta de un período de tiempo en donde se colocaron en el centro de la escena intelectual y artística, temas como la escritura de la historia y la construcción de

26_ *Raíces del fin del mundo*. Año 1. Número 1. Octubre-Diciembre 1990. Editorial

27_ *Raíces del fin del mundo*. Año 1. Número 2. Enero-Marzo 1991. Editorial.

28_ *Raíces del fin del mundo*. Año 1. Número 3. Abril-Junio 1991. Editorial.

rasgos de identidad; la promoción y construcción de instituciones en distintos ámbitos; la difusión de información sobre temas históricos y culturales locales consideradas necesarias para la vida en la ciudad, en el sentido de recibir e integrar a la población migrante que llegaba desde de distintos puntos del país.

Sobre la revista *Karukinka. Cuaderno Fueguino*, del Instituto de Investigaciones Históricas, podemos decir que constituyó un proyecto de largo aliento que se consolidó con el tiempo, dedicado a construir el fundamento histórico de la presencia argentina en el territorio local en medio de las hipótesis estatales de conflicto geopolítico. Las estrategias de intervención en el campo cultural fueron las de constituirse como el espacio de referencia en el ámbito de la historia, al generar redes y lazos que se extendieron más allá del territorio, por ejemplo, con la Academia Nacional de la Historia y a escala local con el Museo Territorial. Ante la escasez de población del lado argentino de la isla de Tierra del Fuego en esos años, el proyecto de la revista mantuvo una voz en torno a la presencia argentina en este territorio desde una posición vinculada a generar conocimiento científico sobre la historia, cultura e identidad fueguina.

Por otro lado, *Koyuska. Revista Educativa Cultural* se creó en el momento de transición democrática y se situó e en línea con las políticas educativas promovidas por el nuevo gobierno a nivel nacional. La revista fue un instrumento cultural que buscó servir a los intereses de la Secretaría de Educación y Cultura de la Gobernación del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, y sus páginas pueden leerse directamente en relación con los procesos políticos de aquel contexto. Se promocionaron muchas de las acciones del Gobierno Territorial, por ejemplo, las que tuvieron que ver con el Centro Cultural inaugurado por entonces y la vida social que se fue formando a su alrededor. Desde esa zona estratégica se propusieron ser puente entre docentes y estudiantes, se convocó a artistas e investigadores a registrarse ante esta Secretaría, como también a expresarse en sus páginas, y se les otorgó un espacio para afianzar una voz democrática en plena construcción institucional pos dictadura. Su mirada se

cuidó de no autopoisionarse como un grupo de genios poseedores de las fuentes de creación, sino que se ocupó de afianzar una cultura participativa. Distinta es la política cultural que podemos encontrar en la *Revista Raíces del Fin del Mundo*, del Museo Territorial, que por esos años cambió de nominación a Museo del Fin del Mundo. La publicación tuvo una corta duración y estuvo orientada específicamente a temas fueguinos. Su propuesta se dedicó a transmitir la información sobre temas históricos culturales a los educadores y a la comunidad en general, y desde sus páginas formar a un público imaginario que parecía desconocer las raíces fueguinas.

También por esos años se dio la aparición de *Aldea*, que si bien manifestaba en sus contenidos una relación directa y de colaboración con la Secretaría de Educación del Gobierno Territorial, fue mucho más allá de expresar en sus páginas una agenda cultural de carácter oficial. Se trataban ampliamente temas de filosofía, historia de Tierra del Fuego, arte y literatura, esta última con una amplitud que incluyó traducciones, cuentos, poesía y homenajes a escritores, además de corresponsalías que traían reportajes de diferentes ciudades del país, lo que amplificaba las voces del ámbito cultural mucho más allá de la geografía fueguina. En este sentido, su papel fue el de hacer circular referentes más amplios que los locales, ser un núcleo que traspase fronteras, en medio de un ambiente de ebullición del campo cultural a nivel país del cual la propia *Aldea* contribuyó de manera activa.

Referencias

- Bourdieu, P. (1983). *The field of cultural production. Essays on art and literature*. Columbia University Press.
- (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montessor.
- Burucúa, J. E. (1977). La evolución de las artes plásticas en Tierra del Fuego. *Karukinka. Cuaderno Fueguino* (19 y 20), 43-50.
- Fernández, G. y Otero, K. (2021). Hacer historia en el sur del Sur: investigación y escritura de la historia en Tierra del Fuego. En: Philip, M.; Leoni, M. S.; Guzmán, D. (coords.). *Historiografía argentina. Modelo para armar*. Ediciones Imago Mundi.
- Giucci, G. (2014). *Tierra del Fuego: la creación del fin del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Horlent, L., Malizia, M.; Van Aert, P. (2020). Tierra del Fuego: imaginarios sobre la extremidad en el sur de América Latina entre los siglos XVIII y XX. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, n° 7, vol. 12, pp. 79-103.
- Horlent, L.; Salemmé, M. (2015). Finis Terrae: The End-of-the-World Imaginary in Tierra del Fuego (Argentina). En: Herrero, N.; Roseman, S. *The Tourism Imaginary and Pilgrimages to the Edges of the World*. Channel View Publications, 179 - 205.
- Ise, M. L. y Ríos, M. P. (2022). Margen, reclusión, límite y aislamiento: representaciones de Tierra del Fuego en el arte y la literatura contemporáneos. En: Menard, A. y Aguilera O. (Eds.). *Magallanes 1520-2020: historias, pueblos, imágenes* (pp. 341-362). Social-Ediciones
- Loekemeyer, N., et al- (2020). Península Mitre: Su historia y su futuro como área natural protegida. *La Lupa. Colección Fueguina De divulgación científica*, n° 17, pp. 2-6.
- Luiz, M. T. & Schillat, M. (1997). *La frontera austral. Tierra del Fuego, 1520-1920*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Masotta, C. (2008). Mapas profanos, vistas panorámicas e imágenes alter-nativas. Formas de la frontera austral argentino chilena en Ushuaia. *Revista Chilena de Antropología Visual* (11), 57-74.
- (2010). *Insularidad y fuga. Problemas de localización en la Tierra del Fuego* [tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Mellado, L. (2021). Palabras que tejen una red y una luz que fluye. Notas introductorias a la obra de Anahí Lazzaroni. En: Lazzaroni, A. *La palabra nieve es una buena contraseña. Poesía reunida 1988-2017*(pp. 13-39). Editora Cultural Tierra del Fuego.
- Mellado, L. (ed.). (2019). *La Patagonia habitada* (1). Editorial UNRN.
- Montaldo, G. (2009). Campo cultural. En Szurmuk, M. y McKee R. (coords). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 47-50). Siglo XXI Editores-Instituto Mora.
- Moreno, Francý (2014). *La invención de una cultura literaria. Sur y Orígenes: dos revistas latinoamericanas del siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, M. (2000). Museo. *Guardián de la Memoria Fueguina: la historia del Museo*

del Fin del Mundo (1979-2012). Editorial Formas.

Said, E. (2009). *Orientalismo*. De Bolsillo.

Sarlo, Beatriz (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-16.

Weinberg, Liliana (2014). Prólogo. En Moreno, Francý. *La invención de una cultura literaria, Sur y Orígenes: dos revistas latinoamericanas del siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuentes

Aldea. Varios Números. 1987-1994.

Karukinka. Cuaderno Fueguino. Números 0 a 28. Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego. 1971-1981.

Koyuska. Revista Educativa Cultural. Varios números. 1985-1987.

Los fueguinos perdieron la fantasía. Opinión. *La nación*. 13 de agosto de 2000. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-fueguinos-perdieron-la-fantasia-nid211072/>

Prosser de Goodall, N. (1970). *Tierra del Fuego*. Buenos Aires.

Revista Raíces del fin del mundo. Publicación de la Asociación HANIS y del Museo del Fin del Mundo. (1990-1993)

Problematización de la feminización de las migraciones en la provincia de Tierra del Fuego desde un análisis estadístico

Cinthia Naranjo

El presente capítulo aborda ciertos conceptos y debates actuales sobre las relaciones entre las condiciones socioeconómicas y la problemática migratoria en la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, con especial acento sobre la feminización de los procesos migratorios y sus especificidades. El mismo forma parte del proceso de tesis de investigación doctoral en curso en la Universidad de Buenos Aires, titulado “La vulneración extrema de las mujeres y sus condiciones estructurantes. Violencia de género en las mujeres migrantes de la insularidad fueguina”.

Este estudio parte de la interseccionalidad que configura las problemáticas migratorias, de marginalidad y de géneros, que profundizan la vulneración de y hacia las mujeres dentro de la isla. En este sentido, se propone analizar cuáles son las condiciones socio-económicas de las mujeres que emigran hacia la provincia.

Como estrategia metodológica se analizarán los datos censales de la población, las formas de crecimiento y los flujos migratorios en clave de género, en relación con los indicadores socioeconómicos. Se utilizará la estadística entendida como el estudio de una determinada característica en una población (Welti, 1997), recogiendo

los datos, organizándolos en tablas, representándolos gráficamente y analizándolos para sacar conclusiones de dicha población (Hernández Sampieri et. al., 2006).

Para ello se emplearán principalmente los datos censales de la provincia, en especial los comparativos a los censos 2001 y 2022, siendo estos de tipo descriptivos ya que los resultados del análisis abarcan la totalidad de nuestra población en estudio; es decir que describe, analiza y representa un grupo de datos utilizando métodos numéricos y gráficos que resumen y presentan la información. Esto quiere decir que las alteraciones de los datos de la población de la provincia fueron comparadas de forma histórica, entre las variables como el lugar de nacimiento, de los distintos censos a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Al elaborar análisis univariados, se tienen en cuenta los resultados que corresponden a una sola variable, así como bivariados, que buscan estudiar la relación entre pares de atributos medidos simultáneamente en la misma muestra y comprende un conjunto de herramientas que se enfoca en el análisis de dos variables con el fin de determinar las relaciones empíricas entre ellas (Marradi et al., 2007).

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En un primer apartado se desarrolla una breve historización del territorio fueguino post colonización hasta mediados del siglo XX, y se ponen en foco las estructuras masculinizantes como lo fueron la base naval, el presidio, las estancias y cómo estas se relacionan con los datos poblacionales. En un segundo apartado, se describe la estructura poblacional a partir de la promoción industrial en tanto modificaciones de los flujos migratorios, los condicionantes del modelo productivo y el incremento de mujeres como aspectos interrelacionados entre sí. En un tercer apartado se exponen variaciones de la estructura del mercado laboral de los últimos veinte años en clave de género para analizar las formas de inserción laboral de las mujeres migrantes. A modo de cierre, se retoman los hallazgos más relevantes del estudio.

Conformación de un territorio por y para hombres

El accionar del Estado nacional desde su aparición, legitima la desigualdad de género y su posterior división sexual del trabajo. Tierra del Fuego se ha constituido como un espacio por y para hombres: al sur su capital creció primero alrededor de la base naval, de la ocupación militar y luego del presidio, mientras que al norte se configuró en torno a la producción ganadera de las estancias (Gaspar Vera, 2019).

Desde las primeras intervenciones, la presencia del Estado nacional ejerció un rol colonizador sobre las comunidades originarias para luego silenciarlas. La figura del hombre como representante de ese Estado nacional implicó el ejercicio de la violencia sobre los cuerpos indígenas y sobre sus comunidades. Por un lado, el aniquilamiento material de sus poblaciones y, por otro lado, el silenciamiento sobre su historia, “una historia sistemáticamente negada, identidades silenciadas y memorias arrebatadas” (Gerrard, 2018, p. 3). En ese proceso, los cuerpos de las mujeres indígenas fueron víctimas de distintas formas de violencia de género, con un énfasis particular en la violencia sexual¹. Lo mencionado anteriormente puede ser puesto en diálogo con los procesos colonizadores estudiados desde análisis del feminismo postcolonial latinoamericano, donde se abordan las experiencias de los cuerpos femeninos desde la intersección de las categorías de género y raza en la estructuración de las sociedades postcoloniales en la región. (Lugones, 2008; Segato, 2010; Apilánez Piniella, 2015; entre otras).

En este sentido, desde una perspectiva decolonial e interseccional (Espinosa Miñosa et al., 2014), es necesario entender el cuerpo como territorio, como frontera (Maffia, 2007). Por lo que estas líneas dialogan con los múltiples sentidos que ponen en juego las categorías de cuerpo y territorio, para vincular a su vez los condicionamientos que las entrecruzan.

¹En el trabajo de Gerrard (2018) se reconoce en los en los cuadernos de la Colección Policial y en los Prontuarios del Ejecutivo Territorial distintas experiencias de violencia hacia las mujeres indígenas.

Ahora bien, más allá del proceso colonizador, la predominancia y jerarquización de lo masculino sobre lo femenino opera sobre la estructuración política de Tierra del Fuego. La gran isla y sus islas contiguas conformaron un territorio nacional desde fines del siglo XIX hasta 1991, fecha de su provincialización. A lo largo del siglo el territorio fue delimitado y denominado de diversas maneras de acuerdo a las definiciones del poder ejecutivo nacional. En 1896, el Estado nacional establecería la radicación de la cárcel de reincidentes en Ushuaia. La presencia del presidio estimuló un crecimiento poblacional y supuso la principal actividad económica del lugar. La prueba del efecto significativo que todo esto tuvo es que el número de habitantes de Ushuaia creció, entre los censos de 1895 y 1914, a una tasa anual media cercana al 103% (Mastrocello, 2004).

En 1943 se estableció el Gobierno del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego. Durante esos años la Marina se convirtió en el impulsor del desarrollo de la ciudad. El edificio del presidio pasó a manos de la Armada al momento de su cierre en 1947. Durante los años siguientes se construyó el Hospital Naval y la actividad económica se definió por las iniciativas de la fuerza naval. El Presidio y la Base Naval fueron, entonces, los primeros íconos de la fuerte participación estatal en la vida económica y social de Ushuaia, aunque hubo otro elemento más llamado a tener una influencia decisiva. (Mastrocello, 2004).

Tanto el presidio como la base naval refieren proyectos masculinizantes no solo por la predominancia de los cuerpos masculinos en proporcionalidad numérica sino por los roles y jerarquizaciones de dichos hombres, que establecen a ambas instituciones como organizadoras del territorio al sur del país.

Respecto de la ciudad de Río Grande, se configuró económicamente a partir de la producción ganadera de las estancias de la zona. El primer asentamiento formal se vinculó con la Misión Salesiana “Nuestra Señora de la Candelaria”, fundada en 1893. La fundación oficial la estableció el poder ejecutivo nacional el 11 de julio de 1921,

cuando Hipólito Yrigoyen decretó al territorio como “Colonia Agrícola y Pastoril de Río Grande”.

Nótese que para el censo de 1914, el índice de masculinidad a escala local era de 596,5, mientras que a nivel nacional se situaba en un 115,50, lo que permite dimensionar la prevalencia en términos cuantitativos de lo masculino sobre lo femenino. Esto, a su vez, convergía con el ejercicio del poder en las lógicas institucionales de quienes gobernaban y decidían la trama del proceso postcolonial.

Una nueva intervención del Estado nacional sobre las ciudades fueguinas se produjo en 1948 durante la presidencia de Juan Domingo Perón. A través de un decreto presidencial se estableció un plan de fomento mediante préstamos del Banco de Crédito Industrial. Dicha intervención nacional generó entre 1948 y 1950, el aumento de la población en un 50%. Años más tarde, en 1957, se establecieron los límites del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las regulaciones del Estado nacional — específicamente partir de la ley 19.640 — permitieron el desarrollo de la promoción industrial que modificó su estructura poblacional (Carpinetti, 2003; 2009) — en tanto crecimiento caracterizado por su alto índice de masculinidad en edades centrales (Varela, 2016) —, las dinámicas poblacionales (Farias y Lopez, 2016) y la vida social, económica, política y cultural de la provincia hasta la actualidad.

Transformación de la estructura poblacional en la provincia

Partiendo de un enfoque cuantitativo, uno de los principales elementos para comprender los procesos migratorios es la modificación de la estructura poblacional del lado argentino de la isla a partir de la política de promoción industrial de 1972. Como consecuencia de la intervención del Estado, Tierra del Fuego se volvió la jurisdicción de mayor dinamismo demográfico a nivel nacional, situación

que se explica en gran parte por el acelerado proceso de demanda de mano de obra desde la década del '80 del siglo pasado, lo cual dinamizó los distintos sectores de su economía (Carpinetti, 2003). Posteriormente, en el 2009, la Ley 26.539 estableció modificaciones a la ley de impuestos internos y a la del IVA, lo que implicó la generación de mayor empleo en la provincia a nivel general y especialmente el vinculado al sector manufacturero (Hermida et al., 2023).

Los datos censales de los últimos cincuenta años confirman el éxito de la implementación de la política pública, observándose un crecimiento sostenido con variaciones ascendentes en la década del '80 y luego en la primera década del siglo XXI. Ambas coinciden con el desarrollo provocado a partir de las modificaciones legislativas y las políticas nacionales de incentivo a la producción industrial y el crecimiento económico en la isla.

Desde el impulso del Estado nacional a partir de la sanción de la Ley 19.640, se originaron cambios estructurales que afectaron en múltiples dimensiones. Interesa aquí poner foco en las consecuencias socioeconómicas que influyeron sobre la conformación de la población en el territorio.

En este sentido, la ley 19.640 de 1972 estableció una serie de beneficios fiscales y aduaneros para el capital, la eximición del pago de todo impuesto nacional que pudiese corresponder por hechos, actividades u operaciones que se realizarán en el territorio. El régimen de dicha ley tuvo el objetivo geopolítico de aumentar la población en la Isla. Por ese motivo, era requisito privativo que para que las empresas radicadas en la Isla pudieran acreditar el origen fueguino de sus productos, debían agregar localmente una determinada proporción de su valor final, y además se establecía que de ese valor agregado local, un cierto porcentaje tenía que estar constituido por sueldos al personal.

De esa manera se constituyó un régimen especial en materia impositiva y aduanera que permitió estimular el desarrollo productivo de la provincia, entendiendo a la misma en sus características geo-

gráficas y sociales insulares, con pocos habitantes y sin una actividad económica sustentable hasta ese momento. Lo que implicó la instalación de fábricas textiles, metalúrgicas, electrónicas y plásticas, entre otras. La estrategia productiva respondía a la necesidad de habitar la provincia, que en ese momento estaba constituida por una mayoría de ciudadanos y ciudadanas chilenas (Naranjo, 2020).

Posteriormente, Ushuaia y Río Grande se constituyeron en polos industriales. Se establecieron políticas de desarrollo industrial como la quita del IVA, el abaratamiento de los costos energéticos — en especial la implementación de un combustible más económico — e incentivos para que la industria se asiente en la Isla.

La década del '80 representó el inicio del crecimiento poblacional producto de las transformaciones socio-espaciales por el aumento del flujo migratorio. En pleno aumento de la población se llevó adelante la provincialización. En 1991 se creó la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, con los límites establecidos desde 1957. Desde el 1 de junio de 1991 dicho territorio posee formal soberanía territorial y política sobre el Estado nacional, siendo la última provincia en constituirse en todo el territorio nacional.

Si bien las políticas neoliberales de la década de los '90 hasta la crisis del 2001 impactaron en el sistema productivo local, no mermaron los flujos migratorios aunque paralizaron en parte el crecimiento poblacional. Volviendo a crecer en términos proporcionales a partir de las políticas del ejecutivo nacional en un período de reconversión neodesarrollista que reinstala el desarrollo industrial en el marco de la posconvertibilidad en 2003 y mantendrá su preponderancia hasta 2015 (Fernández, 2016).

Es durante este periodo que Tierra del Fuego AIAS encabeza una tendencia como receptora de población migrante, lo cual se evidencia en el menor porcentaje de nacidos entre sus residentes y, a su vez, tiene un alto índice de emigración de su población nativa, por lo que se caracteriza como un territorio de alta movilidad poblacional en ambos sentidos (Hermida, Malizia y Van Aert, 2016).

El último territorio en provincializarse es un territorio receptor de migraciones, lo que impacta sobre la estructura poblacional respecto a sus franjas etarias. Los perfiles de quienes migran suelen presentar un bajo promedio de años pues los y las jóvenes en edades activas conforman el grueso de los contingentes migratorios. El efecto de la llegada de inmigrantes es doblemente rejuvenecedor de la estructura etaria, pues recibe población joven, que además se encuentra en un estadio de fertilidad, por lo que es posible que se produzcan nacimientos en el contexto de llegada, o bien que la migración suceda ya con hijos nacidos (Prieto Rosas y Robello, 2023).

Esto en parte podría explicar las variaciones de la composición de la población de acuerdo a los nacidos en la provincia, quienes migran de otras provincias y de otros países. La migración interprovincial se ha vuelto el grupo mayoritario en los últimos dos censos nacionales (cuadro 1). Lo que caracteriza los movimientos migratorios del crecimiento poblacional que coincide con las políticas de promoción industrial a partir del 2009. Por su parte, las alteraciones respecto al porcentaje de nacidos en la provincia suponen un crecimiento poblacional.

Cuadro 1: Porcentaje de población en viviendas particulares por lugar de nacimiento. Censos 2001 y 2022.

	Censo 2001	Censo 2010	Censo 2022
Porcentaje de nacidos en la provincia	53,89%	34,58%	42,45%
Porcentaje de migrantes de otras provincias	35,03%	56,14%	50,93%
Porcentaje de migrantes de otros países	11,08%	9,29%	6,62%

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a censos nacionales (2001-2022), INDEC.

Como antecedente a nuestro trabajo, se realizó un estudio en el año 2014 sobre migración y heterogeneidad estructural en la provincia. Allí se realizó la construcción de una tipología de orígenes provinciales, de acuerdo a la presencia que adquiere en relación con la población total de asalariados. Complementariamente, el estudio consideró las redes conformadas por las comunidades migrantes y la media de ingresos horarios, bajo el supuesto de que la media de ingresos horarios es un indicador de la productividad. De dicho cruce surgieron 4 tipos:

Tipo I. Incluye a los asalariados nacidos en Córdoba y Buenos Aires. Estos trabajadores se caracterizan por provenir de grandes centros urbanos, migrando principalmente en las décadas del 80 y 90. Poseen un peso diferencial dentro del conjunto de la población obrera fueguina, y tienen ingresos horarios superiores a la media.

Tipo II. Incluye principalmente a los asalariados nacidos en Tierra del Fuego y Chile (también a aquellos nacidos en Mendoza y en otros países limítrofes, por compartir atributos). Dicho grupo posee un peso significativo, y creciente por el ingreso al mercado de trabajo de la generación de nacidos en los '80 y '90, dentro de la población obrera. Finalmente, se caracterizan por poseer ingresos horarios inferiores a la media.

Tipo III. Incluye a los asalariados nacidos en Catamarca, Chubut, Entre Ríos, Misiones, San Juan, Santa Fe y Tucumán. Estos obreros se caracterizan por poseer un peso menos significativo dentro del conjunto de la población obrera. A su vez, provienen principalmente de las oleadas migratorias previas a la década del 2000. Finalmente, sus ingresos horarios superan la media.

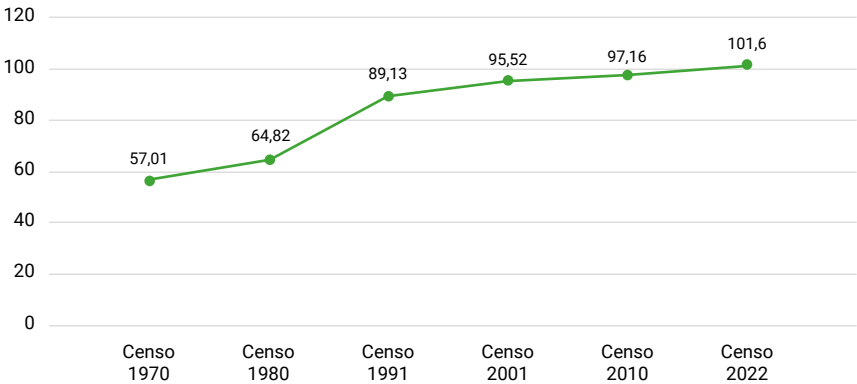
Tipo IV. Incluye a los asalariados nacidos en Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Rioja, San Luis, Santa Cruz, Santiago del Estero. Estos obreros se caracterizan por poseer un peso menor dentro de la población obrera. Una parte importante de esta población proviene de oleadas migratorias recientes, post 2000. Finalmente, sus ingresos horarios son menores a la media. (Farias y Lopez, 2016, pp. 2-3).

Si bien el estudio no diferencia entre hombres y mujeres, permite visualizar la heterogeneidad de las trayectorias y las inserciones laborales de distintos grupos migratorios. A su vez, la comparación

entre atributos de migraciones interprovinciales y de países limítrofes — en especial en el tipo II —, permite elaborar preguntas sobre la clasificación por género.

Volver sobre las variaciones en la conformación de la población también habilita el análisis de la modificación sobre la predominante presencia masculina en la isla. El examen de los índices de masculinidad pone de relieve que entre 1970 y 1990, en cuanto a las migraciones internas y la migración intrarregional, se vive un proceso de acelerada feminización de los procesos migratorios. Esto es coherente con el crecimiento del índice de femineidad en la provincia más austral desde la década del 70 hasta la actualidad (Gráfico 1). Llegando a revertir dichos índices en la última muestra censal. Es notable el crecimiento del índice de mujeres desde la década del 70 hasta la actualidad. Siendo de un 57,01 en 1970, creciendo hasta un 97,16 en el 2010, llegando al 101,6 en la última muestra censal. Lo que representa la reversión de los índices de masculinidad/femineidad, en contraposición a su histórica conformación de pobladores mayoritariamente hombres.

Gráfico 1:
Índice de Femineidad. Provincia de Tierra del Fuego AIAS.
1970-2022.



Fuente: elaboración propia de acuerdo a censos nacionales (1970-2022), INDEC.

Estos flujos migratorios femeninos no representan necesariamente mejores condiciones y oportunidades laborales para las mujeres. De acuerdo a Balbuena (2003), la feminización de las corrientes migratorias ha pasado a ser sinónimo de la creciente precarización de la situación de las trabajadoras migrantes. Para las mujeres de América Latina, las últimas décadas han sido las décadas de las “feminizaciones”: de la pobreza, del sector terciario y, ahora, de las migraciones. Por lo que la autora se pregunta qué ha sucedido en los países del tercer mundo para que las mujeres asuman este dramático protagonismo (Balbuena, 2003).

Estructura del mercado laboral fueguino en clave de género

El mercado laboral en la provincia se organiza a partir del perfil productivo que concentra el empleo en determinadas ramas de la actividad económica. Dentro del sector secundario, cuenta con una fuerte presencia de la industria, principalmente electrónica, y de la construcción. El sector terciario cuenta con servicios como el comercio, la administración pública y la enseñanza. Cabe destacar que dentro de la estructura productiva de la provincia, los servicios turísticos representan un rol importante en tanto modelo de desarrollo que toma fuerza a partir de la década del '90, pero que no es posible discriminar su empleabilidad a partir de los datos censales tomados para el estudio.

De acuerdo al análisis de estudios previos realizados sobre la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) o el censo 2010, los grandes sectores productivos de empleabilidad son ocupados mayoritariamente por hombres. A su vez, los resultados dan cuenta del incremento de la participación de la fuerza de trabajo en el sector industrial a partir de la incidencia de la aplicación de la Ley del “impuesto tecnológico” (López, 2017). Esto no significó mayores oportunidades laborales para trabajadoras y trabajadores en el sector.

Esto puede constatare en la comparativa de los censos 2001-2022 que da cuenta de la captación de los trabajadores masculinos en las

principales ramas fueguinas como son la industria fueguina, la construcción y en menor medida el comercio (Cuadro 2). Dentro de la industria manufacturera, las mujeres solo representan el 27,25% para el 2001, creciendo en veinte años para alcanzar un 34,31% en el censo 2022. De acuerdo al censo 2022, la industria manufacturera demanda al 14,12% del total de la población ocupada, siendo la principal rama de empleabilidad. Por su parte, la construcción ocupa el cuarto puesto de empleos en la provincia y parece casi de exclusividad masculina. En veinte años, se producen algunas leves variaciones que no permiten que las mujeres superen el 5% de la actividad.

Cuadro 2: Porcentaje de población ocupada de 14 años o más por principales ramas de la actividad económica agrupada, según sexo registrado al nacer. Tierra del Fuego AIAS. Censos 2001-2022.

Principales ramas de actividad económica agrupada	Femenino		Masculino	
	Censo 2001	Censo 2022	Censo 2001	Censo 2022
Industria manufacturera	27,25%	34,31%	72,75%	65,69%
Construcción	3,27%	4,87%	96,73%	95,13%
Comercio	34,87%	45,71%	65,13%	54,29%
Administración pública	34,88%	42,64%	65,12%	57,36%
Enseñanza	74,54%	73,77%	25,46%	26,23%
Personal doméstico	95,99%	94,06%	4,01%	5,94%

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a censos nacionales (2001-2022), INDEC.

A su vez, el análisis de las ramas de actividad de la población ocupada desde una perspectiva de género, da cuenta de la concentración de puestos laborales para mujeres en las categorías de enseñanza —aunque con un leve descenso entre los censos estudiados— y servicio doméstico, que suponen una mayoría superior al 90% sin

grandes fluctuaciones intercensales (Cuadro 2). Cabe destacar que se registra un aumento en la administración pública para los puestos femeninos hacia el año 2022.

Estos datos permiten dar cuenta que si bien la presencia de la mujer ha crecido en algunas ramas de la economía, aún es minoritaria en la industrial, que se encuentra con casi igual peso en el ámbito del Estado y en la administración y en el ámbito del servicio doméstico es claramente mayoritaria (Varela, 2016). Estas diferencias dentro de la estructura corresponden a ciertas configuraciones simbólicas de género de acuerdo a la división sexual del trabajo, que relacionan determinadas actividades como la industria y la construcción como masculinas mientras que las mujeres suelen ser ocupadas en actividades tradicionalmente asociadas con lo femenino.

La división sexual del trabajo es pensada como aquella que asigna roles y atributos diferenciados a las personas según su género en el ámbito público/privado y en el trabajo productivo/reproductivo. Siendo los ámbitos privado y del trabajo reproductivo — aquel trabajo no remunerado que abarca desde la capacidad biológica de la reproducción hasta las múltiples tareas de cuidado que incluyen la alimentación, salud y educación — los asociados a lo femenino. Mientras que el ámbito de lo público y el trabajo productivo — el trabajo remunerado que se realiza en el mercado para producir bienes y servicios — están asociados a lo masculino. En esta organización sexual de la actividad laboral, las mujeres se ocupan, en mayor medida que sus pares varones, del trabajo no remunerado — tareas domésticas y de cuidado —. Esto se puede relacionar, a su vez, con los empleos menos remunerados dentro de la estructura laboral.

En este sentido, los datos censales provinciales comprueban dicha división sexual, ya que las ramas de la actividad con mayor participación de mujeres ocupadas suelen ser servicios —incluye el trabajo de cuidado de personas dependientes y trabajo doméstico —, educación y salud. Otra forma de pensar en clave de género la estructura de la población ocupada en la provincia más austral, es a partir de las variaciones censales de sus categorías ocupacionales. De las mismas se

desprenden varias lecturas. Primero, se repite cierta caracterización sobre el trabajo doméstico, donde las mujeres son las sujetas mayoritarias de dicha ocupación. Segundo, la población masculina activa posee mayores porcentajes para las categorías cuenta propia y patrón o empleador; aunque la mayor diferencia porcentual se refleja en la categoría ocupacional donde hombres y mujeres que poseen los mayores puestos laborales en la provincia, empleados/as u obreros/as. Tercero, se destacan variaciones intercensales en las categorías empleada u obrera y cuenta propia femenina de crecimiento; en esta última se observa un aumento de un 7,73% al 17,55% en los últimos veinte años. (Cuadro 3).

Cuadro 3: Porcentaje de población ocupada de 14 años o más por categoría ocupacional, según sexo registrado al nacer. Tierra del Fuego AIAS. Censos 2001-2022.

Sexo registrado al nacer	Categoría ocupacional							
	Servicio doméstico		Empleada(o) u obrera(o)		Cuenta propia		Patrón(a) o empleador(a)	
	2001	2022	2001	2022	2001	2022	2001	2022
Mujer/ Femenino	11,56%	10,49%	60,02%	61,40%	7,73%	17,55%	3,29%	4,02%
Varon/ Masculino	0,29%	0,55%	54,79%	66,81%	16,01%	20,86%	4,63%	5,36%
Total	4,53%	5,12%	56,76%	64,32%	12,89%	19,34%	4,13%	4,74%

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a censos nacionales (2001-2022), INDEC.

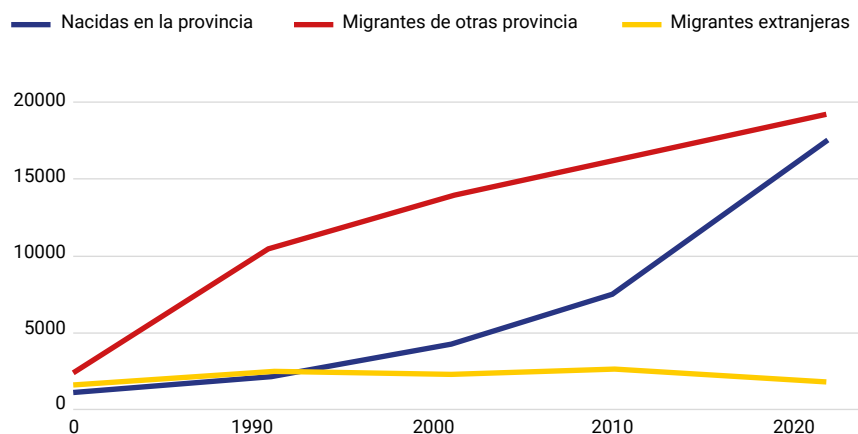
De acuerdo al censo 2022, las mujeres se destacan como empleadas en la enseñanza, la industria manufacturera, la administración, el comercio, la salud y los servicios sociales. Dentro de la categoría cuenta propia, son demandas en las ramas de comercio, industria, servicios de asociaciones, servicios personales, salud y servicios sociales (INDEC, 2023).

En este sentido, será necesario realizar una mayor desagregación de los datos para poder analizar las ramas de la actividad económica que refieren a las dinámicas laborales diferenciales entre hombres y mujeres. En especial, tomar los sectores económicos predominantes de la estructura productiva como lo son la industria electrónica y el turismo.

Respecto de la brecha salarial de género es la más alta del país en términos absolutos en cuanto a que los ingresos de las mujeres representan hasta un tercio por debajo de los varones, aun si se considera que las mujeres de la provincia ganan el doble que las mujeres del resto del país. Dicha brecha se sostiene tanto en las tasas de actividad como de empleo, observando segregación vertical como horizontal. Sumado a esto, las trabajadoras fueguinas presentan mayor cantidad de horas en las tareas de cuidado que en el resto del país, duplicando en tiempo a los varones fueguinos. (Gil y Hermida, 2016).

Para caracterizar la población migratoria femenina que ha influido en la transformación de la sociedad fueguina, es necesario hacer referencia al aumento de los flujos migratorios interprovinciales debido a las mejores condiciones socioeconómicas de la isla. El gráfico 2 nos muestra el aumento sostenido de migrantes de otras provincias desde 1980, mientras que a su vez crece la curva de mujeres nacidas en la provincia a partir del 2000. Esto permite reflexionar sobre las posibilidades de ingreso al mercado laboral formal e informal de mujeres migrantes en una economía en expansión debido a los incentivos nacionales de promoción industrial. Mientras que establece distinciones y diferencias entre las mujeres migrantes argentinas y aquellas que han nacido en otros países.

Gráfico 2:
Cantidad de mujeres entre 15 y 39 años nacidas en la provincia,
migrantes interprovinciales y mujeres extranjeras.
Tierra del Fuego AIAS. 1980-2022.



Fuente: elaboración propia en base a los censos nacionales (1980-2020), INDEC.

Al momento de abordar la problemática de las tareas de cuidado en la isla emergen una serie de características migratorias de la población fueguina. Al respecto, algunos textos fueguinos describen la relación entre las tareas de cuidado y el perfil migratorio de la provincia:

A la condición migratoria se suma la carencia del núcleo familiar primario, la falta de redes propias de cuidado y la escasez de un servicio público de cuidado de personas que permita repartir esas tareas o colectivizarlas. Siendo como mencionamos anteriormente que estas tareas son “naturalmente” asociadas a lo “femenino”, es en las mujeres sobre las que recae casi en forma exclusiva esta responsabilidad. (Gil y Hermida, 2017, p. 10).

Desde una perspectiva interseccional, no es posible comprender los flujos migratorios y el acceso al mercado laboral de manera uniforme, sino que la configuración desigual del entramado social,

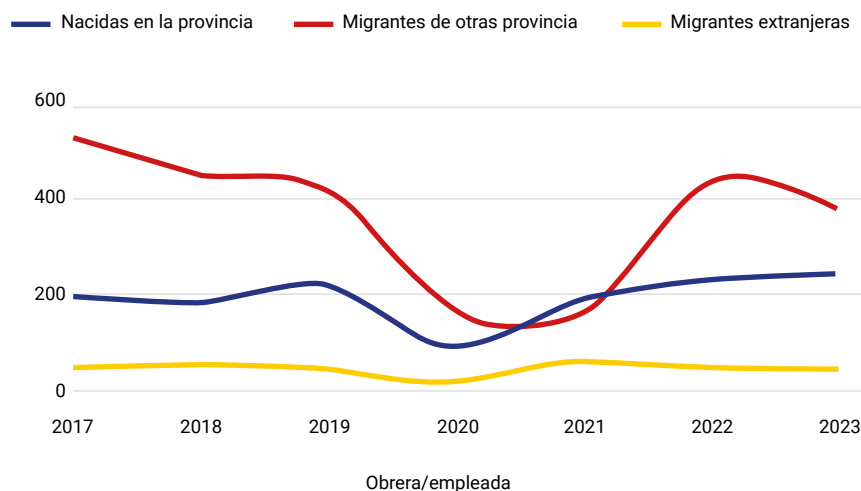
influye sobre la segregación del mercado laboral al jerarquizar y diferenciar la fuerza laboral y sus formas de inclusión.

Para empezar, las mujeres migrantes no fueron pensadas como sujetas en sí mismas sino en relación al hombre migrante y en consecuencia, como dependientes de estos:

Las primeras referencias acerca de las mujeres en las migraciones han estado determinadas por la dicotomía ‘público/privado’ y, en relación a esto, la mujer aparece como un ser social y privado, mientras que el hombre como un ser económico y público, consolidando la noción de la mujer migrante como dependiente del marido o de la familia a la hora de comprender sus trayectorias migratorias. Si bien en la actualidad no se discute la presencia de las mujeres en los flujos migratorios, no se superaron aún ciertas visiones estereotipadas sobre el rol femenino en los procesos sociales y, por ende, en las migraciones (Magliano, 2009, p. 355)

A su vez, operan sobre sus cuerpos condicionantes al momento del ingreso al mercado en estudio. Por un lado, las mujeres se encuentran en un lugar subordinado respecto a las actividades que realizan. Esto es particularmente notable en las mujeres migrantes de países extranjeros, quienes no logran insertarse en el mercado laboral formal de la misma manera que las mujeres migrantes de otras provincias o aquellas que han nacido en la isla (Gráfico 3). En relación con lo anterior, es posible observar cómo la crisis producto de la pandemia Covid-19 afectó la condición laboral de las mujeres en general aun cuando las fluctuaciones previas y posteriores son diferenciadas de acuerdo a la variable migratoria. Todo esto es necesario ponerlo en diálogo con el gráfico 2, que dimensiona las proporciones de cada sector de mujeres de acuerdo a su lugar de nacimiento.

Gráfico 3:
Cantidad de obreras/empleadas por lugar de nacimiento.
Tierra del Fuego AIAS. 2017-2023



Fuente: elaboración propia en base a los datos de EPH (2017-2023), INDEC.

Para las mujeres migrantes, el trabajo doméstico en tanto sector altamente feminizado, funciona como la puerta de entrada al mercado laboral local (Magliano y Mallimaci, 2022). Lo que hace que las tareas de cuidado, siendo éstas remuneradas o aquellas que se realizan dentro del propio hogar, sean actividades constitutivas. Por otro lado, la denominada “feminización de la mano de obra transnacional” representa la generación de un mercado transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan servicios de trabajos domésticos, cuidados personales, venta callejera y como personal de bares o restaurantes (Reyes, 2003).

Algunas de estas ideas se esbozan en el trabajo sobre mujeres migrantes bolivianas en Ushuaia de Mallimaci Barral. La autora describe formas de migración de las mujeres bolivianas y su engranaje en nichos laborales:

Se trata, específicamente, de actividades informales, no reguladas, periféricas y enmarcadas en relaciones generizadas, etnificadas o nacionalizadas. Las bolivianas producen (con ayuda, a veces, de otras mujeres migrantes) para bolivianos. Justamente, el rasgo propio de sus mercancías se sustenta en el hecho de ser bolivianas. Aquí sí se está en presencia de emprendedoras étnicas (...) Estas mujeres también han mandado llamar o traído a otras mujeres, deseosas de moverse de sus pueblos nativos para colaborar en los comercios, limpiando o cocinando, especialmente en las temporadas altas de la construcción; es decir que estas mujeres también activan cadenas, que suelen ser femeninas, con el propósito final de proveer mano de obra barata y de confianza para los comercios ascendentes (Mallimaci Barral, 2012, p. 27)

En nuestro país existe un desarrollo de estudios que vinculan las trayectorias migratorias con las problemáticas de género y clase, y que analizan el efecto del género en las trayectorias migratorias (Caggiano, 2003; Courtis y Pacecca, 2010; Magliano, 2007; 2009; Goldberg, 2014), en las mujeres migrantes y el mercado de trabajo (Cacopardo, 2002, 2004; Magliano, 2017) y en su relación con el trabajo doméstico (Buccafusca y Serulnicoff, 2005; Mallimaci y Magliano, 2018). La mujer migrante se visibiliza como actor social en los discursos, recomendaciones y lineamientos de la agenda global y regional sobre migraciones (Magliano y Domenech, 2008; Pacecca, 2012). Las distintas investigaciones refieren a la interseccionalidad que opera en la condición de mujer, migrante y marginal no como aspectos que se potencian, sino que se constituyen en un proceso indivisible y propio.

A su vez, las trayectorias laborales desiguales de las mujeres y jóvenes (Muñiz Terra et al., 2013), la forma en que las crisis económicas afectan sobre la composición sexual de la pobreza (Tortosa, 2009), la persistencia de la división sexual del trabajo y la brecha salarial entre géneros que atraviesa todos los grupos de ingreso (Esquivel, 2007; Falú, 2017; Paz, 2019), influyen sobre las múltiples desigualdades socioculturales, étnicas, sexuales e identitarias, que desde los espacios políticos y académicos feministas se remarca como la feminización de la pobreza (Naranjo, 2023).

Una mención especial requiere la necesidad de abordar de forma diferenciada y comparativa la migración internacional de la interprovincial de mujeres en Tierra del Fuego. Siendo esta última menor estudiada por la mayoría de la bibliografía sobre migraciones e interseccionalidad. Profundizar en estos ejes implica empezar a preguntarse cuáles son las diferencias de trayectorias, experiencias y percepciones de las mujeres que emigran de otras provincias de aquellas que lo hacen de otros países, en especial los limítrofes.

Cabe destacar que al hablar de la perspectiva de género no se pretende invisibilizar todos los debates actuales respecto a las formas de comprender, enunciar y problematizar los géneros. Dichos debates han atravesado todas las disciplinas sociales y han alcanzado las estrategias metodológicas de los censos nacionales. Lo que influyó en el último censo (2022), que abarcó un nuevo apartado estadístico sobre identidad de género. Del mismo se desprende que el 88% se reconoce como hombre o mujer, el 10% ignora su aperebimiento y cerca de un 1% se autoreconoce como de una identidad de género disidente a su sexo de nacimiento.

Estos datos abren al menos dos cuestiones para mencionar. Por un lado, la dificultad de trasladar dichos datos al análisis de todos los demás apartados censales diferenciados según el sexo registrado al nacer, de forma dicotómica entre mujer/femenino y varón/masculino. Es decir, a simple vista no podríamos entrecruzar las disidencias de género con las variables migratorias, las condiciones de actividad económica ni las categorías ocupacionales.

Por otro lado, al tratarse del primer censo que releva este tipo de información, no es posible la comparación entre diferentes censos ni su transformación en el tiempo. Lo que impide la construcción histórica de la problemática social.

Finalmente, es necesario reconocer las limitaciones del análisis cuantitativo para la problematización de los tipos de dinámicas migratorias particulares. La mayor dificultad para el estudio de las migraciones reside en su extrema diversidad, en cuanto a formas,

tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales (Arango, 2003). En este sentido, desde la demografía es posible esbozar ciertas variables que se entrecruzan, pero no es posible desde las muestras censales profundizar en la interseccionalidad que configura las problemáticas migratorias, de marginalidad y de géneros.

Los datos censales nos permiten ver las modificaciones socio-demográficas y el crecimiento de las mujeres en la conformación social. Por ello se requieren nuevas estrategias metodológicas que aborden la condición laboral de las mujeres migrantes, en particular los mercados de trabajo feminizados en los que estas se insertan, las desigualdades que experimentan y la relación del trabajo con el espacio familiar (Stefani y Stang, 2017).

Reflexiones finales

Lo escrito hasta aquí permite iniciar la problematización respecto de las estructuras socioeconómicas que influyen en términos generales, sobre la reproducción de la desigualdad de género y de forma específica, sobre las mujeres migrantes y sus condiciones laborales. Los censos posibilitan caracterizar los flujos migratorios tanto de otras provincias como de otros países, en especial los limítrofes, y abre preguntas acerca de cómo son dichas trayectorias y su respectiva inserción en el mercado laboral fueguino. Para ello, fue también necesario describir la masculinización del territorio desde su conformación histórica de por los proyectos postcolonizadores de principios de siglo XX hasta la forma que ha adquirido la estructura del mercado laboral de los últimos veinte años. Por otro lado, se trazaron diacrónicamente los hitos importantes de la historia fueguina, los proyectos productivos para analizar cómo impactaron, en clave de género, en las variables socioeconómicas de los datos censales.

Como uno de los aspectos concluyentes de este trabajo se desprenden las condiciones estructurantes del mercado laboral fueguino que repercuten en la generación de oportunidades para las

mujeres —migrantes—, en relación de continuidad y en términos proporcionales, con la división sexual del trabajo en dos sentidos. Por un lado, las mujeres cargan con el mayor peso de las tareas de cuidado. Por otro lado, las mujeres siguen siendo mayoritarias en los puestos de trabajo vinculados a las formas en que dichos cuidados se materializan. Esto a su vez, repercute en las lógicas laborales de las mujeres migrantes que, atravesadas por condiciones de clase, suelen limitarse a tareas de cuidado remuneradas o no.

Al ser un trabajo que se desprende de la investigación doctoral en curso, permite la apertura de múltiples preguntas, líneas de análisis y profundización sobre lo esbozado de manera preliminar. No obstante ello, da cuenta de ciertas formas de desigualdad de género que operan sobre los condicionantes de las mujeres migrantes al momento de buscar trabajo fuera del hogar.

Referencias bibliográficas

- Balbuena, P. (2003). Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional. *Revista Aportes Andinos*, N° 7.
- Carpinetti, N. E. (2003). Perfil sociodemográfico de los migrantes a Tierra del Fuego en el marco regresivo de la situación económica provincial. [Tesis de Maestría] Universidad Nacional de Luján.
- Fariás, A. H. y López, J. C. (2016). Migración y heterogeneidad estructural en Tierra del Fuego. Un análisis de la desigualdad social asociada a procesos migratorios, 2004 y 2014. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Fernández, V. R. (2016). Desde el laboratorio neo-desarrollista a la resurgencia neoliberal. Una revisión creativa del “doble movimiento” polanyiano en América Latina. *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 7, pp. 21-47.
- Gerrard, A. C. (2018). La valentía del diablo: Sobre la insolencia de desarchivar. En Carrasco, M. y Lombraña, A. *Experiencias de lectura insolente*. Antropofagia.
- Gil, R. y Hermida, M. (2017). Género, migración y mercado de trabajo en Tierra del Fuego. *V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*.
- Hermida, M., Malizia, M. y Van Aert, P. (2016). Migración e identidad: el caso de Tierra del Fuego. *Revistas Identidades*, n° 10, año 6.
- Hermida et. al. (2023). ¿Qué pasó con la industria fueguina desde el 2009 hasta la actualidad?. Informe del Observatorio Social, Político y Económico de Tierra del Fuego. <https://untdf.edu.ar/institutos/icse/ospetdf>
- Hernández Sampieri, R. et. al. (2006). *Metodología de la Investigación*. MacGraw-Hill.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En Mignolo, W. (Comp.) *Género y descolonialidad*. Ediciones del Signo/*Globalization and the Humanities Project*. Duke University.
- Lopez, J. (2017). Los cambios recientes en la estructura de clases de Tierra del Fuego AeIAS. Un análisis de los efectos de la Ley 23.539. *Ponencia en las XII Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.
- Maffía, D. (2007). Los cuerpos como frontera. Trabajo presentado en el *I Congreso Internacional Violencias, maltrato y abuso. Reconstruyendo el abuso de poder en los vínculos*.
- Mastrocello, M. (2004). La economía de Ushuaia desde una perspectiva histórica. *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Vol. 20.
- Magliano, M. (2009). Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. *Revista Estudios Feministas*, n°17, vol 2.
- Magliano, M. (comp.).(2018). *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Teseo Press.
- Mallimaci Barral, A. I. (2012). Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. *Revista Migraciones Internacionales*, n° 4, vol. 6.
- Mallimaci Barral, A. y Magliano, M. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, N° 5.

(2022). Trayectorias laborales de trabajadoras domésticas migrantes en Argentina. *Revista Reflexiones*, n° 103, vol. 1.

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2016). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Traficantes de sueños Editorial.

Naranjo, C. (2020). Políticas públicas de reurbanización: estudio de caso del Barrio Felipe Varela en el extremo sur. [Tesis de maestría]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110007>

(2023). Mujeres migrantes: la interseccionalidad que se pone en juego en la insularidad fueguina. *Revista Sociedad Fueguina*.

Pacecca, M. (2011). Trabajo, explotación laboral y trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, n° 37, vol. 19, pp. 147-174.

Prieto Rosas, V. y Robello, M. (Coords.) (2023). *Manual de Demografía. Programa de Población*. Universidad de la República.

Segato, R.L. (2011). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*.

Stefoni, C. y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 58, pp. 109-129.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Revista Debate feminista*, n° 52.

Welti, C. (Editor) (1997). *Demografía I. Programa Latinoamericano de Actividades en Población* PROLAP.

CAPÍTULO VI

De la ciencia a la acción: el vínculo entre investigadores y gestores para el manejo del castor en Tierra del Fuego

CATHERINE ROULIER, CHRISTOPHER B. ANDERSON,
PAULA MUSSETTA Y PETER VAN AERT

Introducción

Las ciencias sociales han experimentado transformaciones en su forma de pensar y llevar a cabo los estudios desde sus orígenes hasta nuestros días. Se remarcen dos hitos que son relevantes para considerar en este estudio: en primer lugar, la apertura hacia el pensamiento interdisciplinario a fines de los años '70 del siglo pasado, con referentes como Edgar Morin, Pierre Bourdieu, Michel Foucault e Immanuel Wallerstein, entre otros; y en segundo lugar, la articulación entre la ciencia y la gestión pública desde mediados de la década del '90 con el debate sobre la transdisciplina y la idea del conocimiento Modo 2 de Michael Gibbons (1994). De esta manera, desde hace más de medio siglo el campo de estudio de las ciencias sociales se está ampliando hacia diferentes temas que exceden los tradicionales tópicos como la pobreza, el Estado o las estructuras sociales (Aguilera Hintelholher, 2014).

En la actualidad se encuentran tantos abordajes como intereses de los científicos sociales en abarcarlos. Asimismo, se busca superar algunas barreras históricamente construidas —producto de la Mo-

dernidad— que encasillaban los temas que podía y debía estudiar cada disciplina como propuso la organización compartimentada del conocimiento y las instituciones de investigación (Descola, 2011). Se acude entonces al llamado a entender los problemas desde múltiples aristas, dimensiones y/o disciplinas. Desde una posición multidisciplinar, abordamos los problemas ambientales entendiéndolos como fenómenos no meramente biológicos, sino constituidos también por las dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas. Un ejemplo de ello es el caso de la invasión biológica del castor norteamericano —*Castor canadensis*— que hemos estudiado desde una perspectiva socioecológica (Anderson et al., 2021), y cuyos aspectos sociales se presenta en este capítulo¹.

Como expresa Sanguinetti et al. (2014), —junto a un grupo de autores principalmente de la gestión de las áreas protegidas nacionales de la Argentina—:

Frente al desafío de generar información para manejar estas especies [introducidas e invasoras], un inconveniente frecuente es que gestores e investigadores lo abordan con enfoques diferentes. Mientras que el gestor busca priorizar acciones de manejo, el investigador encuentra una oportunidad para estudiar aspectos básicos y/o teóricos (e.g., ecología, evolución, genética), cuyos resultados no siempre son aplicables al manejo. Pese a estas diferencias de roles, visiones y objetivos, el manejo de las especies exóticas invasoras ofrece una oportunidad única para que ambos actores trabajen juntos en busca de la complementación y del beneficio mutuo (p. 184).

Siguiendo esta línea, algunos ejemplos actuales en la región patagónica que vinculan la ciencia y la gestión son acciones colaborativas para afrontar la crisis hídrica en Chubut (Pessacg et al., 2023), el

1_ La investigación se desprende de la tesis doctoral de C. Roulier denominada *Problemas ambientales como sistemas socio-ecológicos: un análisis socio-político de la invasión biológica del castor norteamericano y la restauración ecológica en Tierra del Fuego*, realizada en el marco de una beca doctoral cofinanciada ICSE-UNTDF y CONICET. Contó con el acompañamiento de C.B. Anderson como director de beca y tesis, de P. Mussetta como codirectora de tesis y P. Van Aert como codirector de beca.

plan de manejo del ciervo colorado en el Parque Nacional Lanín en Neuquén (Relva y Sanguinetti, 2016), o el control de peces introducidos en Laguna Blanca (Neuquén), que se sostiene desde hace tres décadas (Sanguinetti et al., 2014).

A partir de la consideración de estos antecedentes, la pregunta que se busca responder en este trabajo es cómo es el vínculo entre el sector científico-académico y el sector de la gestión pública para el tratamiento y la búsqueda de posibles soluciones ante la problemática ambiental asociada al manejo de *Castor canadensis* —especie introducida invasora—. Para profundizar y complejizar el debate, se plantea un nuevo interrogante referido a cuál es el rol de las ciencias sociales en el abordaje de esta problemática y cuáles pueden ser sus principales contribuciones.

Para ello se plantea un objetivo general y tres objetivos específicos que lo acompañan. El principal objetivo busca estudiar el vínculo entre la ciencia y la gestión para el manejo del castor en la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde su concepción como problema ambiental hasta la implementación de planes de manejo para su erradicación (1994-2018). Concomitantemente, se busca: i) presentar una breve historización del caso analizado dando cuenta de los aportes y el trabajo en conjunto entre el sector científico y la gestión pública; ii) describir y comparar la visión de los científicos y gestores sobre el abordaje de la problemática para detectar similitudes y diferencias que facilitan o inhiben el trabajo en conjunto, y iii) reflexionar sobre el rol particular de las ciencias sociales en el contexto de la toma de decisiones por parte de la gestión pública para el abordaje de problemas ambientales.

En términos metodológicos, la investigación adoptó características cualitativas. Se recurrió al estudio de caso como método de investigación principal (Vasilachis, 2006). Entre las técnicas de recolección de datos, se realizó en primer lugar la revisión de antecedentes bibliográficos, entre ellos artículos científicos, documentos oficiales, legislación y materiales audiovisuales. A partir de allí se comenzó a reconstruir la trayectoria del problema e identificar qué

actores intervinieron para, posteriormente, realizar entrevistas. Seguidamente se elaboró un guión de entrevistas semiestructuradas y se comenzó a contactar a los actores identificados para su realización. En total se concretaron 28 entrevistas a actores situados en Ushuaia y Buenos Aires (Argentina), y Santiago y Punta Arenas (Chile). Todos habían tenido alguna vinculación importante —ya sea en tiempos recientes o en años anteriores— con la problemática desde diferentes roles: investigadores o gestores de escala nacional o local. Las entrevistas se realizaron entre fines de 2018 e inicios de 2020, y luego fueron analizadas en función de categorías e indicadores diseñadas para tal fin². Para alcanzar el objetivo de este capítulo, se hará foco en el eje de análisis “ciencia y gestión”. Algunos fragmentos de entrevistas son citados de manera textual utilizando una codificación elaborada para reservar la identidad de las personas entrevistadas.

A continuación, y en relación al primer objetivo específico, se presenta brevemente la historia de la problemática, haciendo énfasis en la relación entre el sector público y el científico desde el inicio de la construcción del problema. Luego, se hace referencia a la visión de los actores provenientes del campo científico y de la gestión pública sobre la problemática —segundo objetivo específico—. Posteriormente, se visibilizan los aportes de las ciencias sociales a los problemas ambientales en general, a partir del caso abordado en esta investigación —tercer objetivo específico—. Para finalizar, se esbozan algunas reflexiones que integran lo trabajado en este estudio.

2_ Entre las categorías que se consideraron para el análisis se destaca el rol del actor, institución de pertenencia, escala, funciones, momentos y modalidades de participación en el problema y la posibilidad de tomar decisiones respecto al manejo del castor, entre otras.

Breve historización del trabajo conjunto entre la ciencia y la gestión pública respecto al problema del castor

Para brindar una breve descripción del caso en estudio corresponde mencionar que el gobierno argentino introdujo en el año 1946, veinte ejemplares de castores en la desembocadura del Río Claro en la ribera norte del Lago Khami —también conocido como Fagnano—, en el entonces territorio nacional de Tierra del Fuego³. Rápidamente la especie se adaptó al nuevo hábitat, los ejemplares se establecieron, comenzaron a reproducirse, construyeron madrigueras y se expandieron por la Isla Grande de Tierra del Fuego, tanto del lado argentino como chileno (Anderson et al., 2009). Su introducción se sustentó en argumentos económicos y paisajísticos, ya que se buscaba incentivar la industria peletera y “embellecer la fauna fueguina” (*Sucesos Argentinos*, 1946). Cabe destacar que tanto los imaginarios sociales de la naturaleza, de especies de flora y fauna tradicionales de países del Norte Global, como de la forma en que la sociedad se vinculaba con el ambiente en aquella época, se construía sobre ideas coloniales de superioridad de lo ajeno —como lo europeo o estadounidense— por sobre lo propio o lo nativo. Además, en los años ‘40, durante la presidencia de Juan Domingo Perón, el territorio fueguino se incorporó en el sistema productivo nacional —en proceso de industrialización— bajo el supuesto que los modelos, y en este caso también las especies, externos eran “mejores” que lo propio, y eso ayudaría al “desarrollo” del país (Archibald et al., 2020). Esto justificó, en parte, la introducción de castores y el fomento de la industria vinculada a la comercialización de las pieles de castor para contribuir —aparentemente— a la economía nacional. Sin embargo, esto no sucedió de manera lineal ya que el castor desarrolló un pelaje menos denso y de menor calidad que no fue compatible con la industria de la moda y, años más tarde, se comenzó a desincentivar el uso de pieles de animales para la confección de indumentaria reemplazándose por pieles sintéticas.

3_ En 1991 el territorio nacional de Tierra del Fuego pasó a ser la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Entre las décadas del '50 y '70 no se estudiaron los impactos de la introducción del castor en el ambiente fueguino. Recién fue a partir de la década del '80 que aparecieron las primeras preocupaciones y, a mediados de la década del '90, el castor se posicionó como un problema para la agenda pública, es decir, fue socialmente construido como un problema (Gusfield, 2014). La construcción social de los problemas se basa en la idea que estos no ingresan en la arena pública o son considerados como tales por sucesos exclusivamente objetivos o, como en este caso, por los impactos ecológicos concretos, sino que emergen a partir de interpretaciones colectivas y procesos discursivos. Un fenómeno se convierte en problema público cuando es reconocido como tal por actores influyentes, como las instituciones políticas y/o científicas, o cuando adquieren significado para una masa crítica de actores capaces de posicionar y legitimar la problemática (Lezama, 2004; Hannigan, 1995).

El disparador directo para que al castor se lo empiece a considerar un problema e ingrese a la agenda pública de los gobiernos argentino y chileno, tal como se desarrollará en el próximo apartado, fue la confirmación del cruce del estrecho de Magallanes a partir del descubrimiento de algunos ejemplares de castores en la parte continental chilena a mediados de la década del '90. Empero se habla de la construcción social del problema del castor como un factor subyacente, ya que no fue un problema que surgió de un momento a otro, ni fue el resultado directo e inmediato de los impactos sobre los ecosistemas. Más bien, sucedieron una serie de acontecimientos y se fueron involucrando diferentes actores que, a partir de sus discursos, percepciones y estudios, comenzaron a visualizarlo como un problema entendido en términos biológicos (Anderson et al., 2009) que afectaba a los ecosistemas.

En este contexto, a inicios de la década de '80, personal de la Dirección de Recursos Naturales del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego le propuso a un pequeño grupo de investigación del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), ubicado en Ushuaia y dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET), que comenzaran a investigar sobre los impactos del castor en los ecosistemas fueguinos. Fue así que el tema empezó a incluirse en las agendas académicas. Simultáneamente, se publicó el primer artículo científico sobre el poblamiento e impacto del castor en la Isla Navarino (Chile) (Sielfed y Venegas, 1980), un informe de la Administración de Parques Nacional —Argentina— que demostraba la presencia de la especie dentro del Parque Nacional Tierra del Fuego (Marconi y Balabusic, 1980), un diagnóstico de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre —Argentina— que advertía de la expansión del castor (Blanco y Barquez, 1980) y, un informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, Argentina) que recomendaba la caza de ejemplares de castor (Amaya, 1981). Los resultados de los estudios llevados a cabo desde CADIC sobre la distribución de la especie se publicaron años después (Lizarralde, 1993). Mientras tanto, diferentes actores chilenos y argentinos iban gestando la idea que se estaba ante una problemática sin precedentes. En 1994 se encontró un ejemplar de castor en la Península Brunswick, en la Reserva Natural Laguna Parrillar en cercanías de Punta Arenas (Chile) (Anderson et al., 2009). Cuando se advirtió su presencia en territorio continental chileno, hubo un consenso general entre los actores que se habían involucrado hasta el momento de que existía un problema y debía atenderse (Anderson et al., 2011).

En este caso —siguiendo a los autores citados anteriormente—, se habla de la construcción del “problema del castor” haciendo alusión no solo a los impactos negativos que la especie iba causando en los ecosistemas fueguinos, sino también a un proceso social que se iba generando en torno a la especie en tanto se conformaron grupos de investigación para su estudio, se establecieron diálogos entre diferentes áreas gubernamentales y científicas, se elaboraron informes técnicos y comenzaron a pensarse medidas de control. Este abordaje multidimensional —con predominio del enfoque biológico— y multi-institucional a lo largo de aproximadamente quince años, generó los antecedentes para consagrar el problema cuando la amenaza de invasión del castor al continente fue visible.

Al considerar esta invasión biológica desde la óptica del ciclo de políticas públicas (CPP) de Subirats et al. (2008)⁴ que presenta diferentes fases en la formulación de una política, se puede mencionar que en este caso la primera fase de definición del problema fue entre los años '80 cuando comenzaron a reconocerse las afectaciones ecosistémicas causadas por el castor, hasta mediados de los años '90. Posteriormente y ya constituido en problema, el tema ingresó en la agenda pública —segunda fase del CCP—. Durante este período se involucraron tanto actores del sector técnico-científico como del sector político-administrativo de escala local, como gestores y tomadores de decisiones. Ambos grupos coincidieron en que existía un problema a pesar de pertenecer a ámbitos diferentes. Por esa razón, se sostiene que en este caso la ciencia y la gestión trabajaron en conjunto desde el inicio en la definición de la problemática. La labor colaborativa entre ciencia y gestión se asocia a la reproducción de un discurso que transmitía la preocupación por el problema y los impactos sobre el ambiente que causaba el castor, la realización de encuentros para poner en común resultados de investigaciones y diseñar posibles soluciones. Los argumentos científicos sustentaban la relevancia del problema y se sancionaron las primeras políticas públicas que se enfocan en el manejo de la especie —tercera y cuarta fase del CCP—. Entre ellas se destacaron el plan que autorizaba la caza en Tierra del Fuego (Argentina) a partir de 1997, que luego fue sustituido por el plan que brindaba incentivos económicos por cola de castor cazado en 2001 (Roulier et al., 2022), y la ley provincial N° 696 que declaró al castor una especie dañina y perjudicial en 2006.

Acerca del grupo de trabajo local que se relacionó con este tema, la figura de los científicos estaba representada principalmente por los trabajadores del CADIC-CONICET, fundado en 1969, es decir, 23 años después de la introducción del castor. Por su parte, la figura

de la gestión pública estaba representada por actores de diferentes secretarías provinciales, predominando la Secretaría de Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Sustentable (SACCyDS)⁵. Si se contabiliza a los actores, son muchos más los gestores que los investigadores. Sin embargo, el poder discursivo y el rol que estos últimos han ocupado históricamente en la problemática ha sido vital para tomar decisiones, aportando datos, evidencia empírica y buscando alternativas de caza de castores, entre otras acciones.

Tierra del Fuego se constituyó como provincia en el año 1991, razón por la cual la estructura gubernamental previa dependía del gobierno nacional. Una vez que dejó de ser territorio nacional, comenzó un período de conformación y consolidación del gobierno provincial. Respecto al caso de estudio aquí abordado, el sector público relacionado al ambiente fueguino conservó gran parte de su personal y la consecución de las líneas de trabajo, por lo que la labor realizada en conjunto con CADIC se sostuvo. En este sentido, una persona entrevistada con amplia experiencia tanto en la gestión pública provincial como en el ámbito académico recordó: [en los '90] “no concebía la gestión sin estudios. La investigación es central para hacer gestión, pero veo dificultades en el vínculo gestión-investigación” (entrevista realizada a profesional asociada a la gestión ambiental provincial). De esto se desprenden dos grandes temas a analizar: por un lado, el ejemplo del trabajo coordinado de dos sectores —científico y gestión pública— en el abordaje de una problemática ambiental; y por otro lado, las diferencias que pueden existir entre ambos, sobre las cuales se volverá luego.

Sumado a ello, contribuyeron al proceso de construcción y tratamiento del castor como problema, referentes de otras instituciones como la Administración de Parques Nacionales (APN) y su representación local Parque Nacional de Tierra del Fuego (PNTF), quie-

4_ El ciclo de políticas públicas comprende las siguientes etapas: identificación y definición del problema; incorporación en la agenda de gobierno; formulación de alternativas; selección de alternativas; implementación; y control y evaluación (Subirats et al., 2008).

5_ El sector correspondiente a la Secretaría de Ambiente del gobierno provincial de Tierra del Fuego ha cambiado de nombre según las gestiones del gobierno. En este trabajo se emplea el nombre que adoptó cuando se realizó el trabajo de campo.

nes identificaron tempranamente la presencia de castores dentro del Parque y comenzaron a implementar un programa para su control que se mantiene hasta la actualidad (Sanguinetti et al., 2014). En este caso, trabajadores locales del PNTF mencionaron que existen acciones conjuntas entre CONICET y APN. Particularmente, en una entrevista expresaron que “el vínculo es altamente positivo y necesario, en ambos sentidos” (entrevista realizada a profesional del PNTF). Se destaca que el personal del PNTF tiene la práctica de sistematizar el control de castores (Plan de manejo del PNTF, 2007; entrevistas propias); que es un sitio donde se realizan investigaciones y que incorporaron personal dedicado a las tareas de investigación. Por ende, hay entendimiento al trabajar con el sector científico local.

A su vez, desde fines de los años '90 y principios del 2000, se involucró la Dirección Nacional de Fauna, cuyos representantes establecieron contacto con investigadores de CADIC, personal de APN y del gobierno provincial. Decidieron viajar a Tierra del Fuego a conocer el problema y proponer un abordaje intersectorial. Se decidió que la estrategia debía integrar el sector chileno de la Isla. En palabras de una persona entrevistada “para tratar de erradicar al castor, [la estrategia] debería ser binacional. Porque no tendría sentido hacer una cosa en Argentina y en Chile no” (entrevista realizada a profesional ex funcionario nacional asociado a la gestión ambiental). Este fue el inicio de la relación con Chile respecto al manejo del castor alrededor del año 2001.

En el caso de Chile, un actor de gran relevancia en el manejo del castor fue y es el Servicio Agrícola Ganadero (SAG). Desde allí se realizan tareas de gestión y de investigación aplicada —como métodos de trampeo y estimación de densidades—. Además, se vincularon otros actores de escala nacional como representantes del Ministerio de Ambiente y del departamento de Conservación, la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y la Universidad de Chile realizando estudios de índole económica principalmente, como estimaciones de pérdidas e impactos del castor en los ecosistemas (Jaksic Andrade y Castro Morales, 2014). Según Soto (2017), se han

realizado acciones de prevención, monitoreo y control desde 1999, muchas de ellas impulsadas por el SAG y el Ministerio de Ambiente a través de su delegación en la región de Magallanes.

Tanto en Chile como en Argentina, no solo se sumaron actores de escala nacional, sino que con el correr de los años aparecieron actores de escala internacional preocupados por el tema y dispuestos a colaborar. Es el caso de la Wildlife Conservation Society (WCS), quienes en 2005 observaron los impactos del castor sobre los bosques en el sector chileno e inmediatamente convocaron a representantes de ambos países y a expertos en el tratamiento de especies introducidas invasoras a nivel mundial. Una de sus referentes expresó “Nosotros como organización somos una especie de bisagra” (entrevista realizada a profesional representante de WCS) que conecta la investigación con la gestión de Argentina y Chile. A partir de los encuentros motorizados por WCS, se fortalecieron los vínculos existentes entre los actores, se generaron nuevas relaciones y trabajos colaborativos. Un ejemplo de ello es el capítulo “Building alliances between research and management to better control and mitigate the impacts of an invasive ecosystem engineer: the pioneering example of the North American beaver in the Fuegian Archipelago of Chile and Argentina”⁶ (Anderson et al., 2011), en el que participaron científicos y gestores de ambos países.

El acercamiento, por un lado, entre los diferentes actores provenientes de la gestión, la investigación, las organizaciones no gubernamentales de Chile y de Argentina, y por el otro los resultados de las investigaciones que se habían concretado hasta el momento, sumado a algunas experiencias de implementación de políticas públicas para el tratamiento del castor, condujeron a un momento icónico en la problemática: la firma del *Acuerdo Binacional para la Erradicación del Castor y la Restauración de los Ambientes Afectados en Patagonia*

6_ Traducción: “Construyendo alianzas entre investigación y gestión para controlar y mitigar mejor los impactos de un ingeniero ecosistémico invasor: el ejemplo pionero del castor norteamericano en el archipiélago fueguino de Chile y Argentina”

Austral el 26 de septiembre del año 2008. Muchos de los argumentos que sustentan dicho acuerdo se basan en investigaciones ecológicas, informes técnicos, documentos y síntesis desarrolladas por grupos de científicos y gestores a la escala local. De esto se deduce que la participación de la ciencia a nivel teórico y técnico fue influyente y relevante, aunque en la práctica no se los convocó a participar de la redacción y firma del documento binacional (Roulier et al., 2022). Este acuerdo fue de gran importancia en la problemática ya que habilitó la posibilidad de plantear la erradicación de los castores. Para ello, tanto Argentina como Chile, postularon de manera separada a los proyectos *Global Environmental Facility* (GEF) para obtener fondos destinados a pruebas piloto de erradicación del castor⁷.

En el caso de Argentina,

“es muy interesante la historia porque este proyecto [GEF] nace específicamente enfocado al castor. (...) Después se decidió incorporar otros casos de especies invasoras a nivel nacional en distintas provincias, y finalmente se le dio forma a la estrategia nacional”⁸ (entrevista realizada a profesional experto en invasiones biológicas contratado por FAO).

Al momento de redactar la propuesta GEF a escala nacional, participó un científico de CADIC en representación de la provincia como encargado de aportar al “Componente 4: castor”, mientras que en esta etapa la SADSyCC se mantuvo al margen. A pesar de ello, éste fue el organismo mediante el cual se accionó e implementó el GEF. El proyecto GEF estuvo acompañado de una serie de indica-

dores para medir el impacto del castor en los bosques, la vegetación, la calidad de agua, entre otras variables. Estos estudios fueron realizados por gestores estatales —personal de la Dirección de Bosques, Dirección de Recursos Hídricos, entre otros— y por becarios e investigadores de CADIC-CONICET.

Mediante el GEF, se destinaron en Argentina más de cinco millones de dólares estadounidenses para implementar pruebas piloto de erradicación de la especie en diferentes áreas de la provincia, que comenzaron en la primavera de 2016. El objetivo era alcanzar el “castor cero” en ocho áreas piloto⁹ abarcando una totalidad de 75.079 hectáreas y 636 km de cursos de agua (Schiavini, 2016). Se conformaron tres grupos de trabajo para llevar a cabo el proyecto:

Grupo 1: un Comité Interinstitucional con miembros representantes de SAYS de Nación, Dirección Nacional de Bosques, SADSyCC de TDF, Dirección de Bosque y Dirección de Recursos Hídricos de TDF y APN. CONICET jugó el rol de asesoramiento técnico. Cabe destacar que en este grupo había representantes nacionales y provinciales, como así también personas con amplia trayectoria en investigación y en gestión.

Grupo 2: un equipo de gestión que desarrolló las tareas en terreno, coordinó los equipos de trabajo, y fue asistido por profesionales de comunicación y Sistemas de Información Geográfica para relevar datos espaciales. En este caso, comenzaron siendo liderados por un investigador que luego fue sucedido por un gestor bajo la lógica de fortalecer la gobernanza local.

Grupo 3: grupo de participación social representado por actores que estaban involucrados en las áreas piloto o afectados por el castor (entre ellos, dueños de estancias, productores forestales, pesca deportiva, sector turístico).

Particularmente en los grupos 1 y 2, se observa nuevamente el trabajo en conjunto entre actores vinculados a la ciencia y a la ges-

7_ En el caso de Chile, el proyecto GEF, administrado por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se centró únicamente en el castor. Fue aprobado en 2017 y se lo denominó “Fortalecimiento y desarrollo de instrumentos para el manejo, prevención y control del castor (*Castor canadensis*), una especie exótica invasora en la Patagonia chilena”. Fue ejecutado por el Ministerio del Medio Ambiente a través de la Seremi de Magallanes, la Corporación Nacional Forestal, el Servicio Agrícola y Ganadero y la ONG Wildlife Conservation Society (WCS).

8_ La Estrategia Nacional de Especies Exóticas Invasoras incluye Ardilla de vientre rojo en Luján (Buenos Aires), Alga didymo (Chubut, Río Negro y Neuquén), Especies marinas exóticas en puertos (Buenos Aires), Castor (Tierra del Fuego), Ligustro (Jujuy), Rana toro (Córdoba), Tamariscos (Mendoza), y Caracol africano (Misiones) (ENEI, 2017).

9_ Áreas piloto para la erradicación del castor: Parque Nacional TDF Sector Sur - Área de uso público, Laguna Esmeralda-Río Lasifashaj, Río Pipo, Río Mimica, Arroyo Asturiana, Arroyo Indio, Arroyo Grande, Arroyo Gama.

tión, quienes coordinaron tareas de forma permanente durante tres años para aplicar el proyecto GEF y cumplir con el objetivo propuesto. El grupo 3 fue incluido a medida que el proyecto avanzaba y se concretaban acciones en el terreno, con interacciones positivas junto al grupo 2.

De esta forma, y trazando un paralelismo con el CPP, se ha presentado sintéticamente la historia de la problemática del castor en Tierra del Fuego en diferentes fases, desde su introducción en 1946 hasta las acciones de erradicación mediante la implementación del proyecto GEF a partir de 2015 en Argentina. Se hizo alusión a los actores que se fueron vinculando provenientes tanto del ámbito científico como de la gestión pública. A continuación, se profundizará en la perspectiva que tienen ambos sectores sobre su labor colaborativa en el abordaje y manejo de esta especie introducida invasora.

Desde los actores: el rol de la ciencia y la gestión pública para abordar el problema de la invasión del castor

La ciencia fue avanzando en el contexto de la problemática dando respuestas a algunos interrogantes sobre el comportamiento del castor, su expansión, impactos en bosques y cursos de agua, entre otros temas. Podría hablarse de una “ciencia contextualizada” en los términos de Runhaar y Van Nieuwaal (2010), porque en las investigaciones no solo participaban expertos sino también gestores con una lógica de co-generación del conocimiento. Inicialmente, primó la ciencia natural sobre la social para responder las preguntas vinculadas al caso ya que la mayoría de los actores participantes tenían formación en estas disciplinas —por ej., biología, genética, ciencias forestales—.

El trabajo desarrollado requería el compromiso y los aportes tanto de investigadores como de gestores y tomadores de decisiones. Vives Rego y Mestres (2016) agregan que los políticos han sido elegidos democráticamente para resolver los problemas que enfrenta el pueblo y para ello necesitan “acceder al conocimiento de los expertos científicos y técnicos para alcanzar o aproximarse a verdades de orden par-

ticular o general a través del logos (*palabra razonada*)” (p. 213). Así, más allá de las divisiones entre ciencias naturales y sociales, lo importante a destacar es el rol que cumple la academia y la gestión pública para solucionar un problema público como lo es el caso del castor. Para este análisis se consideraron algunas categorías que emergieron de las entrevistas realizadas, tales como la permanencia de los actores en sus puestos, los recursos con los que cuentan, el factor tiempo para concretar acciones, las prioridades que tienen, el reconocimiento entre ellos y las percepciones sobre el proceso.

De esta forma, una particularidad del vínculo entre ciencia y gestión a escala local es que la permanencia de los investigadores suele ser continua y data de largo tiempo, mientras que los gestores y decisores políticos han ido cambiando conforme se modifican los gobiernos. Por lo general, sus roles y funciones suelen depender de los períodos de la administración pública y cambian aproximadamente cada cuatro años, interrumpiendo los procesos, y con ello las relaciones de confianza generadas. Empero, los recursos con los que cuentan los investigadores son insuficientes para llevar a cabo prácticas de manejo de castores sin contar con el apoyo político, lo que conduce al trabajo en conjunto. De forma paralela, los gestores requieren de los resultados de las investigaciones para argumentar y legitimar sus decisiones (Vives Rego y Mestres, 2016). Siguiendo a Sanguinetti et al. (2014), los gestores e investigadores deberían asegurar que los resultados de las investigaciones aplicadas lleguen hasta los tomadores de decisiones en esferas más altas del poder y cuenten con el apoyo de la opinión pública para poder aplicar la decisión adoptada, lo cual implica no solo un acuerdo entre investigadores y gestores para realizar una propuesta, sino también para implementarla y ajustarla. En este caso, técnicos investigadores del PNTF —algunos también realizan tareas de gestión— reconocieron que existen trabajos en conjunto entre las instituciones públicas y el centro de CONICET con sede en Ushuaia —CADIC—, y que esta relación no solo es necesaria sino positiva (entrevista realizada a trabajador del PNTF). Por su parte, algunos científicos locales expresaron que la

gestión es necesaria, pero que demanda mucho tiempo y, en ocasiones, quienes ocupan lugares de poder no tienen conocimiento sobre las especies invasoras y su manejo. En este sentido, la ciencia ha aportado conocimientos técnicos que fueron tomados en cuenta por los tomadores de decisiones, cumpliendo con uno de sus roles principales que es facilitar la toma de decisiones políticas (Vives-Rego y Mestres, 2016). Por ende, en el caso analizado localmente existe un reconocimiento mutuo entre el sector científico y de la gestión pública. Otro ejemplo de ello ha sido que antes de tomar una medida referida a castor suele consultarse a los investigadores, lo cual indica que, al menos parcialmente, los investigadores tienen capacidad de influencia indirecta sobre la toma de decisiones.

Desde otra escala, los investigadores del ámbito nacional que no residen en Tierra del Fuego manifestaron que la relación entre ciencia y gestión es compleja, y que es necesario superar barreras de comunicación y percepción, porque puede ocasionar malentendidos. Su comentario se asocia al hecho de que los actores políticos no están presentes en el territorio de manera continua, ya que localmente el trabajo colaborativo respecto al manejo del castor se ha sostenido a pesar de las diferencias en las perspectivas de cada sector.

Por su parte, los decisores locales y nacionales coincidieron en que el vínculo ciencia y gestión es muy bueno y positivo. Sostuvieron que la relación es fluida y en buenos términos, aunque a veces es un poco dificultosa debido a que los tiempos de la producción de conocimientos científicos tiene una temporalidad diferente al de la lógica estrictamente política¹⁰. No obstante, argumentaron que muchas de las decisiones que toman están fundamentadas en argumentos científicos, enfatizando la cooperación entre ambos sectores.

Un actor admitió, refiriéndose a la ciencia y la gestión, que:

Son realidades diferentes. A la hora de la gestión hay que, por ahí, apuntar los cañones a cosas mucho más concretas. Creo que el sector científico sigue quedando un poco al margen de las disputas de poder. Sin embargo, no es lo mismo que este proyecto (GEF) se hiciera sin el auxilio de CADIC, CADIC tiene que estar ahí (entrevista realizada a un técnico gestor local).

Este fragmento de entrevista muestra que ambos sectores tienen lógicas de trabajo diferentes, obligaciones y responsabilidades distintas, idiosincrasias laborales, tiempos, demandas y respuestas desiguales. Al mismo tiempo, ambos reconocen los aspectos positivos de ocuparse en conjunto al momento de buscar y aplicar soluciones concretas a un problema. Se perciben esfuerzos por trabajar mancomunadamente sabiendo de las propias limitaciones o las del otro sector. Empero, el factor tiempo es motivo de ciertos desencuentros o desvinculaciones entre la investigación y la gestión política. Como se mencionó anteriormente, no se trata de un conflicto contingente sino de cuestiones estructurales propias y lógicas de cada tipo de actividad.

En síntesis, se reconoce que la ciencia y la gestión tienen roles diferentes pero ambas pueden aportar al manejo de una especie introducida invasora desde sus lugares, con sus recursos y capacidades. En este marco, hay actores pertenecientes a la gestión pública tanto nacional como provincial que están convencidos que adoptar una medida concreta y sostenible para el manejo del castor es una decisión política que le compete al Estado provincial. Al respecto, una profesional asociada a la gestión ambiental nacional expresó que “los conocimientos científicos de cómo hacer están... lo que habría que avanzar es en esta decisión de continuar, eso es una decisión interna de la provincia y es una decisión política”. A través de sus palabras, se interpreta la conexión y los aportes que realiza la ciencia, especialmente en la planificación técnica de cómo avanzar en el manejo del castor. La persona entrevistada se refiere a la necesidad de contar con el apoyo y la decisión política para efectivamente actuar, es decir, para aplicar las medidas que se toman, para lo cual se

10_ Por ej., la ciencia, según los políticos, suele demorar en presentar resultados, o el sistema científico se retroalimenta de investigaciones, mientras que la gestión pública actúa bajo la presión de resolver necesidades urgentes.

requiere redireccionar recursos económicos, contar con personal, establecer las normativas, entre otras acciones.

En consonancia, un trabajador de la SADSyCC aportó:

Depende de tener la decisión, de decir voy a invertir tanto durante un período de tiempo sostenido, y que se asuma, que si yo no estoy invirtiendo en eso, igual lo voy a estar perdiendo. Lo que pasa es que siempre se llegan a estas comparaciones odiosas, 'che, vas a gastar tanto en esto o arreglamos el hospital'. Porque qué es más importante, ¿la salud o los castores? Claro, cuando te lo ponen en esa simplificación eh... quién te va a responder que son más importantes los castores, nadie. (...) No debería ser el hospital versus los castores. Deberían ser las dos cosas. El problema es que, en épocas de escasez, la parte ambiental siempre es la relegada (entrevista realizada a profesional asociado a la gestión ambiental local).

Ante recursos escasos —económicos, humanos, temporales—, la gestión pública muchas veces apunta a resolver problemas inmediatos, dejando otros temas en segundo plano, como sucede en ocasiones con el problema del castor ya que no afecta directamente a las poblaciones. Es decir, no es un problema urbano, no intercede en la circulación ni en el acceso a servicios públicos¹¹. En este marco, la adjudicación del proyecto GEF a Argentina, y la posibilidad de contar con fondos específicos para llevar a cabo pruebas piloto de erradicación de castores, proporcionó el marco formal y los recursos necesarios para aplicar una política concreta de manejo de la especie. Para ello, como se aludió anteriormente, fueron valiosos tanto los aportes de la ciencia como de la gestión, y uno de los objetivos inherentes a este proyecto GEF era el trabajo en conjunto entre diversos actores bajo una lógica de gobernanza. Por lo tanto, ciencia y gestión son importantes para manejar una problemática de invasiones biológicas, ya que ambas aportan diferentes aristas a

una problemática en común y no se puede negar el trabajo en conjunto entre ambas.

Sin embargo, en el proceso de debate en torno al manejo del castor han aparecido algunas controversias de carácter sociotécnico asociadas a la manera de solucionar el problema. En otras palabras, científicos y gestores están de acuerdo en que existe “el problema del castor”, pero no se llegó a un acuerdo generalizado sobre qué hacer con los castores. Estas controversias muestran diferentes posturas por parte de los actores involucrados como los técnicos y profesionales, lo cual puede entorpecer cursos de acción y toma de decisiones. Al remitirse al término “controversia”, la definición de la RAE alude a una discusión reiterada entre dos o más participantes que defienden opiniones contrarias. Michel Callón (2001 en Langbehn, 2016) hace referencia a las controversias sociotécnicas como “la dinámica en la que se producen argumentos, se movilizan pruebas y se exploran alternativas” (p. 144). Un resultado de dichas controversias es el surgimiento de nuevas opciones y conocimientos que complejizan la discusión y aportan nuevas miradas, alternativas y soluciones. En este sentido, “son las controversias entre los actores acerca de diferentes eventos que consideran amenazantes, las que permiten ampliar las opciones disponibles para enfrentar un problema” (Merlinsky, 2016, p. 13).

Al consultar a los actores en las entrevistas realizadas acerca de cuál podría ser una solución al problema del castor, el sector científico local afirma que técnicamente la erradicación es posible, aunque para ello se necesita una enorme cantidad de recursos que actualmente no están disponibles para el manejo del castor (entrevista realizada a científico local). Esta idea de la erradicación se impulsó mediante la firma del Acuerdo Binacional de 2008 y se sostuvo brindando argumentos para la aprobación del proyecto GEF. Contrariamente, la mayoría de los actores optó por la opción del control constante y permanente de la especie mediante la caza anual. Quienes sostienen esta postura pertenecen a la APN tanto local como nacional, las Direcciones de Bosques y de Recursos Hídricos de la

11_ A excepción de una vez cuando se rompió una madriguera en cercanías de la toma de agua potable en Ushuaia, o el corte de un cable de fibra óptica ocasionado por un castor, pero son eventos aislados.

provincia, el Ministerio de Agricultura y Producción de TDF, la Secretaría de Ambiente de Nación, FAO y WCS. El posicionamiento de estos últimos tres actores es llamativo ya que fueron quienes impulsaron la firma del Acuerdo Binacional y/o el proyecto GEF que planteó la erradicación de la especie.

Si bien la postura de *erradicación vs. control* no generó una controversia sociotécnica irreversible, despertó intensos debates entre los actores a lo largo del proceso. Ha sido un tema recurrente que llevó a realizar nuevos estudios, tomar decisiones por una u otra opción y se los construyó socialmente como dos términos opuestos. No obstante, se puede considerar que el control constante y la erradicación no son alternativas contradictorias ya que ambas implican la reducción del número de castores mediante la eliminación de los ejemplares a través del tiempo. En tal caso, se puede comenzar controlando la especie en algunos sitios con el objetivo, a largo plazo, de erradicarla.

Aportes de las ciencias sociales al problema del castor

Visto que durante décadas se ha concebido el tema del castor como una problemática casi exclusivamente biológica (Roulier, 2021) la amplia mayoría de los científicos que se han relacionado con ella desde las décadas del '80 y '90 del siglo pasado, tienen formación en las ciencias naturales, particularmente en biología, genética y recursos naturales. A esta realidad se la puede relacionar con un contexto local donde, por entonces y hasta la primera década del siglo XXI, las ciencias sociales estuvieron escasamente representadas y predominaban los estudios arqueológicos sobre los pueblos originarios. Para complejizar aún más, las ciencias sociales a escala nacional eran relativamente jóvenes¹² y sufrieron los efectos de las dictaduras cívico-militares argentinas, sobre todo a partir de

1976, con el consecuente exilio de muchos de sus investigadores.

Como expresan Robert y Castañeda (2014), si bien las dimensiones sociales y políticas son centrales y transversales a los problemas ambientales, a menudo son obviadas, y permitirían involucrar diferentes disciplinas tales como la Ciencia Política, Derecho, Sociología, Antropología, Geografía y Economía. De hecho, en este caso, las ciencias sociales aportan al entendimiento del fenómeno desde una perspectiva histórica y actual, lo cual permitió construir la cronología del tema hasta su conformación en problema y las maneras de abordarlo. Este recorrido histórico desde 1946 hasta 2018 permitió visualizar la trayectoria del problema, los momentos de debate en las agendas públicas, los períodos en los cuales el tema no fue prioritario y los hitos de decisiones más trascendentales. También contribuye a la sistematización de los procesos para que queden registrados y puedan consultarse ante la escasa información ordenada que suele encontrarse ante determinados temas.

Otro de los aportes es el reconocimiento y vinculación entre los diferentes actores provenientes de diversos sectores y escalas. Se observó que algunos de los actores varían a lo largo del tiempo, pero en una provincia de población pequeña como Tierra del Fuego, nunca se terminan de desvincular de la temática ya que se convierten en referentes y se los consulta dada su experiencia y trayectoria. Asimismo, se incorporan nuevos actores con otras miradas, metas u objetivos de investigación y/o gestión. Justamente es este el tipo de dimensiones o aristas de los problemas que sólo emergen a la luz de la mirada de las ciencias sociales, desde los encuadres conceptuales como el que se desarrolló en este trabajo y que permiten definir las características de los actores, su grado de participación, su pertenencia institucional, su rol, los vínculos que establece con otros actores, los recursos con los cuentan y las capacidades de la institución que representa, entre otras. También es posible dar cuenta de disputas, tensiones y conflictos que pueden llegar a surgir en el marco de las relaciones de poder entre los actores.

12_ Por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires la primera carrera de sociología se creó en 1957 y la de ciencia política en 1959.

En consonancia y si bien se considera que este caso no constituyó hasta el momento un ejemplo de conflictividad ambiental como lo define Merlinsky (2013), se pueden tomar algunos elementos de la teoría de los conflictos ambientales para analizar el problema. Por ejemplo, el tema de que la productividad territorial de los conflictos ambientales “implica dar cuenta del conjunto de arreglos sociales que el conflicto pone en juego en torno al territorio en cuestión” (Merlinsky, 2020, p. 37). La investigadora se refiere a la apropiación simbólica o a las formas en que las comunidades locales construyen su relación con el territorio. En el caso del castor, convergen diferentes escalas territoriales ya que los actores pertenecen a las escalas local, nacional e internacional. Sin embargo, se han establecido algunos “arreglos sociales” a través, por ejemplo, del reconocimiento mismo de la problemática. Puede haber discrepancias en la forma de solucionarla, pero ya no se pone en cuestionamiento si esta especie introducida invasora es o no un problema. Dichos arreglos fueron materializados en políticas públicas como leyes, el Acuerdo Binacional o los proyectos GEF, las cuales, como se mencionó con anterioridad, se basaron en datos e información proveniente de la ciencia para su elaboración e implementación. En ese sentido, como se expresa en el título del trabajo, se habla “de la ciencia a la acción” porque hay una aplicación concreta de los resultados de las investigaciones científicas sobre el castor en Tierra del Fuego.

Un cuarto aporte está relacionado con la elaboración de políticas públicas integrales partiendo de diagnósticos que incluyen diferentes dimensiones, no solo sociales ni únicamente biológicas. En este sentido, los aportes de los enfoques de los sistemas socio-ecológicos (Farhad, 2012; Morales Velazco et al., 2021) posibilitan la identificación y descripción de los componentes y factores “ecológicos” y “sociales” como así también abren la posibilidad de brindar explicaciones causales y condicionantes para entender los procesos, combinando conceptos provenientes de la sociología y las ciencias políticas, junto a conceptos propios de la ecología.

En complemento, retomando algunos aportes de Sanguinetti et al. (2014), al momento de tratar con especies introducidas invasoras hay que tener presente que algunas de estas especies son valoradas por su carisma o como recurso, volviéndose emblemáticas en el territorio. A modo de ejemplo, el centro de esquí alpino más importante de la provincia se llama “Cerro Castor”. En este marco, si se decide aplicar acciones de manejo de la especie, como por ejemplo el control y la erradicación, es importante generar una comunicación clara en la que todos los actores elaboren discursos que no se opongan entre sí. Además, es relevante establecer una estrategia de comunicación que alcance a los diferentes medios y formatos, con el objetivo de que la información sea captada por la comunidad. En los últimos años también se vio las consecuencias posibles sobre el manejo letal de especies introducidas invasoras. Cuando CADIC quiso erradicar de su predio conejos europeos (*Oryctolagus cuniculus*), la acción fue impedida a través de una judicialización por parte de una protectora de animales local y una agrupación de abogados defensores de los derechos de animales, llegando a ser un conflicto no solo legal sino social a través de medios locales y redes (Noriega Romero et al., 2022).

A su vez, las ciencias sociales pueden ayudar a fomentar y traccionar el trabajo colaborativo ante la escasez de recursos —principalmente económicos—, y la necesidad de abordajes multidisciplinarios, multidimensionales e interinstitucionales. Así, el establecimiento de mecanismos de comunicación interna eficaces, las alianzas entre los actores donde prevalezcan relaciones de compromiso y la confianza establecida son fundamentales para avanzar en el proceso. Una manera de intervención de las ciencias sociales en este contexto es mediante metodologías participativas, generación de espacios de encuentro entre los actores, moderación de talleres y, en síntesis, ser facilitadores de los procesos (Costamagna y Larrea, 2017).

Reflexiones finales

En este capítulo se presentó y analizó una temática inicialmente planteada como biológica, asociada a una especie introducida invasora, que luego devino en un problema de carácter ambiental donde se incluyeron dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales. Se trató, entonces, de un problema construido socialmente con la participación e intervención de diferentes actores provenientes del sector público, de la academia y de organizaciones no gubernamentales pertenecientes en su conjunto a escalas locales, nacionales e incluso internacional.

En algunos momentos el tema del castor tuvo y tiene mayores repercusiones en la agenda pública mientras que en otros períodos entra en latencia, aunque nunca desaparece. Ya no se discute si es o no un problema, sino que se asume que existe la problemática y no hay oposición respecto a ello. La particularidad de su abordaje es el trabajo en conjunto entre la ciencia y la gestión a través del tiempo. De esta forma, algunas investigaciones son posibles a partir de demandas o aportes del sector público; mientras que la gestión apela a los resultados de las investigaciones para demostrar la relevancia del trabajo con el castor: dicho en otros términos, la ciencia proporciona la información sobre la cual se justifica la aplicación de planes de control o erradicación de la especie.

Ejemplo de ello es la firma del Acuerdo Binacional, que si bien fue un acto político, el documento se basó en datos científicos. El proyecto GEF, por su parte, fue confeccionado desde el origen con participantes del sector científico y público, lo cual otorgó mayor consolidación y legitimación dado que luego fue aplicado en las escalas locales. Empero, en algunos momentos resurgen debates entre científicos y gestores acerca de la forma de abordar el problema, la posibilidad de erradicación, las vías de control constante, o la manera de restaurar los ecosistemas afectados por los castores.

El sector público y científico se reconocen mutuamente, y valoran el trabajo que cada uno aporta, reconociendo limitaciones propias

de cada sector —financieras, de tiempo y de recursos—. Sin embargo, existe la predisposición a trabajar en conjunto entendiendo que es la manera más efectiva de enfrentar la problemática.

Si bien esta investigación tuvo su anclaje en las ciencias sociales, el reconocimiento e integración de las ciencias naturales en su desarrollo y contextualización permitió entender la interdisciplina como la propiedad emergente de diferenciación y síntesis entre distintas aproximaciones académicas. Particularmente, el aporte del corpus de conocimiento de las ciencias naturales a las ciencias sociales, contribuye a complejizar el entendimiento de los fenómenos sociales viendo más allá de los comportamientos humanos y/o las políticas públicas, al incluir nociones como ambiente y las contribuciones de la naturaleza para las personas.

Por su parte, las ciencias sociales brindaron los marcos teóricos y las herramientas para identificar a los actores, mostrar sus vinculaciones y la manera en que intercedieron en el proceso de formulación de políticas públicas. Pueden aportar también a intermediar en la elaboración de proyectos de restauración ecológica de los ecosistemas afectados por castores, ayudar a definir roles de las instituciones y los actores, como los del Estado, de las ONGs y de los científicos, entre otros, fomentar la participación de otros sectores, formular nuevos marcos normativos, contribuir a la elaboración de solicitudes de financiamiento, entre otras acciones.

Por último, se enfatiza que el caso analizado se trata de un ejemplo en el que la ciencia y la gestión han trabajado de manera conjunta desde el principio, es decir, desde la construcción del problema, y luego en la formulación y aplicación de políticas para afrontarlo como es el caso del Acuerdo Binacional y del proyecto GEF. Siguiendo a Runhaar y Van Nieuwaal (2010), esto demuestra que cuando la ciencia y la gestión se proponen trabajar de manera colaborativa, no solo es posible, sino también fructífero.

Referencias

- Acuerdo Binacional para la erradicación del castor y la restauración de los ambientes afectados en Patagonia Austral (2008).
- Administración de Parques Nacionales y Parque Nacional Tierra del Fuego (2007). Plan de manejo del Parque Nacional Tierra del Fuego.
- Aguilera Hintelholher, R.M. (2014). Complejidades impredecibles: desafíos de las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo. *Estudios políticos*, N°31, 129-146.
- Amaya, J. (1981). Consideraciones generales sobre la conveniencia de caza del castor (*Castor canadensis*) en Tierra del Fuego. Informe técnico del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Anderson, C.B., et al. (2009). Do introduced North American beavers *Castor canadensis* engineer differently in southern South America? An overview with implications for restoration. *Mammal Review*, n°39, vol. 1, 33-52.
- Anderson, C.B., et al. (2011). Building alliances between research and management to better control and mitigate the impacts of an invasive ecosystem engineer: the pioneering example of the North American beaver in the Fuegian Archipelago of Chile and Argentina. En: R. Francis (ed.) *A Handbook of Global Freshwater Invasive Species* (pp. 347-359). Ed. Earthscan Publishing.
- Anderson, C.B., et al. (2021). Reconceiving the biological invasion of North American beavers (*Castor canadensis*) in southern Patagonia as a socio-ecological problem: implications and opportunities for research and management. En F. Jaksic y S.A. Castro (eds). *Biological Invasions in the South American Anthropocene: Global Causes and Local Impacts*. (231-255). Ed. Springer.
- Archibald, J., et al. (2020). La relevancia de los imaginarios sociales para comprender y gestionar las invasiones biológicas en el sur de la Patagonia. *Biological Invasions*, n°22, 3307-3323.
- Blanco, C., y Barquez, R. (1980). La Situación del Castor (*Castor canadensis*) en la Parte Argentina de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Informe técnico interno de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre.
- Costamagna, P., y Larrea, M. (2017). *Actores facilitadores del desarrollo territorial: Una aproximación desde la construcción social*. Ed. Deusto Publicaciones.
- Descola, P. (2011). *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. Éditions Quæ.
- Farhad, S. (2012). Los sistemas socio-ecológicos una aproximación conceptual y metodológica [ponencia]. *XII Jornadas de Economía crítica*. Sevilla.
- Gibbons, M. (1994). *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. Sage Publications.
- Gusfield, J. (2014). *La cultura de los problemas públicos: El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Siglo Veintiuno.
- Hannigan, J.A. (1995). *Environmental sociology: a social constructionist perspective*. Routledge Press.
- Jaksic Andrade, F.M., y Castro Morales, S.A. (2014). *Invasiones Biológicas en Chile*.

Causas Globales e Impactos Locales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Langbehn, L. (2016). Arenas públicas, modelos de desarrollo y políticas de protección del ambiente: la ley de bosques entre “conservación” y “producción”. En G. Merlinsky (Comp). *Cartografías del Conflicto Ambiental en Argentina II* (141-168). Fundación CICCUS.
- Lezama, J.L. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. Ed. El Colegio de México.
- Lizarralde, M. (1993). Current status of the introduced beaver (*Castor canadensis*) population in Tierra del Fuego, Argentina. *Ambio*, n°22, pp. 351-358.
- Marconi, P., y Balabusic, A. M. (1980). Distribución y abundancia del castor en Tierra del Fuego con especial referencia a su efecto sobre los ecosistemas. Informe técnico de la Administración de Parques Nacionales, Argentina.
- Merlinsky, G. (2013). Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública. En G. Merlinsky (Comp.) *Cartografías del Conflicto Ambiental en Argentina* (pp. 19-60). Fundación CICCUS.
- (2016). *Cartografías del Conflicto Ambiental en Argentina II*. Fundación CICCUS.
- (2020). La productividad de los conflictos ambientales, aporte para la innovación social. *Agrociencia Uruguay*, pp. 1-12.
- Morales-Velasco, S., et al. (2021). Sistemas socio-ecológicos: Análisis bibliométrico del estado actual, desarrollo y escenarios futuros. *Boletín de la Sociedad de Estudios Ambientales y Agrarios*, n°19, vol. 2, pp. 251-275.
- Noriega Romero, J.P; Valenzuela, A. E. J. y Anderson, C. B. (2022). Comunicación estratégica, ¿una alternativa para la prevención de conflictos en el manejo de las invasiones biológicas?: el caso de la judicialización del control de conejo europeo en Tierra del Fuego [ponencia]. XXXIII Jornadas Argentinas de Mastozoología. Puerto Iguazú, Argentina.
- Norse, D., y Tschirley, J.B. (2000). Links between science and policymaking. *Agri-culture, Ecosystems and Environment* n°82, pp. 15-26.
- Pessacg, N., et al. (2023). Vínculo entre ciencia y gestión para afrontar crisis socio-hidroclimáticas. Caso de la crisis hídrica 2021 en Chubut [ponencia]. XXVII congreso nacional del agua, Buenos Aires, Argentina.
- Relva, M.A., y Sanguinetti, J. (2016). Ecología, impacto y manejo del ciervo colorado (*Cervus elaphus*) en el noroeste de la Patagonia, Argentina. *Mastozoología Neotropical*, N°23, vol 2.
- Robert, J., y Castañeda, K. (2014). Las ciencias sociales frente a las problemáticas medioambientales: apuntes de un primer encuentro. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, n°43, vol 3, pp. 668-674.
- Roulier, C. (2021). Problemas ambientales como sistemas socio-ecológicos: un análisis socio-político de la invasión biológica del castor norteamericano y la restauración ecológica en Tierra del Fuego. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.
- Roulier, C., et al. (2022). Desde otra perspectiva: actores y políticas públicas vinculadas a la invasión biológica del castor en Tierra del Fuego (1946-2008). *Fuegia. Revista de estudios sociales y del territorio*, n°5, vol. 1, pp.104-125.

Runhaar, H., y van Nieuwaal, K. (2010). Understanding the use of science in decisionmaking on cockle fisheries and gas mining in the Dutch Wadden Sea: Putting the science-policy interface in a wider perspective. *Environmental Studies and Policy*, n°13, pp. 239-248.

Sanguinetti, J., et al. (2014). Manejo de Especies Exóticas Invasoras en Patagonia, Argentina. Priorización, logros y desafíos de integración entre la ciencia y gestión identificados desde la Administración de Parques Nacionales. *Ecología Austral*, n°24, vol. 2, pp. 183-192.

Schiavini, A. (2016). Plan Operativo de las Unidades Demostrativas en Tierra del Fuego. Componente 4. Desarrollo de un Programa piloto de erradicación del Castor, en la Provincia de Tierra del Fuego, basado en la gobernabilidad de las Especies Exóticas Invasoras. Estrategia Nacional de Especies Exóticas Invasoras. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan-operativo-de-unidades-demostrativas-pdf>

Sielfeld, W. y Venegas, C. (1981). Poblamiento e impacto ambiental de Castor canadensis Khull en la Isla Navarino, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, n°11, pp. 247-257.

Soto, N. (2017). Minuta invasión de castores en Patagonia. Estado de situación en Chile. Documento interno de trabajo.

Subirats, J., et al. (2008). *Análisis y gestión de las políticas públicas*. Ariel.

Sucesos Argentinos (1946). Castores en Tierra del Fuego, episodio 432. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=eLGV5VUzjsg>

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vives-Rego, J., y Mestres, F. (2016). Influencia del conocimiento científico y técnico en la política contemporánea y su relevancia en las decisiones democráticas. *Ludus Vitalis*, XXIV, N° 46, pp. 213-217.

CAPÍTULO VII

Variaciones de lo popular en García Canclini: arte, cultura y política

Emiliano Sánchez Narvarte

Introducción

En este trabajo nos proponemos reconstruir y analizar las conceptualizaciones que Néstor García Canclini elaboró en torno a “lo popular” en relación con su itinerario intelectual, la pluralidad de contextos, espacios culturales e instituciones académicas en las que participó desde su llegada a México en 1976 hasta 1990, cuando publicó *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Nuestra hipótesis es que en este período histórico, las ideas en torno a lo popular surgidas en la academia adquirieron distintos énfasis y matices en relación con una serie de mediaciones y agentes que operaron de manera diversa en las discusiones acerca de las culturas populares. Particularmente, los sentidos en torno a la categoría de lo popular elaborados por García Canclini entre 1976 y 1990, invitan a ser leídos e interpretados atendiendo a pensar a los sujetos como portadores de disposiciones ampliamente heterogéneas vinculadas no sólo a lo académico, sino también a redes artísticas, de activismos y militancias, movimientos migratorios forzados y provenientes desde múltiples disciplinas científicas. Entendemos que tal como resulta al menos para nuestro caso, García Canclini transitó no sólo por diferentes espacios sino también en una diversidad de contextos

sociales, culturales e intelectuales: de la filosofía a la crítica literaria, de la estética filosófica a la sociología del arte y, luego, al campo de preguntas de la comunicación y la antropología, a los estudios de las culturas urbanas y de las juventudes.

Nos interesa, en este sentido, analizar su trayectoria en el período 1976-1990, desde una perspectiva que lo piense como un agente portador de disposiciones y competencias “plurales” en los términos propuestos por Bernard Lahire (2005, p. 163). Ello implica acentuar cómo sus modos de hacer e intervenir se constituyeron desde los desplazamientos conceptuales, las rupturas teóricas, las prácticas culturales y las redes de sociabilidad intelectual. Seguir el itinerario de García Canclini se vuelve mirador privilegiado para estudiar una diversidad de debates que atravesaron a las ciencias sociales latinoamericanas durante esos años. La relevancia epistemológica del concepto de itinerario intelectual reside en entenderlo no como un valor en sí mismo, sino como una “puerta de entrada” (Sorá 2017, p. 23) para poner de relieve la obra de García Canclini en relación con la de intelectuales, artistas, filósofos y científicos que participaron en intensos debates políticos y culturales. Consideramos, en definitiva, que esta construcción del problema permitirá dar cuenta de cómo el sentido de lo popular fue adquiriendo una valorización diferencial en la medida en que fueron reconfigurándose las polémicas teóricas y las coyunturas políticas.

En términos metodológicos se efectuó trabajo de archivo, entrevistas y relevamiento de obras y documentos, tras realizar dos estancias de investigación posdoctoral en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa¹. En la primera de ellas se realizó trabajo de campo y entrevistas en profundidad a intelectuales y académicos del campo cultural y artístico mexicano. En la segunda estancia, además de entrevistas se efectuó trabajo de archivo².

1_ La primera estancia fue realizada en el período febrero-marzo del año 2022 y la segunda estancia en el período octubre del 2022-marzo 2023.

2_ Fundamentalmente en la Hemeroteca Nacional y en la Biblioteca Nacional de México, en la Biblioteca Central de la UNAM, en la Biblioteca del Museo de Antropología, en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM), en la Biblioteca de la ENAH, en el Centro Documental

En un sentido más amplio se considera que desde la perspectiva desplegada en este artículo, se propone estudiar las condiciones de producción e intervención intelectual de García Canclini, desde un enfoque que dé cuenta de las relaciones entre sus prácticas culturales y políticas con la producción de conocimiento. Desde estas coordenadas, indagaremos ya no solo el pensamiento del académico de origen argentino, sino la articulación de sus producciones teóricas con su itinerario intelectual, con las redes académicas y culturales que frecuentaba, y reconstruiremos parcialmente su participación y posicionamientos teóricos frente a la emergencia de distintos procesos políticos.

Teoría y práctica de un arte popular

Néstor García Canclini se exilió a México junto a su familia en 1976, en años de intensos movimientos exiliares de intelectuales, académicos y militantes políticos a países latinoamericanos y europeos producto de la represión de la Dictadura Militar en Argentina (1976-1983) (Ulanovsky, 2001; Giardinelli y Bernetti, 2003; Yankelevich y Jensen, 2007; Gago, 2012; Yankelevich, 2010 y 2016; Sznajder y Roniger, 2013; Alonso Coratella, 2016). En México, vía redes de sociabilidad intelectual que incluían a referentes del pensamiento académico y de la izquierda local como Adolfo Sánchez Vázquez, Jaime Labastida y Carlos Pereyra,³ logró insertarse rápidamente en espacios académicos locales.

De todos modos, y si bien el filósofo argentino se exiliaba de un gobierno dictatorial que estaba aplicando un sistema ilegal de detención, asesinato, tortura y desaparición, México no era un escenario político y social sin tensiones. El país oscilaba entre una diplomacia internacional ejemplar y una intensa represión interna selectiva.

de la UAM-Iztapalapa y en los Centros de Documentación del Museo de Arte Contemporáneo de la UNAM y del Museo de Arte Carrillo Gil.

3_ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 12 de marzo de 2022.

Carlos Illades plantea que “las matanzas del Jueves de Corpus”, el 10 de junio de 1971,⁴ a manos del grupo paramilitar los *Halcones* atacó violentamente a una manifestación estudiantil que marchaba en apoyo a las demandas estudiantiles de la Universidad Autónoma de Nueva León (2012, p. 123). En esos mismos años, tal como lo interpreta el historiador Barry Carr ([1982] 1996), se había desarrollado en México “una curva ascendente de militancia obrera cuyo impacto” se entremezcló con los movimientos guerrilleros. La “insurgencia obrera” vio emerger la formación de “frentes” como el Comité de Defensa Popular en Chihuahua y grupos análogos en Zacatecas, Puebla y en Oaxaca, que incorporaron una gran variedad de organizaciones populares que defendían “el principio de autonomía y el radicalismo espontáneo del pueblo” (p. 229). Complementariamente, un grupo de sindicatos vinculados a múltiples áreas estratégicas del sector productivo, habían agudizado los antagonismos y desde 1975 se había dado un proceso de radicalización política de movimientos revolucionarios urbanos y campesinos a escala nacional. Según Laura Castellanos (2016), 1977 fue el año más “cruento en la historia de la guerrilla urbana en México”: se produjeron “muertes y desapariciones forzadas, principalmente en el Distrito Federal, Guadalajara y Culiacán” (p. 365). Armando Bartra (1985) sostiene que producto de la represión ejercida entre 1976 y 1977, se triplicaron los asesinatos en los movimientos campesinos. Durante 1978, seguía el investigador, habían sido “asesinados, en promedio, veinte campesinos cada mes” (p. 140).

En esa intensa y conflictiva trama, la posibilidad de García Canclini de incorporarse al campo académico se dio rápidamente y por diversas razones. En principio, llegaba con un importante capital cultural adquirido: Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (1975), pronto a defender su tesis doctoral —dirigido por

Paul Ricoeur— en la Universidad de Nanterre (París-X).⁵ Ya había publicado en revistas culturales locales, como *Cuadernos Americanos* y en publicaciones latinoamericanas prestigiosas como *Casa de las Américas*. Por otro lado, las condiciones de acceso a la universidad eran más amplias. Por entonces, todos los domingos se publicaban en los periódicos del Distrito Federal los concursos para ocupar plazas vacantes en distintas universidades de la ciudad⁶. Fue un momento, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), de una “intensa renovación de la planta de profesores, de perspectivas teóricas y marcos interpretativos”⁷ que habilitó, entre otras cuestiones, que García Canclini obtuviera en 1976 la titularidad de la cátedra “Clases Sociales” y asumiera la coordinación del Taller de Investigación “Artesanías y clases sociales en México”. Nieto Callejas, sostiene en la entrevista que la ENAH “estaba atravesaba por un debate político e intelectual de gran efervescencia en el que realizar trabajo de campo era acompañar a las organizaciones campesinas luchando”.

Complementariamente, García Canclini comenzó a dictar el seminario “Sociología del arte” y “Estética Contemporánea” en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La articulación entre intelectuales, artistas y académicos estaba presente en la escena local. La intervención urbana de las vanguardias artísticas locales estaba en auge. Desde una idea de práctica artística alternativa, entre 1974 y 1979 habían surgido al menos “diez grupos de productores de arte” que batallaban por proponer distintas búsquedas estéticas (Eder 1980, p. III). Entre ellos, se encontraban Arte Acá, fundado por artistas plásticos y escritores, organizados en barrios populares como Tepito. Surgieron otros de igual importancia como Taller de arte e ideología, Proceso Pentágono, Suma, Tetraedro, El Colectivo y el Taller de

4_ Según cifras no oficiales, se asesinaron a cerca de 250 estudiantes. Una aproximación desde la cinematografía a estos hechos puede observarse en el largometraje mexicano *Roma* (2018), dirigido por Alfonso Cuarón.

5_ Una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), le había permitido a García Canclini cursar los dos años del doctorado en París entre 1969 y 1970.

6_ Rosas Mantecón, Ana, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 4 de marzo de 2022.

7_ Nieto Callejas, Raúl, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 7 de marzo de 2022.

Investigación Plástica. Con diferencias internas —que no podemos profundizar aquí— buscaban articular la producción artística con la producción de conocimientos, incluyendo a académicos e intelectuales al interior de los grupos. García Canclini se incorporó a distintas actividades del grupo Proceso Pentágono, formado por artistas con quienes había entablado amistad a su llegada, como Felipe Ehrenberg y Lourdes Grobet.⁸

Por entonces, entre los debates más importantes se hallaba el de la articulación entre vanguardias artísticas y vanguardias políticas. En *Sobre arte y revolución*, Sánchez Vázquez (1977, p. 14) planteaba si era posible que las dos vanguardias, en lugar de excluirse, “se buscaran y se necesitaran mutuamente”: su respuesta era afirmativa pero “a condición de que se vea al arte y a la revolución como dos expresiones —indisolublemente ligadas— a la actividad creadora del hombre”. Y convocaba a la intelectualidad artística a considerar que “el objeto artístico” tenía que ser “un puente entre el creador y los hombres de su tiempo”, que habilitara la socialización de los medios de producción y por lo tanto un proceso de transformación radical en la democratización en las artes (p. 71).

En esos años, la pregunta por una estética popular implicaba, según García Canclini, analizar las condiciones de posibilidad de las prácticas artísticas populares sin circunscribirlas a lo artesanal, sino en una trama más amplia de experiencias vinculadas a las historietas, la moda, la arquitectura, entendidos como espacios que “organizan el gusto, la sensibilidad y lo imaginario” (García Canclini 1976, p. 13). Para ello proponía un doble movimiento analítico: en términos epistemológicos, la teoría del arte popular no debía simplemente pensar la estética como una disciplina autónoma al interior de las bellas artes: la teoría del arte popular tenía que convertirse en una “teoría crítica” que reubicara a las artes en las relaciones sociales y pusiera de manifiesto sus vinculaciones con

la cultura popular. Situada allí, esta teoría del arte popular contemporáneo sería un aporte más profundo a la teoría de la cultura porque permitiría repensar las relaciones entre realidad y ficción, entre acción y representación simbólica. Esta tarea sería, en los términos de García Canclini, un trabajo de desmitificación intelectual: desfetichizar las obras artísticas para reelaborar un sentido más próximo a la experiencia concreta.

La posición de García Canclini, cercana a los planteos y las teorizaciones de Sánchez Vázquez, se distanciaba de las tradiciones teóricas vinculadas a la pregunta por el arte popular en México. El antropólogo De La Borbolla (1974, p. 7) consideraba que el arte popular tenía que ver con “el espíritu creador de una nación”, caracterizado por la expresión de cierta “sencillez” y que marcaba uno de los “sustentos firmes de un carácter nacional”. Con un lenguaje propio de la estética filosófica e idealista, consideraba que el arte popular era la expresión más “sincera” del hombre vinculada a una belleza que se enraizaba en la “naturaleza humana”. Para elaborar las bases de un arte popular había que identificar sus “cualidades y características claras e inconfundibles” que se ponían en evidencia en cualquier época (pp. 13-15). Lo artístico popular se asimilaba a cierta idea de sustancia que persistía de manera inmutable bajo las formas sin perder cierta esencia que permitía identificar, en una escala mayor, la identidad de una nación.

Esa mirada de un arte popular un tanto romantizada y eludiendo la conflictividad social también se hacía presente en otro referente de las artes populares: Porfirio Martínez Peñaloza. En su estudio *Arte popular y artesanías artísticas en México* (1977, p. 17), Martínez Peñaloza postulaba una idea vinculada a entender a las artes populares como todas las manifestaciones del ingenio y la habilidad del pueblo, de carácter artístico e industrial. Desde cierta idea de “reservorio” de un pueblo, de defensa de algo que es —o que representaba cierto ser cultural— promovía activamente una política de promoción y acompañamiento estatal que favoreciera “el desenvolvimiento del artesano y de su actividad productora”.

8_ Además de Ehrenberg y Grobet, en el grupo participaron Carlos Fink, José Antonio Hernández Amezcu, Víctor Muñoz Carlos Aguirre, Miguel Ehrenberg y Rowena Morales.

Para García Canclini, en cambio, la mirada sobre el arte popular, como dijimos, partía de un posicionamiento a la vez epistemológico y político que tenía en el centro de la perspectiva el carácter conflictivo de lo social. El desafío, desde su posición teórica, era establecer una articulación estratégica de los artistas con una *praxis* transformadora. Desde esta clave, observaba una creciente reconfiguración de una serie de prácticas artísticas que ya no eran pensadas en producir para un “otro popular”, sino en elaboraciones conjuntas entre vanguardias artísticas y sectores populares: en este punto operaba un desplazamiento desde “los museos a la plaza pública, de la cultura como espectáculo a la cultura como acción, del consumo a la producción, de sufrir la historia a construirla” (García Canclini 1976, p. 15). Identificaba ese desplazamiento en distintas zonas de la producción cultural, por ejemplo en la teatral. Muestra de ello era el Teatro Experimental de Cali dirigido por Enrique Buenaventura y en Brasil el trabajo de Augusto Boal en el Teatro del Oprimido. Los entendía como innovaciones que buscaban superar las distancias entre espectadores y artistas, entre escenario y vida cotidiana. Se trataba de “cambios radicales entre el teatro y la cultura popular” porque creaban procedimientos que les permitían a los protagonistas de un conflicto “representarlo y actuarlo por ellos mismos”. Siguiendo las reflexiones de Bertolt Brecht, se trataba de que los espectadores no delegaran sus acciones o pensamientos, sino que asumieran un papel protagónico, cambiar las acciones dramáticas y ensayar soluciones (García Canclini 1977a, p.17).

Las estructuras habituales desde las cuales las vanguardias artísticas producían también se habían conmovido pero por dinámicas ajenas a ellas: había sido el acceso masivo de los sectores populares a la educación lo que había tensionado la ubicación social del arte. Ante esto, una franja de las vanguardias plásticas había comenzado a buscar “nuevas formas de inserción de sus prácticas en la cultura popular” y romper con el tradicional aislamiento elitista del mundo de las artes. De todos modos, consideraba García Canclini (1977b, p. 6), producir un nuevo arte popular no se trataba de hacer *lo mismo en*

otro lado: no consistía en hacer murales con contenido “revolucionario” en un barrio sino “producir nuevas obras” y transformar y generar “nuevas condiciones socioculturales para producirlo, recibirlo, gozarlo y entenderlo críticamente”.

El artista como mediador intelectual

La transformación en el campo de las estéticas y de la cultura popular no se vinculaba necesariamente con la elaboración de obras. Consistía, según el filósofo argentino, en “producir *situaciones* en las que con la participación de todos” se ensayara la “transformación de las relaciones sociales” (García Canclini 1977c, p. 72). Consideramos que la apuesta teórica de García Canclini procuraba poner de relieve y superar una suerte de acumulación de contradicciones que modulaban las relaciones entre artistas y cultura popular. Se trataba de desinstitucionalizar el arte, salir del museo, desplazarse desde una producción individualizada —típica del arte considerado burgués— hacia una “práctica socializada del arte” en la que, desde una perspectiva gramsciana, se redefiniera el concepto de artista. No era el sujeto que hacía “obras de arte separada de los demás” sino que había que comprenderlo como un agente que desarrollaba su “capacidad sensible e imaginaria en el interior de la producción y de los grupos sociales” que las realizaban.

Desde esta mirada general, García Canclini identificaba tres dimensiones conflictivas —a resolver— en la articulación estratégica entre práctica artística y *praxis* política. En *primer lugar*, se tenía que trabajar con los artistas sobre sus concepciones estéticas y los repertorios de acción para recolocar su posición en relación con los acontecimientos que experimentaban los sectores populares. Complementariamente, se tenía que estrechar el hiato entre su formación intelectual y sensible respecto del universo popular y de sus códigos comunicacionales; en *segundo lugar*, se tenía que legitimar al interior de los movimientos políticos revolucionarios, “un lugar orgánico para el trabajo cultural” y que se reconociera el rol clave de esta actividad en la construcción de una

nueva hegemonía; y en *tercer lugar*, en un contexto de ascenso político de la represión estatal en el Cono Sur, revisar las tácticas y las redes de circulación y “comunicación artística” capaces de romper el cerco de la censura (p. 74).

El primer trabajo sistemático que García Canclini publicó en México fue *Arte popular y sociedad en América Latina* (1977c). El libro fue muy bien recibido entre los artistas en el Distrito Federal. La historiadora de arte Rita Eder recuerda que el trabajo se presentó en el Museo de Arte Moderno y que la relevancia del trabajo residía en que además de ser “esclarecedor” en términos teóricos, orientaba a los artistas “hacia dónde ir, qué era lo que podías hacer en ese tiempo de intensidad política, con tus armas y herramientas de artista”.⁹ Esa gran recepción que recuerda Eder, puede leerse en relación con demandas y experiencias concretas que interpelaban a la intelectualidad y a los artistas locales vinculados al arte en un mapa de problemas que hicieron de *Arte popular y sociedad en América Latina* —y sus posteriores cuatro reediciones—, un libro buscado por especialistas en la materia. En relación con ello, se puede identificar que en la política se daba una época de “frentismos”. Alberto Híjar Serrano (2007, p. 17) denomina a esos años del arte mexicano como un tiempo de organización en “talleres, coaliciones y frentes”. Por entonces, la política adquirió una doble dimensión, es decir, lucha por el poder en un sentido amplio al tiempo de no renunciar a la inclusión de los grupos¹⁰ “en los proyectos estatales”.

Si bien García Canclini no dejaba de interrogarse sobre la relación entre vanguardias artísticas y culturas populares, sus planteos daban un paso hacia una posición teórica y política más radicalizada: un arte popular no se realizaría, planteaba, si “nuestros pueblos” no

asumían “el control de la producción, la distribución y el consumo del arte” (García Canclini 1977c, p. 50). El arte popular era formulado como un equivalente conceptual al de “arte de liberación”. Dicho arte se caracterizaba por *elaborar críticamente* la realidad del pueblo y por incorporarse desde su lenguaje creativo en las transformaciones sociales. En ese proceso crítico y creativo residía la diferencia fundamental entre un arte de liberación y las “versiones populistas del arte dominante”, que representaban la realidad del pueblo pero no buscaban transformarla. El arte popular devenía de liberación y revolucionario cuando no se reducía, como el realismo, a someterse a lo real: “más que la realidad”, sostenía García Canclini, “[este es un arte que] le interesa imaginar los actos que la superen” (p. 51).

Para lograr esos objetivos revolucionarios se debía producir una “estética popular” que se distanciara del goce individualista y se desplazara hacia la reivindicación del placer colectivo. El arte, en este sentido, tenía que “reconstruir creativamente las experiencias sensibles e imaginarias del pueblo” (p. 53). Otra de las diferencias entre arte popular y popularización del arte residía en que el segundo era elaborado por los medios masivos y mantenía al pueblo ajeno a la producción y se lo consideraba como simple “público”. El arte popular, en cambio, implicaba el proceso de socialización que venimos identificando en la propuesta conceptual de García Canclini: el pueblo como un agente productor de cultura que compartía los medios de elaboración simbólica con las vanguardias artísticas. Este modo de comprender el carácter popular del arte hacía énfasis en un consumo no mercantil y en una valorización de las obras que no residía en la originalidad sino en *los usos*: si presentaba y satisfacía los deseos colectivos se volvían prácticas artísticas liberadoras. Por ello, sostenía García Canclini, era un arte que apelaba a la “sensibilidad y la imaginación” popular, a su potencia cognitiva, erótica y de acción política (p. 74). La concreción de la relación entre artes, placer, práctica política y culturas populares, observaba García Canclini, se podía visualizar en los Talleres Plásticos Populares dirigidos por el artista argentino Ricardo Carpani. Eran espacios que proponían a sus asistentes —provenientes de las barriadas populares— “objetivar

9_ Eder, Rita, entrevista concedida a Emiliano Sánchez Narvarte y Ana Bugnone. Ciudad de México, 11 de noviembre de 2022.

10_ Helen Escobedo, escultora, artista plástica y gestora cultural, fue en 1977 fue comisionada para escoger la representación de México ante la X Bienal de Jóvenes en París. Escobedo propuso que la entrega mexicana estuviera conformada por grupos y no por individuos. Y seleccionó a Suma, Proceso Pentágono, TAI y Tetraedro.

en imágenes” la cultura del pueblo (García Canclini 1977c, p. 207). El teórico argentino entendía que allí se podían elaborar lúdicamente las propias experiencias culturales mediante técnicas de aprendizaje y de experimentación rápidas, al tiempo que incorporaban capitales culturales que les permitían generar nuevas formas de expresión y comunicación.

Abrir lo popular. Espacios, transacciones y conflictos

En sus clases del seminario “Artesanías y clases sociales en México” que dictó entre 1976 y 1977 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), García Canclini recuperaba conceptualmente las propuestas de Brecht y Benjamin, para plantear que el arte “no sólo *representaba* las relaciones de producción: las *realizaba*”. Más tarde, luego de analizar cómo ello se podía observar en el teatro de Boal, en los Centros Populares de Cultura en Brasil y en las brigadas muralistas en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, consideramos que su pregunta sobre los modos en que se reorganizaba la cultura y las artes desde principios de los años setenta, comenzó a desplazarse hacia una pregunta por la formulación de políticas artesanales en América Latina.

Observamos que el propio itinerario intelectual de García Canclini, en términos de su inscripción académica, permite trazar ese movimiento que fue desde las artes y las vanguardias urbanas hacia las artesanías y los sectores indígenas y populares en Michoacán. Al consolidarse su posicionamiento institucional en la ENAH, comenzó a dirigir en 1977 un proyecto de investigación que se llamó “Artesanías y fiestas populares en México”. Esto, entendemos, lo llevó a nuevas exploraciones y vivencias novedosas a partir del trabajo de campo junto a colegas y estudiantes. En ese contexto surgía la pregunta de cómo, ante un proceso general de homogeneización de los patrones culturales mexicanos promovidos vía el turismo transnacional, se elaboraba desde el mercado una imagen desconflictiva de los sectores populares locales. En este proceso de

reestructuración del capital transnacional, decía García Canclini siguiendo las reflexiones del italiano Alberto Cirese, se excluían a las clases populares del control de la producción al tiempo que se las incorporaba subordinadamente como consumidores. Ello reformulaba las estrategias de distanciamiento entre las clases sociales hacia el plano de la “diferenciación simbólica” (García Canclini 1979a, p. 87). Lo artesanal, desde esta posición teórica, se volvía un mirador clave para observar instancias de rupturas y de reproducción de lo social: la producción artesanal exhibía “las contradicciones del capitalismo” porque era un objeto cultural en el que si bien se ensayaban prácticas y formas de socialización, estas mantenían una autonomía relativa de las demandas de un mercado cada vez más transnacionalizado.

En términos estéticos, en las artesanías se podían observar modalidades de simbolizar historias, creencias e intereses de los productores, como también advertir la variabilidad de significados en términos de táctica y resistencia en un “creciente proceso de subordinación de la producción campesina al régimen capitalista hegemónico” (García Canclini 1981a, p. 716). Era un proceso de intercambio desigual de los bienes económicos y culturales que se efectuaba cuando los pequeños productores participaban en los mercados regionales y nacionales. Esta era una particularidad, sostenía García Canclini, que se daba en un país como México en el que los usos de y el interés por lo popular había surgido tempranamente: “el sector dirigente surgido de la Revolución de 1910” necesitó de las artesanías para “fortalecer la identidad nacional”. En esa reconfiguración del Estado, se “privilegiaron el arte y las artesanías como instrumentos para establecer una ideología de la mexicanidad, al haber exaltado lo que podía unir a la nación más allá de las divisiones étnicas, lingüísticas y políticas” (p. 723).

Las artesanías se convirtieron, en los análisis de García Canclini, en un producto cultural que anudaba tensiones y divergencias, la estructura semántica del objeto variaba si se seguía su trayectoria social: un rebozo bordado a mano, producido para ser utilizado en

una fiesta patronal, en cuestión de días era vendido a un turista que lo compraba como elemento para decorar su departamento en alguna gran metrópolis norteamericana o europea. En este aspecto, las artesanías articulaban doblemente lo estético y lo económico, es decir, no eran capitalistas por su elaboración y diseño pero sí eran insertadas en el capitalismo como mercancía (García Canclini [1981b] 2010, p. 181). La artesanía devenía mercancía en su trayectoria. Esta toma de posición se distanciaba de la perspectiva planteada por la antropóloga Victoria Novelo, una pionera en los estudios sobre la relación entre producción de artesanías y capitalismo en México. Para Novelo, la artesanía no podía ser pensada como algo homogéneo y opuesto a la definición de la producción industrial, porque invisibilizaba los modos en que el capitalismo estructuraba las formas de organización del trabajo familiar: sea en la división del trabajo, en la circulación, en la manufactura o en el carácter asalariado del trabajo. Prefería, por ello, hablar de mercancías artesanales porque podía sintetizar procesos productivos que se situaban entre un trabajo estrictamente industrial y el básicamente manual (p. 242, énfasis propio)

De todos modos, García Canclini ([1981b] 2010, p. 197) no aislaba la artesanía de las relaciones de producción. La persistencia teórica de “seguir el objeto” tenía que ver con indagar esas tramas de “reelaboración del lugar de las artesanías” en distintos espacios, como en la vivienda urbana, el museo, el mercado popular o la boutique. En ese seguimiento se podían poner de relieve las estrategias de reutilización, descontextualización y resignificación de la artesanía. Este era un proceso mediante el cual, consideraba, la “burguesía” construía su hegemonía en “la organización del espacio, el cambio de contexto y significación de los objetos populares” como un recurso político indispensable para su propia reproducción. Ello era sintomático de un proceso de desterritorialización y reterritorialización de los productos culturales y presentaban el desafío de que la pregunta acerca de qué significaban las artesanías, no podía eludir estos movimientos, usos y apropiaciones. Más ampliamente, con-

sideramos que la reformulación de la pregunta sobre lo artesanal abría el campo de problemas: la producción artesanal, antes que actividad residual, les permitía a los productores contar con ingresos complementarios y renovar la demanda. Un consumo que provenía de un turismo que buscaba la Mexican curiosity, al tiempo que el Estado nacional mediante instituciones como el museo, colaboraban con esa formulación de lo “típico” al construir un patrimonio cultural “distintivo y autónomo del pueblo mexicano”, con el objetivo de “cohesionar ideológicamente a los distintos grupos en torno a un conjunto de símbolos y objetos” (García Canclini 1982a, p. 33). Desde esta posición, García Canclini también analizó el sentido de las fiestas populares, a las que caracterizó como “la puesta en escena de las fisuras entre el campo y la ciudad, entre lo indígena y lo occidental, sus interacciones y conflictos” (40). Los significados no podían atribuirse a priori, no había, sostenía, danzas o ceremonias “narcotizantes o impugnadoras” per se: se debían analizar los sentidos atribuidos por cada uno de los agentes intervinientes en situaciones sociales “según los contextos o coyunturas” (p. 51).

Una de las ideas claves que podemos identificar en este devenir de la pregunta por lo popular en la producción teórica de García Canclini, tiene que ver con la importancia de atender y comprender que lo popular no podía ser amarrado a un tipo de producto o de mensaje. La significación de lo popular estaba en el movimiento. Se reconfiguraba al inscribirse y reinscribirse en una trama de múltiples conflictos, intercambios y usos sociales. Ningún objeto, entendido de esta manera, tenía la garantía de mantenerse como popular por su marca de origen o de consumo.

La *vía italiana* a lo popular

El proyecto de investigación sobre “Artesanías y fiestas populares en México” que García Canclini dirigió en la ENAH arrojó como resultado el libro *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), con el que el académico argentino obtuvo el Premio Casa de Las Américas

en 1981. Tal como García Canclini recuerda retrospectivamente, los objetivos de la investigación eran estudiar las artesanías en sí y no a las comunidades indígenas. Pero pronto advirtió que si no “vivía un poco en las comunidades indígenas en Michoacán” y si no seguía “los recorridos fuera de sus comunidades y cómo se insertaban en los mercados para vender sus productos, no iba a comprender el sentido de las artesanías”.¹¹ Decenas de viajes constituyeron el trabajo de campo junto estudiantes de la Maestría en Antropología Social.

La pregunta por lo popular en relación con la tradición de los estudios de la clase obrera¹², se había revitalizado con la recepción vía el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, de los neogramscianos italianos Alberto Cirese y Luigi Lombardi Satriani¹³. Cirese dictó un seminario en el CIESAS, al que asistieron, entre otros, García Canclini. Una parte de ese curso se publicó en 1979 bajo el título *Ensayos sobre las culturas subalternas* y según recuerda García Canclini, se convirtió en un “material ineludible” para pensar lo popular. La *vía italiana* a lo popular que venía de lejos con el recurso teórico de Antonio Gramsci, permitía entender la popularidad de los procesos “como hechos y no como esencia, como posición relacional y no como sustancia” (García Canclini 1982b, p. 69). Lo que constituía entonces a lo popular era “la relación histórica, de diferencia o de desigualdad, respecto de otros hechos culturales” (García Canclini 1984a, p. 33). No se trataba de buscar “rasgos intrínsecos”, sino de observar y caracterizar lo popular por oposición a la cultura dominante, como producto de desigualdades y conflictos.

Consideramos que *Las culturas populares en el capitalismo* mar-

có una ruptura respecto de sus propias preguntas de investigación orientadas hacia lo artístico. Ahora, sostenía por entonces, trabajaría sobre lo cultural y no sobre “el arte popular” porque “los hechos del pueblo” ya no interesaban prioritariamente “por su belleza, creatividad o su autenticidad” sino que, siguiendo a Cirese, valían por su “representatividad sociocultural” (García Canclini 1982b, p. 201). En otros términos, el estudio de las prácticas culturales permitía observar las modalidades en que ciertas clases sociales experimentaban su vida en relación con su condición de clases subalternas. Conceptual y políticamente, la posición teórica de Gramsci, Cirese y Lombardi Satriani, le era operativa porque le permitía elaborar una idea de lo cultural vinculada a los conceptos de “producción, superestructura, ideología y de clases sociales”. De este modo, lejos de quedar escindida de lo social, la cultura era entendida “como un tipo particular de producción cuyo fin es comprender, reproducir y transformar la estructura social y luchar por la hegemonía”.

Como venimos observando, en otros estudios de García Canclini ya había un énfasis en el carácter activo del sujeto popular. Por ello la propuesta analítica, consideramos, buscaba dar cuenta de la multidimensionalidad en la que se constituían las culturas populares que se configuraban en una *intersección* en la que se conjugaba la apropiación desigual de capitales culturales, la elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. En ese cruce, la *espacialidad* cobraba una importancia notable: por un lado, consideraba que había que atender las prácticas laborales, comunicacionales, la organización de la familia, en definitiva, las modalidades en que el capitalismo estructuraba la vida de sus miembros; por otro, si bien se daba de manera subordinada a las redes de producción, circulación y consumo, los sectores populares creaban prácticas y formas de pensamiento como manera de tramitar su propia experiencia vital y así narraban su realidad.

El punto anterior es por demás relevante porque aun en condiciones que no elegían, la praxis de los sectores populares era central en la perspectiva de García Canclini. Lo que le otorgaba el carácter

11_ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 12 de marzo de 2022.

12_ Según Novelo (1999), en la trama intelectual de la Escuela de Antropología tenía una notable presencia la perspectiva teórica de los historiadores marxistas británicos como Perry Anderson, Edward Thompson, Gareth Stedman Jones y Eric Hobsbawm.

13_ En el campo académico local vinculado a la antropología, de Lombardi Satriani circulaba desde hacía unos años el libro *Antropología cultural*, editado en Argentina por la Editorial Galerna en 1974. En México, se había publicado su estudio *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*, por la Editorial Nueva Imagen, en 1978. Ambos textos fueron recurrentemente citados en los trabajos de García Canclini de esos años.

popular a una práctica, objeto o mensaje, no era el lugar de producción o de elaboración de estrategias de distinción simbólica de las clases dominantes, sino “la *utilización* que los sectores populares hacen de ellos” (202, p. énfasis propio). Esta acentuación epistemológica continuó en distintos estudios de García Canclini: cómo partir de la vida cotidiana y de allí aproximarse a los hábitos que organizaban los comportamientos de las distintas clases e identificar “los mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica, las estrategias de distinción de clase, de subordinación o de resistencia” (García Canclini 1983, p. 29). Desde este prisma fue que junto a Amparo Villalobos, investigó la utilización y el lugar que ocupaban la producción y realización de danzas y máscaras en Michoacán. Observaron que tanto las fiestas como las danzas generaban “un modo de elaborar simbólicamente su trabajo y vida ordinaria”: celebrar como acto de lucha y reivindicación de sí (García Canclini y Villalobos 1985, p. 13). La referencia a esa autonomía del pueblo se situaba en una encrucijada de contornos difusos respecto de los poderes del Estado, de las clases dominantes y las “estrategias de manipulación de la cultura de masas”.

Ese carácter poroso que operaba como línea de articulación más que como pulcra división entre los debates académicos y las discusiones políticas, podía identificarse en una multiplicidad de polémicas que se fueron dando entre principios y mediados de los ochenta en el campo cultural mexicano. ¿Cómo entender el carácter productivo de lo popular en una trama sobredeterminada por un conjunto de intereses que delimitaban su accionar cultural, político e ideológico, en procesos, como vimos más arriba, de represión selectiva por parte del Estado?¹⁴. Estos modos de comprender las prácticas culturales de los sectores populares y su alcance político, se inscribieron en un intenso debate intelectual muy lejano de las discusiones teóricas en Argentina. García Canclini recuerda que al llegar a México se produjo en él una “apertura teórica enorme”¹⁵. Las discusiones en-

tre los antropólogos mexicanos era entre los *campesinistas* que consideraban que había que “convertir” a los indígenas en campesinos como clase social para un país moderno, con el desarrollo del agro; los *indigenistas*, por su parte, que era la posición histórica del Estado mexicano, trataban de partir del mestizaje para integrarlos de manera subordinada a la ciudadanía. Posiciones como las de Guillermo Bonfil Batalla, sostiene Eduardo Nivón¹⁶, eran *etnicistas* porque sostenía que si bien había que elaborar políticas que desarrollaran las comunidades, tenían que mantener autonomía respecto del Estado sin que este direccionara cómo tenían que integrarse, además de respetar y promover las lenguas indígenas en las instituciones oficiales como la escuela y la justicia. Y por otro lado, al interior de la izquierda, la posición era más bien *proletarista*, porque entendía que la asunción de la conciencia revolucionaria se iba a producir a partir de la inserción del indio en el movimiento organizado y en el mundo cultural, social y laboral de la clase trabajadora.

Es en este debate sobre la “cultura y la organización popular” donde consideramos que se tiene que inscribir el cruce teórico de García Canclini para pensar lo popular atendiendo, con cierto distanciamiento, a las perspectivas presentadas por Antonio Gramsci y por la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En un artículo publicado en la revista cultural local *Cuadernos Políticos*, planteaba la necesidad de eludir los “maniqueísmos” conceptuales y políticos que tendían a explicar la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno. No había que buscar “lo auténtico”, el “genio creador”, ni la “manipulación” proveniente de la producción masiva. Se trataba de incluir en ese juego de oposiciones, “otras interacciones, especialmente los procesos de consumo y las formas de comunicación y organización propias de los sectores populares” (García Canclini 1984b, p. 77). Por otro lado, y luego de trabajar metodológicamente con la propuesta de Pierre Bourdieu para *Las culturas populares en el capitalismo*, proponía una leve distinción conceptual entre práctica y

14_ Si bien no podemos profundizar en este aspecto, los referentes de esos debates sobre la posición y la legitimidad de lo popular fueron intelectuales como Rodolfo Stavenhagen, Mario Margulis, Leonel Duran, Guillermo Bonfil Batalla, Amílcar Cabrera y entre otros, García Canclini.

15_ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 26 de febrero de 2022.

16_ Nivón, Eduardo, entrevista concedida al autor. Ciudad de México, 3 de marzo de 2022.

habitus, para observar qué había de reproducción y qué de impugnador en la vida cotidiana de los sectores populares. En ese aspecto, planteaba que el concepto de *prácticas* permitía ver cómo, según la pluralidad de contextos, los agentes ponían en acto saberes y modos de hacer vinculados no solamente con los capitales heredados, sino con lo espontáneo, con lo emergente que se relacionaba con otras redes de sociabilidad. Ello abría la posibilidad de observar no solo reproducción sino también desvíos. Si se ajustaba la perspectiva de lo popular solo a la idea de habitus, se tendería a reducir su teoría casi exclusivamente “a los procesos de reproducción”. La importancia, sostenía el antropólogo argentino, era registrar las modalidades en que el habitus variaba “según el proyecto reproductor o transformador de diferentes clases y grupos”.

Era más bien una distancia antes que una ruptura con la sociología de Bourdieu. La recuperación y la interlocución con el teórico francés iban a continuar por largos años. Entendemos que en los límites precisos de ese debate, la distancia estratégica tenía que ver con las búsquedas y los debates locales en los que se situaba García Canclini: en sus objetivos de indagar en qué instancias las acciones, los mensajes de los medios masivos de comunicación pretendían ser impuestos por las grandes empresas de telecomunicaciones, y cómo eran seleccionados y reprocesados en relación con una experiencia vital, con relaciones barriales, familiares, culturales y sindicales, por parte de las clases populares. Más que atender a las estrategias de dominación de la clase dominante, había que observar qué ocurría “por abajo”, en qué red de relaciones los sectores populares elaboraban y tramitaban simbólicamente su propia experiencia vital.

Todo lo popular se desvanece en la historia

Desde finales de los años setenta, en la obra de García Canclini vimos emerger lenta y progresivamente la pregunta por las condiciones de posibilidad de delimitación de lo popular. Podríamos decir, en términos epistemológicos, que produjo un interrogante sobre cómo cono-

cer eso que se había dado en llamar culturas populares. De manera complementaria a ello y en un sentido más amplio, se fue elaborando otro dilema en torno al “problema de la identidad cultural”. Este dilema fue uno de los ejes sobre los que se intercambiaron ideas el Primer Seminario Sobre la Problemática Artesanal (1979), organizado por el Fondo Nacional Para el Fomento de las Artesanías (FONART) y la Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública, organizó en el Distrito Federal. El objetivo de la actividad fue debatir sobre los aspectos culturales, artísticos, sociales y políticos de la producción artesanal y acerca de los modos de organización, distribución y financiamiento. Allí participaron especialistas y referentes nacionales como Victoria Novelo, Teresa Pomar, Porfirio Martínez Peñaloza y, entre otros, Néstor García Canclini.

El académico argentino proponía en su conferencia “Artesanías e identidad cultural”, si acaso no se estaban “derrumbando” los esquemas estéticos que separaban el arte “culto”, el arte de “masas” y el arte “popular”. Observaba que se estaba produciendo una reorganización cultural conflictiva entre los sistemas simbólicos que cuestionaba, así, las diferencias que “tranquilizaban” a la academia y al mundo intelectual: aquellas clasificaciones que funcionaban con relativa independencia, sostenía, y a las cuales habría correspondido cada clase. Eso, decía por entonces, ya no estaba tan claro. ¿El arte “culto” representaba los gustos de la burguesía, el arte de “masas” a los sectores medios y al proletariado urbano y el arte “popular” a los campesinos? (García Canclini 1979b, p. 85).

Sin llegar a una respuesta del todo clara y más bien como hipótesis interpretativa, García Canclini sostenía que se estaban produciendo, de forma novedosa, nuevos significados y estrategias de diferenciación: “los sistemas estéticos se cruzan y a veces parecen disolverse en formas mixtas de representación y organización del espacio” (p. 86). Consideramos que la pregunta por la identidad cultural elaborada a partir del trabajo de campo en Michoacán le permitió al académico argentino observar y reflexionar sobre las reformulaciones emergentes en el campo de las distinciones simbólicas.

En este punto, identificamos un desplazamiento importante en los modos de abordar las relaciones entre lo culto, lo masivo y lo popular: antes que como categorías producidas académicamente, García Canclini comenzaba a plantearlas como estrategias de las clases dominantes de establecer distancias entre los patrones estéticos y las competencias artísticas de las clases subalternas que reaseguraban la separación entre las clases sociales. Desde este desplazamiento consideramos que se produjo una ruptura con las propias categorías por él utilizadas y también con la certeza del referente empírico al cual tales categorías —como lo culto y lo popular— habrían aludido. Hacia 1987 planteó si la clasificación cultura de elite, masiva y popular no había llegado a su fin. Se trataba, sostenía, de estudiar esos conceptos como procesos en los que se articulaba un problema mayor: la configuración “entre cultura y poder” (García Canclini 1987a, p. 130).

La frontera de “tres pisos” —lo culto, lo popular y lo masivo— que operaba como tabique de jerarquización y organización de la producción cultural se había vuelto problemática. Desde nuestro punto de vista, la pregunta que emergía era cómo pensar las porosidades, los intercambios y la circulación de objetos y prácticas simbólicas en contextos de reformulación a escala transnacional de la industria cultural. La autonomía moderna de los campos culturales se había visto severamente cuestionada. Algunas de las situaciones que García Canclini recuperaba para sostener teóricamente su planteo eran las siguientes: entre 1983 y 1984, se habían realizado en México muestras de algunas obras de Picasso y de Rivera, referentes de lo que se consideraba la formación artística de las clases cultas. Sin embargo, planteaba, al estar organizadas por el grupo comunicacional Televisa, fueron anunciadas diariamente por una multiplicidad de medios vinculados a la empresa de la familia Azcárraga. Las exposiciones tuvieron un total de un millón de visitas. Por otro lado, planteaba lo que ocurría en algunos museos de Europa: tres millones de personas recorrían por entonces, durante cada año, el Museo del Louvre. El Centro Pompidou, en su primer

año (1977) había superado el millón de espectadores y hacia mediados de los ochenta mantenía un promedio de ocho millones de visitantes anuales. Ante esos datos, se preguntaba si se podía seguir llamando arte de elites a lo que se exponía en esos espacios.

La cuestión era que la tríada conceptual elite/masivo/popular era operativa más allá de su cientificidad: por un lado, resultaba útil para el Estado y las clases hegemónicas porque les permitía, sostenía García Canclini, “organizar la distribución desigual de capital cultural” y así “legitimar las diferencias sociales”. Por otro lado, era un recurso para “construir legitimidad profesional” en las instituciones educativas, científicas y artísticas: para las premiaciones en las bellas artes o para las artes populares, los curadores y gestores culturales solían aferrarse a dichas categorías de manera “defensiva” para preservar su posición al interior del campo profesional. Y en tercer lugar, para los sectores populares, “hablados” por dichas categorías, estas no significaban otra cosa más que un resultado de “las restricciones” que se les imponía “en el acceso al capital cultural”, de los modos en que elaboraban simbólicamente sus necesidades y sus tácticas de “resistencia a la cultura hegemónica”.

Consideramos que esta recolocación del sitio de la mirada y del problema epistemológico situaba a García Canclini en la indagación de las articulaciones, los entrecruzamientos; en cómo los preséramos, las apropiaciones y los usos culturales estaban reorganizando las relaciones simbólicas entre los grupos sociales.

Entre erosiones epistemológicas y reposicionamientos intelectuales

Desde principios de los años ochenta, junto a los grupos de investigación en los que participaba y dirigía, venía interrogando categorías como las de recepción y consumo¹⁷, vinculadas también a nuevos intercambios teóricos que se desplazaban desde los marcos interpretativos europeos, como la sociología de la cultura francesa y los estudios culturales de origen británicos, hacia los estudios socio-culturales norteamericanos. En 1985 fue invitado por la Universidad de Stanford a dictar seminarios de posgrado sobre problemáticas vinculadas a la sociología de los públicos y sobre la relación entre cultura y conflictos sociales en América Latina. En ese mismo año, junto a Patricia Safa comenzó a investigar los conflictos culturales en la frontera entre México y Estados Unidos, fundamentalmente en la zona entre Tijuana y San Diego. Al año siguiente, en 1986, volvería a los Estados Unidos como profesor invitado a la Universidad de San Francisco.

A partir de insertarse en nuevas redes de sociabilidad intelectual estableció contactos y amistades con Renato Rosaldo y Jean Franco, y profundizó sus lecturas de la antropología norteamericana —los estudios de Clifford Geertz a quien ya utilizaba de manera recurrente— como las investigaciones de James Clifford, entre otros, vinculadas a las reflexiones en torno a la antropología posmoderna. Por otro lado, a escala latinoamericana, desde principios de los años ochenta se consolidó una red de intercambio de ideas con Jesús Martín-Barbero, Oscar Landi, Roberto DaMatta, Luis Alberto Quevedo, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo y, entre otros, Aníbal Ford, en los grupos de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)¹⁸.

Complementariamente, como sostiene el historiador Carlos Illa-

des (2012, p. 152), en México la década de los ochenta fue políticamente novedosa. Uno de los principales acontecimientos había sido el “surgimiento de un movimiento ciudadano que rebasó los marcos organizativos del sindicalismo obrero al que la izquierda partidaria había apostado en la década anterior”. La sociedad civil emergió como la nueva palabra clave del discurso político tras la experiencia catastrófica del sismo del 19 de septiembre de 1985 en el que habrían muerto más de 40 mil personas. El analista Carlos Monsiváis (1987, pp. 12-13) planteaba que “la experiencia del terremoto le dio al término de sociedad civil una credibilidad inesperada”. Se trató, seguía el cronista mexicano, de una organización ciudadana que aconteció en un momento donde “cristaliza[ron] experiencias y necesidades de años y en un sector excluido” decidido a no “delegar ya pasivamente su representación”. Organizadas o caóticas, autoritarias y libertarias a la vez, sostenía, esas “tendencias de masas” se alimentaron del derrumbe metafórico y concreto “de las certezas” que habían sostenido en México “la jerarquización brutal, con sus represiones y su perpetuación ritual del poder”.

En las primeras semanas de septiembre de 1985, García Canclini había asistido en Italia al Seminario Internacional “Le Transformazione Politiche del l’America Latina: La Presenza di Gramsci nella Cultura Latinoamericana”. Antes de retornar a México, hizo una escala en París donde pasó unos días y allí se enteró de lo ocurrido. Desde Francia no tenía manera de comunicarse con su familia. Recuerda:

Decidí llamar desde un teléfono público a mi padre que vivía en La Plata. Él me dice: “acabo de escuchar el noticiero y explicaron que Televisa había cambiado sus oficinas del centro”, que era la zona más afectada, a las de San Ángel, porque estaba menos afectado [allí residía García Canclini junto a su familia]. Ahí me quedé más tranquilo porque el sur estaba menos afectado. Ese fue el único dato más firme que encontré ese día, de que quizá el sur estaba menos afectado. Y después seguí buscando información, nada muy concreto o disparates. El *Liberation* publicó un artículo

17_ Si bien no podemos extendernos en este punto, diremos que García Canclini, como director del Centro de Investigación para la Educación y la Difusión Artística del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), dirigió entre 1982 y 1985 una investigación sobre el público de arte en México. Fue realizada con un equipo de trabajo del INBA y de la ENAH. De esta investigación colectiva surgió el libro *El público como propuesta: cuatro estudios sociológicos en museos de arte* (1987).

18_ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor. 25 de julio de 2024, comunicación virtual.

en el que decía “la Zona Rosa no existe más”¹⁹.

La experiencia vital del sismo, en una trama más amplia, puede permitirnos pensar en ciertas metáforas como la de erosiones epistemológicas. García Canclini llegó a la Ciudad de México y vio a toda la ciudad movilizada tratando de solidarizarse: “había unas 300 mil personas que le habían puesto la cruz roja a su coche y llevaban agua, suero, ropa, lo que se necesitara”. Por su parte, el entonces muy joven curador y teórico del arte mexicano Cuauhtémoc Medina recuerda que la “caída de los edificios” era la sensación “del fin de la idea de modernidad y la experiencia misma de estar en un lugar que dejó de funcionar”. Medina considera que

Fueron semanas en [que vivimos en] una ciudad sin gobierno ni orden, donde la sociedad civil ejercía la función de ser gobierno desde una situación anárquica. Fue una cosa rarísima el olor de cadáveres pudriéndose y al mismo tiempo la sensación de libertad absoluta de poder hacer las cosas y de darles órdenes a los soldados. Fue la brutalidad sin términos²⁰.

En términos hipotéticos, consideramos que dicha experiencia de perplejidad ante el reordenamiento de los movimientos sociales fue clave para que García Canclini revisara algunas de sus propias conceptualizaciones: la experiencia del sismo, la trama afectiva y las redes de sociabilidad comunales que se organizaron para responder a las urgencias urbanas más allá de los partidos, del Estado y de los organismos habituales a partir de los cuales se resolvían los problemas de la sociedad. Esto, en un contexto más amplio de debates intelectuales y de revisiones teóricas acerca de la identidad del “sujeto histórico”, de la pregunta por lo popular, puede ser pensado como una instancia en la que se puede leer cómo comenzó a desplazarse en la

obra de García Canclini, la pregunta por los reordenamientos de los movimientos de la sociedad civil al desamparo del rol históricamente asumido por el Estado. Rossana Reguillo (1996) plantea, acerca de las transformaciones sociales tras el sismo, la idea de “irrupción de la sociedad civil” (p. 85). Múltiples y nuevos agentes atravesados por una experiencia de quiebre común comenzaron a ocupar un lugar clave en las “prácticas sociocomunicacionales”, como “mujeres, jóvenes, homosexuales, consumidores” que se organizaron para responder a las demandas sociales (p. 86). García Canclini sostenía, siguiendo líneas de trabajo previas, que había que resituar la pregunta por lo popular en las nuevas reconfiguraciones identitarias del “pueblo” y en condiciones industriales de producción, circulación y consumo que organizaban la vida cotidiana.

De hecho planteaba que no se podía interrogar lo popular sin aludir, al mismo tiempo, a la presencia de lo masivo. Recuperaba de Martín-Barbero la idea de pensar la cultura de masas desanclada de los medios de comunicación. *Lo masivo era un principio y esquema de comprensión de lo social*. Un referente clave para este análisis era Walter Benjamin. El filósofo alemán había observado que “el valor cultural” empujaba “a la obra de arte a mantenerse oculta”, solo accesible a unas minorías y que no eran visibles “para el espectador a ras de suelo”. A medida —continuaba Benjamin— que las prácticas artísticas se emancipaban del regazo ritual, aumentaban las ocasiones de exhibición de sus productos. Era una transformación amplia desde una práctica ritual y una relación cultural hacia un proceso en el cual se reorientaba dialécticamente “la realidad hacia las masas y de estas hacia la realidad”, generando un proceso de “alcance ilimitado tanto para el pensamiento como para la *percepción visual*” (Benjamin [1936] 2019, p. 203, énfasis propio). Siguiendo estas conceptualizaciones, lo masivo, sostenía García Canclini, era la forma que adoptaban estructuralmente las relaciones sociales.

Lo anterior generaba incertidumbre en torno a la oposición entre lo popular y lo masivo, como antagonismo conceptual heredado de Gramsci. Si la cultura popular y la masiva ya no se oponían —plan-

19_ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor. 26 de febrero de 2022, Ciudad de México.

20_ Medina, Cuauhtémoc, entrevista concedida a Emiliano Sánchez Narvarte y a Ana Bugnone. 9 de diciembre de 2022, Ciudad de México.

teaba el académico argentino—, “si se entremezclan todo el tiempo ¿qué sentido tiene seguir usando estos términos?”. El antagonismo o la “contradicción” se habían reubicado territorialmente. Lo novedoso era que esa oposición se situaba en los cruces y los conflictos entre, por un lado, “una cultura industrial contemporánea” que reorganizaba los procesos productivos con una tendencia monopólica y, por otro, “las nuevas redes de comunicación” derivadas de ese mismo sistema que si bien no escapaban a la lógica del capital, permitían otros modos de organizar la vida comunitaria (García Canclini 1987b, p. 6).

La crisis de la investigación sobre la cultura popular se vinculaba, en México y según García Canclini (1988, p. 78), a que históricamente se había asociado lo popular con lo indígena. Esta reducción, planteaba, debía abrirse hacia “ámbitos distintos de la modernidad: el obrero, lo urbano y las comunicaciones masivas”. ¿Cómo se apropiaban los sectores populares de los mensajes masivos? Esa pregunta, entendemos, le permitiría indagar la eficacia simbólica del discurso mediático en relación con la vida cotidiana de las clases populares. No había que estudiar el mensaje, sino las experiencias y relaciones desde las cuales era recepcionado. Más allá de esto García Canclini sostenía que el éxito político del signifiante “popular” residía en su precaria y paradójica potencia explicativa. La *eficacia política*: reunía a múltiples grupos bajo una situación común de subalternidad. *El límite científico*: no tenía sentido articular en torno a un mismo y vago signifiante modalidades tan diversas en las que se desplegaban las prácticas de la cultura cotidiana. Lo popular era tomado para referirse tanto a lo indígena y lo obrero, como a lo campesino y lo urbano y “a la relación que cada uno de esos sujetos mantenía con sus condiciones sociales, laborales, barriales y con los medios de comunicación” (p. 82). La opacidad de lo “popular” se volvía cada vez más visible.

García Canclini avanzaba en su conceptualización en paralelo a experiencias vitales cruciales, como la reorganización ciudadana tras el sismo en México de 1985. Sus propias revisiones teóricas bus-

caron trascender las habituales referencias de la clase trabajadora hacia otras formas de organización a partir de distintas demandas, como los migrantes, gays, movimientos de jóvenes y de mujeres. Por eso, sostenía, antes que un “objeto de estudio”, había que pensar a lo popular como “un campo de trabajo” (p. 84). Consideramos que la apuesta teórica y metodológica del académico argentino era cruzar una perspectiva que no perdiera de vista las desigualdades y los antagonismos entre las clases, con otra que comenzara a pensar a lo popular y sus transformaciones en los procesos de circulación, intercambio y consumo a escala local, nacional y transnacional.

Esta reorientación analítica —en diálogo con las reflexiones de Fredric Jameson, Marshall Berman, Andreas Huyssen, entre otros— consistía en repensar, como transformación de fondo, lo moderno desde el arte y la cultura. O cómo el modernismo se había consolidado al elaborar categorías de organización de lo social que operaron como mecanismos de exclusión e inclusión que, en términos políticos, evitaba los intercambios y la circulación entre las clases sociales, configurando lo legítimo y sancionando lo ilegítimo. La autonomía de los campos artísticos y culturales era una estrategia de gobernabilidad de la modernidad que, al diferenciar y distanciar a lo culto de lo popular, separaba a la estética burguesa de las urgencias de la vida cotidiana. Las distinciones alto/bajo, bellas artes/ artes populares, cultura de elite/cultura de masas, ya no eran útiles para pensar las emergencias culturales de finales del siglo XX.

La potencia interpeladora de la crítica cultural y artística posmoderna residía en que permitía problematizar los vínculos que habían estructurado las tradiciones culturales durante la modernidad. La erosión de las visiones y separaciones, consideraba García Canclini (1990, p. 44), era útil para “elaborar un pensamiento más abierto y abarcar las interacciones entre niveles, géneros y formas de sensibilidad colectiva”. De todos modos —advertía— lo que se desvanecía no eran los bienes culturales socialmente producidos, sino la pretensión de los campos artísticos de mantenerse como universos autosuficientes y autónomos. Los intercambios, los cruces, lo heterogéneo,

los flujos que atravesaban horizontalmente los campos mediante la reorganización masiva de la cultura, eran ineludibles. Ello, consideramos, reclamaba pensar los intercambios simbólicos —más o menos visibles, más o menos aceptados por la academia— en un escenario social donde las formas culturales eran conjunciones de múltiples elementos con contornos imprecisos, formando alianzas impuras. En definitiva, se trataba de la circulación de objetos culturales de difícil identificación, de *objetos híbridos*. La interacción creciente entre lo culto, lo popular y lo masivo había flexibilizado las fronteras entre géneros, prácticas y estilos. Si la organización moderna de la cultura se había constituido mediante una diversidad de juegos de oposiciones distinguibles en los productos, en las mercancías, en sus públicos y en los circuitos de circulación, con la emergencia de lo posmoderno en tanto reordenamiento “de los vínculos y de su conexión con las tradiciones”, esos tabiques se habían “desmoronado” (García Canclini 1989, p. 90).

Como planteamos anteriormente, el filósofo argentino llegó a esas formulaciones a partir de entender a la posmodernidad como un proceso de transformación cuyo eje central residía en la reconfiguración de las clasificaciones que operaban como principios diferenciadores. La atención sobre la “circularidad cultural”, las redes de intercambios, préstamos y condicionamientos recíprocos entre distintas clases, le permitía a García Canclini pensar la nueva trama cultural como la *copresencia tumultuosa de todos los estilos, como un espacio donde los objetos y prácticas de lo considerado artístico y de lo folklórico se cruzaban*. Esa progresiva erosión de las jerarquías, de las certezas clasificatorias y de los mecanismos de exclusión, consideraba García Canclini, interpelaba a reflexionar si en América Latina, alguna vez en su historia, lo cultural habría sido de otro modo dado su conformación simbólica mestiza.

Consideramos, finalmente, que hacia finales de los ochenta y principios de los años noventa, el teórico argentino elaboró una perspectiva teórica que acentuaba las luchas sociales en un cre-

ciente proceso de “desterritorialización”. Esto hacía emerger la pregunta sobre los nuevos sentidos de lo cultural tanto entre la intelectualidad como entre los partidos políticos. En un contexto de flujos multidireccionales de producción simbólica, de políticas neoliberales que reducían la capacidad de intervención del Estado, de una globalización en ascenso, de cuestionamiento de las identidades nacionales desde múltiples condicionamientos, ¿qué nuevos significados se le atribuían a lo popular, a lo indígena, a lo culto y a lo nacional?

Consideraciones finales

En relación con nuestra hipótesis inicial, consideramos que en este trabajo pudimos identificar distintos momentos, persistencias, desplazamientos y rupturas en una variedad de tomas de posición teóricas que García Canclini adoptó para pensar las culturas populares entre 1976 y 1990. En un primer momento, la idea de lo popular emergió como un concepto tramado con interrogaciones en torno a la producción de una estética y un arte en momentos de luchas políticas en América Latina. El teórico había trabajado algunas dimensiones en torno a lo popular a principios de los años setenta, en dos artículos en los que analizaba el lugar del arte en las intervenciones urbanas (1972), y en un texto que fue publicado por el Centro Editor de América Latina en 1973, titulado *Vanguardias artísticas y cultura popular*. Podríamos decir, un tanto metafóricamente, que algunas ideas elaboradas en esos años de efervescencia y “primavera” camporista en Argentina viajaron en la maleta rumbo a México en un abrupto cambio de contexto tras la muerte de Perón en 1974.

Esos estudios fueron profundizados, desarrollados y publicados fragmentariamente en revistas internacionales especializadas hasta la publicación de *Arte popular y sociedad en América Latina* en

1977.²¹ Unos años más tarde, entre 1982 y 1986, las variaciones sobre lo popular se comenzaron a pluralizar hacia el estudio de los espacios, los conflictos y las transacciones en las que una multiplicidad de agentes —además del “pueblo” — intervenía en la producción cultural. Ese fue un período de renovación teórica y de experimentación conceptual en relación con otros marcos interpretativos provenientes del Cono Sur a partir de la formación de los espacios de intercambio de CLACSO, como también de las redes intelectuales forjadas con distintas academias norteamericanas. En esos años se comenzó ampliar la pregunta ya no solo por las desigualdades, sino también por los circuitos de circulación de lo popular, por sus transformaciones y zonas de intercambio.

Entre finales de la década del ochenta y principios de los noventa, lo popular en tanto concepto se fue erosionando en relación con el sujeto empírico al cual hacía referencia en un contexto de reconfiguraciones de las industrias culturales, la producción artística y de un amplio cuestionamiento de las categorías modernas de lo culto, lo masivo y lo popular. En términos políticos, Arturo Anguiano (2019, pp. 182-184) denominó esos años como la “caída en el laberinto” para una izquierda mexicana que había perdido la brújula en cuanto a la luchas de clases pero que “abrió el camino a nuevas corrientes, preocupaciones, experiencias críticas y autónomas”.

No obstante lo dicho hasta acá, hay varias dimensiones que consideramos importantes para profundizar en trabajos posteriores: la primera de ellas tiene que ver con la formación de una red transnacional de intelectuales, teóricos y críticos vinculados a las artes, entre los que participaron no sólo García Canclini sino también Frederico Morais, Ticio Escobar, Aracy Amaral, Gerardo Mosquera, Mirko Lauer, Rita Eder, Jorge Romero Brest, Ida Rodríguez

Prampolini, Juan Acha, Marta Traba y Damián Bayón, entre otros. Nos interesa indagar qué debates se produjeron, de qué modo se organizaban y pensaban teórica y estéticamente las producciones artísticas latinoamericanas y cómo buscaban insertarse en las organizaciones políticas.

Por otro lado, cómo se fue reorganizando la agenda de los estudios de investigación en ciencias sociales al sur de América en torno a la pregunta por el consumo artístico, la recepción, las culturas populares y qué tensiones se produjeron en contextos de retorno a la democracia en países como Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Finalmente, cuál fue la recepción y los debates que generó la circulación del libro *Culturas híbridas* en el medio académico regional. En términos de trayectoria intelectual, fue un antes y un después en la vida académica de García Canclini: proliferaron viajes, conferencias, invitaciones, reediciones y congresos. No obstante ello, intensas discusiones respecto al concepto de lo híbrido fueron asumiendo cada vez mayor atención —y virulencia— en algunas zonas de las ciencias sociales. De todos modos, lo apuntado, no son más que hipótesis para seguir trabajando en estudios posteriores.

21_ Luego, en 1979, publicaría *La producción simbólica*, que no incluimos en nuestro corpus de análisis porque sus preguntas se orientan a pensar una sociología del arte como una teoría del poder simbólico, clave en muchos aspectos para pensar sus intereses teóricos, pero nos desviaba de las preguntas a las que quisimos acercarnos en este trabajo.

Referencias

Alonso Coratella, G. (2016). *Exilio y Universidad: argentinos en México, 1976-2016*. UNAM.

Anguiano, A. (2019). *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos, 1958-2018*. UAM-Xochimilco.

Bartra, A. (1985). *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*. Ediciones Era.

Benjamin, W. ([1936] 2019). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. *Iluminaciones* (pp. 195-224). Taurus.

Carr, B. ([1982] 1996). La izquierda mexicana a través del siglo XX. Ediciones Era.

Castellanos, L. (2016). *México armado*. Ediciones Era.

Eder, R. (1980). El arte público en México. *Artes Visuales*, n° 23, pp. I-VI.

García Canclini, N. (1976). ¿Arte de masas o arte popular?. *Cuadernos de Comunicación*, n° 2, vol. 17, pp. 10-15.

(1977a). Los métodos de creación colectiva en el arte latinoamericano. *El Gallo Ilustrado*, 30 de enero, pp. 16-17.

(1977b). ¿Qué significa socializar la crítica de arte?. *Artes Visuales*, n° 13, pp. 3-7.

(1977c). *Arte popular y sociedad en América Latina*. Grijalbo.

(1979a). Praxis artística y base económica. *Hueso Húmero*, n° 1, pp. 55-62.

(1979b). Artesanías e identidad cultural. AAVV, *Primer Seminario sobre la problemática artesanal* (pp. 37-54). Dirección General de Culturas Populares.

(1981a). Conflictos de identidad en la cultura popular. Bases para una política artesanal en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, n° 43, vol. 2, pp. 713-726.

([1981b] 2010), Del mercado a la boutique: los cambios estéticos de las artesanías en el capitalismo (pp. 179-200). AAVV, *Memorias del Primer coloquio latinoamericano sobre arte no-objetual y arte urbano*. Museo de Antioquia/Museo de Arte Moderno.

1982a). ¿Fiestas populares o espectáculos para turistas?. *Plural*, n° 126, pp. 40-51.

(1982b). *Las culturas populares en el capitalismo*. Ediciones Casa de las Américas.

(1983). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?. AAVV, *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica* (pp. 21-37). FELAFACS/ Gustavo Gili).

(1984a). Investigación y política artesanal: propuestas metodológicas. *Boletín de Antropología Americana*, n° 9, pp. 127-134.

(1984b). Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu. *Cuadernos Políticos*, n° 38, pp. 75-82.

(1987a). Cultura de élite, masiva y popular. El fin de una clasificación. En R. Eder. y O. Sáenz González, (Comps.), *Del carnaval a la academia* (pp. 123-131). Editorial Domés.

(1987b). Ni folklórico, ni masivo ¿qué es lo popular? *Diálogos de la Comunicación*, n° 17.

(1988). La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular. En AAVV, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana* (pp. 67-96). CIESAS.

(1989). El debate posmoderno en Iberoamérica. *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 463, pp. 79-92.

(1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

García Canclini, N. y Villalobos, A. (1985). *Máscaras, danzas y fiestas de Michoacán*. Comité Editorial del Gobierno de Michoacán.

Giardinelli, M. y Bernetti, J. (2003). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. UNQ.

Híjar Serrano, A. (2007). *Frentes, coaliciones y talleres: grupos visuales en México en el siglo XX*. Casa Juan Pablos.

Illades, C. (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*. Océano.

(2017). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. Océano.

Lahire, B. (Dir.) (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Siglo XXI.

Monsiváis, C. (1987). Entrada libre. *Crónicas de una sociedad que se organiza*. Era.

Novelo, V. (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. INAH.

(Dir.) (1999). *Historia y cultura obrera*. CIESAS/Instituto de Investigaciones Mora.

Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación*. Universidad Iberoamericana/ITESO.

Sánchez Vázquez, A. (1977). *Sobre arte y revolución*. Grijalbo.

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina*. Siglo XXI.

Sznajder, M. y Roniger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. FCE.

Ulanovsky, C. (2001). *Seamos felices mientras estamos aquí: crónicas de exilio*. Sudamericana.

Yankelevich, P. y Jensen, S. (Comps.) (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Libros del Zorzal.

Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. FCE.

(2016). Para quienes veníamos de la frontera entre la vida y la muerte, México fue un territorio de absoluta libertad. En Alonso Coratella, G., *Exilio y Universidad: argentinos en México, 1976-2016*. UNAM.

Natalia Eva Ader

Nacida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recibida de Diseñadora de Imagen y Sonido (UBA), Especialista y Magíster en Comunicación Audiovisual Digital (UNQ) y se encuentra cursando el Doctorado en Artes (UNLP). Ha desarrollado su actividad profesional en Ushuaia, Tierra del Fuego, tanto en educación y en investigación como en producción audiovisual. Actualmente trabaja en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego como docente investigadora. Es Profesora Adjunta con dedicación exclusiva a cargo de tres asignaturas de la Licenciatura en Medios Audiovisuales. En investigación, se especializa en nuevos lenguajes audiovisuales como la Series web y Consumos y Audiencias. En producción audiovisual se dedica a la realización de guion y narrativas audiovisuales.

Valeria Car

Es profesora adjunta e investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego AIAS (Sede Ushuaia). Docente de tres asignaturas teóricas de la licenciatura de medios audiovisuales. Nació en la ciudad de Buenos Aires donde se graduó en la licenciatura de Ciencias de la Comunicación (UBA). Es especialista y magíster en comunicación digital audiovisual (UNQ) y doctoranda en comunicación (UNLP). Desde hace varios años dirige un equipo de investigación sobre consumos audiovisuales y juventudes universitarias. Ha investigado y dictado diversos cursos de grado y posgrado desde una perspectiva transdisciplinar. Sus líneas de investigación son *juventudes y consumos de plataformas, ficción seriada televisiva*; entre otras.

María Cristina Cravino

Licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA), Magíster en Administración Pública (UBA-INAP) y doctora en Filosofía y Letras con orientación en antropología social (UBA). Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Dirige el Doctorado y la Maestría en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Es docente de posgrado en diferentes universidades de Argentina y de América Latina. Fue secretaria académica del posdoctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue consultora de organismos públicos nacionales e internacionales y trabajó con ONGs y organizaciones territoriales. Sus líneas de investigación son: asentamientos populares, políticas socio-urbanas; conflictos urbano-ambientales y procesos de judicialización; representaciones sociales de la ciudad, historia memoria de asentamientos populares.

María Ayelén Martínez

Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Gestión Pública (UAB, UB y UPF) y Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Docente investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Dirigió proyectos de investigación y extensión vinculados a la problemática socio-habitacional en Tierra del Fuego en vinculación con organizaciones territoriales. Sus líneas de investigación son políticas públicas urbanas y habitacionales y perspectiva de género en barrios populares.

María Fernanda Moreno Russo

Licenciada en Sociología (UBA), maestranda en Cs. Sociales y Humanidades (UNQ). Docente investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Participó en proyectos de investigación y extensión vinculados a la problemática socio-habitacional en Tierra del Fuego en vinculación con organizaciones territoriales. Sus líneas de investigación son Estado, políticas urbanas y barrios populares; experiencias y representaciones sobre distintas formas de producción del hábitat.

María Laura Ise

Nació en Resistencia, Chaco. Argentina. Es Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como docente-investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (Sede Ushuaia.) Se especializa en estudios sobre arte, cultura e identidades en América Latina. Ha recibido distintos reconocimientos por su labor en el campo de las artes visuales, y el Premio Miguel Covarrubias, Área Museografía e Investigación de Museos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, México).

Cinthia Naranjo

Es docente investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado y del Instituto de Desarrollo Económico e Innovación de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego AIAS. Nació en Puerto Belgrano, Bs As. Es profesora y licenciada de Comunicación Social (FPyCS, UNLP), Especialista en Docencia Universitaria (FaHCE, UNLP) y Magíster en Políticas de Desarrollo (FaHCE, UNLP). Actualmente se encuentra estudiando el Doctorado de Ciencias Sociales (Facultad de Sociales, UBA) del cual se desprende este trabajo de su tesis de doctorado. Su trayectoria profesional se centra en la docencia, investigación, producción y gestión de procesos socioculturales anclados en Tierra del Fuego y con perspectiva de género. Participa en diferentes experiencias interdisciplinarias de investigaciones sobre consumos culturales, estructuras socioeconómicas y problemáticas de género, entre otras.

Catherine Roulier

Nació en la provincia de La Pampa. Desde hace más de diez años vive en Ushuaia, Tierra del Fuego, junto a su compañero y sus dos hijos. Es Lic. en Desarrollo Local-Regional por la Universidad Nacional de Villa María y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Es docente-investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE) de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Entre 2016 y 2020 fue becaria doctoral cofinanciada CONICET-ICSE. Integra diversos grupos de investigación y extensión donde se llevan a cabo proyectos vinculados a la relación sociedad-ambiente en diversos planos: especies exóticas invasoras, residuos sólidos urbanos, desarrollo de los territorios, conflictividad ambiental. Codirige el proyecto de investigación PIDUNTDF Conflictos ambientales en TDF AeIAS. Se desempeña como Coordinadora de investigación, extensión y vinculación tecnológica del ICSE, combinando tareas académicas y de gestión.

Christopher B. Anderson

Originario de Calahaln, Carolina del Norte, EE.UU., se recibió de biólogo en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill y se doctoró en ecología en la Universidad de Georgia. Se desempeña como Profesor Titular en el Instituto de Ciencias Polares, Ambiente y Recursos Naturales de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego e Investigador Principal en el Centro Austral de Investigaciones Científicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Desde el 2000, ha trabajado en la Patagonia con colaboraciones a lo largo de Latinoamérica para abordar diversos problemas ‘ambientales’ desde una perspectiva ‘socio-ecológica’ que combina las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Actualmente, está plasmando estas experiencias como cocreador de la Red Federal de Alto Impacto ‘Contribuciones de la Naturaleza para la Argentina’ (CONATURAR) que integra la conservación ambiental con el bienestar social a través del desarrollo sostenible y justo.

Paula Musetta

Nació en Marcos Juárez, Córdoba, Argentina. Es Dra. en Cs Sociales con orientación en Sociología, FLACSO México, 2007. Magister en Cs Sociales FLACSO México 2004. Posdoctorado Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es Investigadora Independiente CONICET en el INCIHUSA CCT Conicet Mendoza y Profesora Adjunta efectiva en la Cátedra Formación General y Extensión Rural Facultad Ciencias Agrarias, UNCuyo. Ha realizado asesorías en la elaboración del Plan Nacional de Adaptación y Mitigación al Cambio Climático, Ministerio de Ambiente y desarrollo sustentable de la Nación (2021-2022) y coordinado la elaboración del Plan Estratégico para el Fondo de Agua de la Cuenca del Río Mendoza a cargo de The Nature Conservancy (2020-2022). Se especializa en temas como la ecología política del agua, estudios sociales del Cambio Climático (riesgo, vulnerabilidad y adaptación) y conflictos socioterritoriales.

Peter Van Aert

Nació en Zundert, Países Bajos, se formó en los campos de la Economía y la Antropología. Posee una Maestría en Antropología Cultural de la Vrije Universiteit, Ámsterdam, y se encuentra finalizando el Doctorado en CCSS y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Docente-Investigador del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AeIAS. Se especializa en perspectivas críticas al discurso dominante de la sostenibilidad. Actualmente aplica dicho enfoque a la problemática de los sistemas alimentarios. Co-coordina la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNTDF.

Emiliano Sánchez Narvarte

Nació en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Doctor en Comunicación (Universidad Nacional de La Plata) y Maestrando en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano (Universidad Nacional de San Martín). Se especializa en la historia intelectual de los estudios en comunicación latinoamericanos y en la teoría e historiografía del arte en América Latina. Es docente e investigador de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego y del Instituto Provincial de Formación Docente Florentino Ameghino. Ha publicado artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Coordinó y compiló el libro de Néstor García Canclini *Innovaciones artísticas y rebeliones sociales* (EDULP, Argentina, 2023), del cual escribió el estudio introductorio. Entre otros libros, publicó *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional* (UCAB, Caracas, 2022) e *Intelectuales y políticas de comunicación en América Latina* (UNLP, Argentina, 2020). Realizó estancias de investigación en Venezuela, Bolivia, México y Brasil.





Este libro reúne un conjunto de reflexiones críticas que, desde el sur, buscan interpelar la labor académica, intelectual y cultural. Se trata de un trabajo colaborativo concebido como insumo en la tarea urgente de animar el debate en las ciencias sociales y contribuir con la creación tan necesaria de espacios - es decir, de territorialidad - para la reelaboración de sus marcos interpretativos, preguntas, problemas y modos de comunicar.

A lo largo de siete capítulos se presentan elaboraciones teóricas, abordajes metodológicos y estudios empíricos orientados a fortalecer la praxis investigativa, la formación docente y la enseñanza como prácticas significativas que se despliegan en la vida cotidiana: las transformaciones culturales y simbólicas, las instituciones artísticas, las narrativas audiovisuales, las plataformas digitales, las migraciones y lo urbano son pensados como escenarios de disputa, hoy reconfigurados por el avance de fuerzas conservadoras y antidemocráticas, frente a las cuales este libro se ofrece también como un ejercicio colectivo de resistencia crítica.